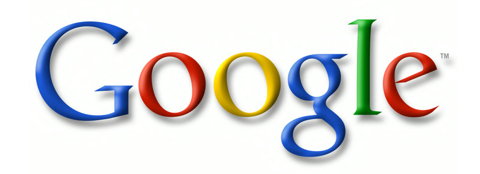
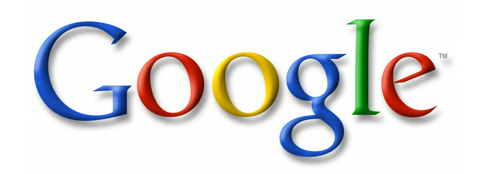
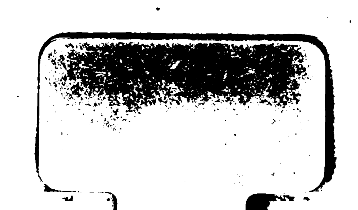










John Godwin
Lieut. 46. Regt

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES

DE

GRANADA.

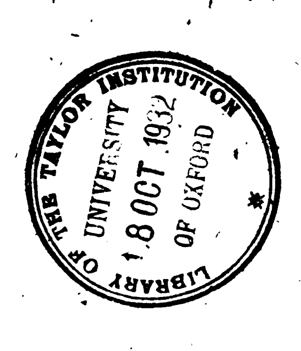
Ginez Perez de Hita s.cf. Brunet

TOMO I.

EN GOTHA,

POR STEUDEL Y KEIL.

1805.


LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY OF OXFORD
18 OCT 1932

HISTORIA
DE LOS VANDOS
DE
los Zegris y Abencerrages, Caualleros Moros de Granada,

de las ciuiles guerras que uvo en ella, y batallas particulares que se dieron en la vega entre Christianos y Moros, hasta que el Rey Don Fernando Quinto ganò esse Reyno.

CAPITULO PRIMERO,
en que se trata de la fundacion de Granada, y de los Reyes que uvo en ella, con otras cosas tocantes a la Historia.

La inclita y famosa ciudad de Granada, fuè fundada por vna muy hermosa donzella, hija o sobrina del Rey Hispan. Fuè su fundacion en una muy hermosa y espaciosa vega,

junto una ſierra llamada Eluira; porque tomò el nombre de la fundadora Infanta, laqual ſe llamaua Ilibiria, dos leguas de donde agora eſtà, junto de un lugar que ſe dixo Albolote, que en Arauigo ſe dezia Albolut. Deſpues andando los años, les pareciò a los moradores della, que no eſtavan alli bien, por ciertas cauſas; edificaron la ciudad en la parte donde agora eſtà, junto a la Sierra Neuada, en medio de dos hermoſos rios, llamados el uno Genil, y el otro Darro Los quales nò nacen de Fuentes, ſino de las derretidas nieves que ay todo el año en la dicha ſierra. Del Darro ſe coge oro muy fino, y del Genil plata muy fina. Y no es fabula, que yo el autor deſta Relacion lo hè viſto coger. Fundòſe eſta inſigne ciudad encima de tres collados o cerros, como oy ſe parece, adonde ſe hizieron tres hermoſos fuertes, o caſtillos. El un caſtillo eſtà a viſta de la hermoſa vega, y del rio Genil. Eſta vega tiene ocho leguas de largo, y quatro de ancho, y por ella atrauieſſan otros dos rios, aunque no muy grandes: el uno ſe dize

Veyro, y el otro Monachil. Comiença la vega desde la halda de Sierra Nevada, y va hasta la fuente del Pino, y passa mas adelante de un gran soto llamado el soto de Roma; y esta fuerça la llaman las Torres bermejas. Hizose alli una grande poblacion, dicha el Antequeruela. El otro fuerte, o castillo, està en otro cerro cerca deste, un poco mas alto, el qual se nombrò el Alhambra, cosa muy fuerte y hermosa; y en este Alcaçar hizieron los Reyes su morada y casa Real. La otra fuerça se hizò en otro cabeço no muy lexos deste del Alhambra, laqual llamaron Albayzin; y a qui se hizò una muy grande y no pensada poblacion. Entre el Albayzin y el Alhambra passa por lo hondo el rio Darro, haziendo una muy hermosa ribera de arboles y de alamos. A esta fundacion no llamaron los moradores della Iliberia como a la otra, sino Garnata; respecto que en una cueva que estava junto al rio Darro, fuè hallada una hermosa donzella que se dezia Garnata, y ansi le pusieron nombre a la ciudad, y despues corrompido el vocablo, se llamò

Granada. Otros dizen que por la muchedumbre de las casas, y la espesura que avia en ella, que estavan pegadas unas con otras a modo de los granos de la Granada, le nombráron ansi. Fuese esta ciudad haziendo muy insigne, famosa, y rica, hasta el tiempo que fuè destruyda, que nunca perdiò su nobleza, antes yva mas en aumento, hasta el infelice y desdichado tiempo que se perdiò España, en tiempo del Rey don Rodrigo Rey de los Godos. La causa de su perdicion no ay para que traer aqui, que hartò es notoria, aver sido por la Cava, hija del Conde don Iulian. Como otros Autores tratan desto, no me alargo yo a mas. Solo dirè como despues de toda España perdida hasta las Asturias, siendo toda ella ocupada de Moros, traydos por aquellos dos brauos Caudillos y Generales, uno llamado el Tarif, y el otro Muça. Ansi mismo quedò la famosa Granada de Moros ocupada y llena de aquellas Africanas gentes. Mas se halla una cosa, que de todas las naciones Moras que vinieron en Espanna, los mejores y mas principales, y los mas

ſeñalados Caualleros ſe quedaron en Granada, de aquellos que ſiguieron al General Muça: y la cauſa fuè ſu grande hermoſura, y fertilidad, y riqueza; pareciendoles ſumamente bien ſu abundancia y aſſiento, y fundacion: aunque el Capitan Tarif eſtûvo muy bien con la ciudad de Cordoua, y ſu hijo Balagis con Seuilla, de donde fuè Rey, como dize la Chronica del Rey don Rodrigo. Mas yo no hè hallado que en la ocupacion de Cordoua, ni Toledo, ni Seuilla, ni Valencia, ni Murcia, ni de otras ciudades populoſas, poblaſſen tan nobles, ni tan principales caualleros, ni tan buenos linages de Moros como en Granada. Para loqual es meneſter nombrar algunas deſtas raças, y de donde fueron naturales, aunque no ſe diga ni declare de todos en particular, por no ſer prolixo en eſta nueſtra narracion, como adelante diremos. Poblada pues Granada de las gentes mejores de Africa, no por eſſo dexò la inſigne ciudad de paſſar adelante con ſus muy grandes y ſobervios èdificios; porque ſiendo governada de

Reyes de valor, y muy curiosos, que en ella reynaron, se hizieron grandes Mezquitas y muy ricas cercas de muy recios muros y torres, porque los Christianos no la tornassen a ganar y cobrar; de su poder hizieron muy poderosos Castillos, y los redificaron; y fuera de las murallas muy fuertes torres, como oy en dia parecen. Hizieron el Castillo de Vivataubin fuerte, con su cava y puente levadisa: hizieron las Torres de la puerta de Elvire, y las del Alcaçava, y plaça de Vivalbulut, y la famosa torre del Azeytuno, que està camino de Guadix, y otras muchas cosas dignas de memoria, como se dirà en nuestro discurso. Y muy bien pudiera yo traer aqui los nombres de todos los Reyes Moros que governaron y mandaron esta insigne ciudad, y los Galifas, y aun de toda Espana: mas por no gastar tiempo no dirè sino de los Reyes Moros que por su orden la governaron, y fueron conocidos por Reyes della, dexando a parte los Galifas passados y senores que tuvo, siguiendo a Estevan Garibay Camalloa.

El primer Rey Moro que Granada túvo se llamò Mahomad Alhamar. Este Reynò en ella treynta y seys años y tres meses: acabò año de mil y docientos setenta y tres años.

El secundo Rey de Granada se llamò assi como su padre Mahomad Mir Almuzlemin. Este obrò el Castillo del Alhambra, muy rico y fuerte, como oy se parece. Reynò veynte y nueue años, y muriò año de mil y trecientos y dos.

El tercéro Rey de Granada se llamò Mahomad Abenalhamar: a este un hermano suyo le quitò el Reyno y le púso en prision, aviendo reynado siete años: acabò año de mil y trecientos y siete.

El quarto Rey de Granada fuè llamado Mahómad Abenaçar: a este Rey le quitò un sobrino suyo el Reyno, llamado Ismael, año de mil y trecientos y treze: reynò seys años.

El quinto Rey de Granada se llamó Ismael: a este mataron vassallos y deudos suyos, mas fueron degollados los homicidas: reynò este nueue años de mil y trecientos y veynte y dos.

El ſexto Rey de Granada ſe llamò Mahomad: y a eſte tambien le mataron los ſuyos a traycion: reynò onze años: muriò año de mil y trecientos y treynta y tres.

El ſeptimo Rey de Granada ſe llamò Iuçeph Aben Hamete: tambien fuè muerto a traycion: reynò onze años: acabò año de mil y trecientos y cincuenta y quatro.

El octávo Rey de Granada fuè llamado Mahomad Lagus. A eſte le deſpojaron del Reyno: reynó doze años: y acabò año de mil y trecientos y ſeſenta por aquella vez el Reyno.

El noveno Rey de Granada ſe llamò Mahomad Abenal Hamar, ſeptimo deſte nombre. A eſte matò el Rey don Pedro en Seuilla ſin culpa, aviendo eſte Rey ydo a pedirle amiſtad y favor: matòle el miſmo Rey don Pedro por ſu mano con una lança: y mandò matar a otros que yvan con eſte Rey, aviendo reynado dos años. Acabò ano de mil y trecientos y ſeſenta y dos. Fuè embiada ſu cabeça en preſente a Granada.

Tornò a reynar Mahomad Lagus en Granada, y reynò en las dos vezes veynte y nueve años: doze la primera vez, y diez y siete la segunda: acabò año de mil y trecientos y setenta y nueve años.

El dezeno Rey de Granada se llamò Mahomad Guadix: reynò tres años pacifico; acabò año de mil y trecientos y noventa y dos.

El onzeno Rey de Granada se llamò Iuçeph segundo deste nombre; el qual muriò con veneno que el Rey de Fez le embiò puesto en una aljuba o marlota de brocado: reynò quatro años; acabò año de mil y trecientos y noventa y seys.

El dezeno Rey de Granada fuè llamado Mahomad Aben. Balba: reynò doze años: acabò año de mil y quatrocientos y ocho años. Su muerte fuè de una camisa que se puso emponçoñada.

El trezeno Rey de Granada fuè llamado Iuçeph tercero deste nombre: reynò quinze años; muriò año de mil y quatrocientos y veynte y tres.

El catorzeno Rey de Granada fuè llamado Mahomad Abenaçar el izquierdo: aviendo reynado quatro años, le desposseyeron del reyno, año de mil y quatrocientos y veynte y siete.

El decimoquinto Rey de Granada, fuè llamado Mahomad el pequeño: a este le cortò la cabeça Abenaçar el izquierdo arriba dicho, porque le tornò a quittar el Reyno por orden de Mahomad Carrax cavallero Abencerraje. Reynò este Mahomad el pequeño dos años: acabò año de mil y quatrocientos y treynta.

Tornò a reynar Abenaçar el izquierdo, el qual fuè otra vez despojado del reyno por Iuçeph Abenalmao su sobrino: reynò este Rey treze años la vltima vez: acabó año de mil y quatrocientos y quarenta y cinco años.

El decimoseptimo Rey de Granada se llamò Abenhozmin, el coxo. En tiempò deste succediò aquella sangrienta batalla de los Alporchones. Reynava en Castilla el Rey don Iuan el segundo. Y pues nos viene a cuenta, trataremos desta batalla an-

tes de passar adelante con la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Es de saber, segun se halla en las Chronicas antiguas, assi Arabigas como Castellanas, que este Rey Hozmin tenia en su corte mucha y muy honrrada caualleria de Moros: porque en Granada avia treynta y dos linages de cavalleros muy ahidalgados, como adelante diremos: donde eran Gomeles, Maças, Zegris, Vanegas, Abencerrages: estos eran de muy claro linage: otros Maliques Alabezes, descendientes de los Reyes de Fez y Marruecos, caualleros valerosos, de quien los Reyes de Granada siempre hizieron mucha cuenta, porque estos Maliques todos eran Alcaydes en el Reyno de Granada por ser muy buenos cavalleros, y de mucho valor y confiança, y ansi en las fronteras y partes de mayor peligro eran Alcaydes. Y porque sea notório a todos, dirè algunas dellas. En Vera, era Alcayde Malique Alabez, bravo y valeroso cauallero. En Velez el blanco, estava un hermano suyo llamado Mahomad Malique Alabez En Velez el rubio avia otro hermano destos, Alcayde

muy honrrado y valiente, y muy amigo de Chriſtianos. Otro Alabez avia Alcayde en Gìquena, y otro Alabez era Alcayde en Tirieça, fronteras de Lorca, y muy cercanas, en Orce y Cullar, Benamaurel, y Caſtilleja, y Çaniles, y en otros muchos lugares del Reyno. Eſtos Maliques Alabezes eran Alcaydes, por ſer cómo avemos dicho, todos cavalleros de gran valor y de mucha confiança. Sin eſtos, como tengo dicho, avia otros cavalleros en Granada muy principales, de quien los Reyes de Granada hazian gran caudal: entre los quales avia un cavallero llamado Abilbar, del linage de los Gomeles, cavallero valeroſo, y Capitan de la gente de guerra. Y como era homre de grande esfuerço, y no ſábiendo eſtar holgado, ſino ſiempre en guerra contra Chriſtianos le dixò un dia al Rey. Senor, holgaria mucho que tu Alteza me dieſſe licencia para hazer una entrada en tierra de Chriſtianos: porque no es razon que la gente de guerra eſtè ocioſa ſin exercitar las armas. Y ſi tu Alteza me dà licencia, entrarè en el campo de Lorca, y Murcia,

y Cartagena, que ſon tierras de muy grandes haziendas y ganados. Y yo me ofrezco con ayuda de Mahoma venir de allà cargado de muy ricos deſpojos y cautivos. El Rey le dixò. Mira Abidbar, muy bien conozco tu valor, y grandes dias hà que no ſe concede licéncia para yr a entrar: yo la darè, porque la gente de guerra ſe exercite en las armas mas para eſſas partes que dizes temo de te la dar; por que de Lorca y Murcia, y toda eſſa tierra tiene brauos ſoldados, y pelean valeroſamente; y no querria que te ſucedieſſe mal por quanto vale mi Corona. No tema vueſtra Alteza, reſpondiò Abidbar, de peligro: que yo lleuarè comigo tal gente, y tales Alcaydes, que ſin temor ninguno oſe entrar, no digo yo en el campo de Lorca y Murcia, mas aun haſta Valencia me atreveria. Pues ſus, ſi eſſe es tu parecer, ſigue tu voluntad, que mi licencia tienes. Abidbar le besò las manos por ello: y luego ſe fuè a ſu caſa, que eſtava en la calle de los Gomeles: y mandò tocar ſus añafiles y trompetas de guerra: al qual belicoſo ſon, ſe juntò gran-

de copia de gente, toda bien armada, para ver que era la causa de aquel rebato. Abidbar quando viò tanta gente junta, y tan bien armada, holgò mucho dello, y les dixò. Sabed mis buenos amigos, que avemos de hazer una entrada en el Reyno de Murcia, de donde plaziendo al santo Alha vendremos ricos: por tanto cadaqual con animo siga mis vanderas. Todos respondieron que eran contentos. Y assi Abidbar saliò de Granada con mucha gente de cavallos y peones, y fuè à Guadix: y alli hablò con el Moro Almoradi, Alcayde de aquella ciudad; el qual le offreciò su compañia con mucha gente de cavallo y de piè. Tambien vino otro Alcayde de Almeria, llamado el Malique Alabez, con mucha gente de cavallo y de piè, muy diestra en la guerra. De alli passaron a Baça, donde estava por Alcayde Benaciz, el qual tambien le offreciò su ayuda con gente de a cavallo y de a piè. Aqui en Baça se juntaron onze Alcaydes de aquellos lugares a la fama desta entrada del campo de Lorca y Murcia. Y con toda esta gente se fuè el

valeroſo Capitan Abidbar hafta la ciudad de Vera, donde era Alcayde el brauo Alabez Malique, adonde ſe acabò de juntar todo el exercito de los Moros y Alcaydes que aquì ſe nombraron.

El General Abidbar.
Abenaciz Capitan de Baça.
Su hermano Abencazin, Capitan de la Vega de Granada
El Malique Alabez de Vera.
Alabez Alcayde de Velez el blanco.
Alabez Alcayde de Velez el rubio.
Alabez Alcayde de Almeria.
Alabez Alcayde de Cullar.
Otro Alcayde de Gueſcar.
Alabez Alcayde de Orce.
Alabez Alcayde de Purchena.
Alabez Alcayde de Giquena.
Alabez Alcayde de Tirieça.
Alabez Alcayde de Caniles.

Todos eſtos Alabezes Maliques eran parientes, como ya es dicho, y ſe juntaron en Vera, cada uno llevando la gente que pudo. Tambien ſe allegaron otros tres Alcaydes; Alabezes; el de Mojacar, y

él de Sorbas, y él de Lobrin: todos eſtos Alcaydes unidos ſe hizo reſeña de la gente que ſe avia convocado, y ſe hallaron ſeyſcientos de a cauallo; aunque otros dizen que fueron ochocientos; y mil y quinientos peones; otros dizen que dos mil. Finalmente ſe juntò grande poder de gente de guerra, y determinadamente el catorze de Março, anno de 1453. entraron en los terminos de Lorca, por la marina: llegaron al campo de Cartagena, y lo corrieron todo haſta el rincon de ſan Gines, y Pinatar, haziendo grandes daños. Tomaron mucha gente y grande copia de ganado, y ſiendo hecha la preſa los Moros ſe tornaron muy gallardos y vſanos. Y en llegando al pontaron de la ſierra de Aguaderas, los Moros entraron en conſejo, ſobre ſi yrian por la marina por donde avian venido, o ſi paſſarian por la vega de Lorca a eſcala viſta. Sobre eſto uvo grandes pareceres, y dares y tomares. Y muchos dellos affirmavan que fueſſen por la marina, que era camino mas ſeguro: otros dixeron que ſeria grande covardia y meno-

ſcabo de honrra, ſi no paſſavan por la vega de Lorca a peſar de ſus venderas. Y deſte parecer fuè Almalique Alabez, y juntamente con el todos ſus deudos. Alcaydes que alli yvan. Puès viſto los Moros que aquellos brauos Capitanes eſtàvan determinados de paſſar por la vega de Lorca, uvieron de no contradezir mas aquel parecer: y aſſi à vanderas tendidas pueſta la preſa en medio del brauo eſquadron, començaron de marchar la buelta de Lorca, arrimados a la ſierra de aguaderas. En eſte tiempo los de Lorca ya tenian noticia deſta gente que avia entrado en ſus tierras, y don Alonſo Faxardo Alcayde de Lorca avia eſcrito a Diego de Ribera Corregidor de Murcia lo que paſſava, que luego vinieſſe con la mas gente que pudieſſe. El Corregidor no fuè perezoſo, que con grande brevedad faliò de Murcia con ſetenta cavallos y quinientos peones, toda gente de valeroſo animo y esfuerço, juntóſe con la gente de Lorca, donde avia docientos cavallos y mil y quinientos péones, toda gente vale-

rofa. Tambien fe hallò con ellos Alonfo de Lifon cavallero del habito de Santiago, que era a la fazon Caftellano en el Caftillo y fuerça de Aledo. Llevò configo nueve cavallos y catorze peones, que del Caftillo no fe pudieron facar mas. En efte tiempo los Moros caminavan a gran prieffa con fobrado animo y gallardia, y affi como llegaron en derecho de Lorca, cautivaron un cavallero della, llamado Quiñonero, que avia falido a requerir el campo. Y como ya la gente de Lorca, y Murcia a gran prieffa vinieffe, y los Moros vieffen las vanderas que contra ellos venian, fe maravillaron en ver tanta cavalleria junta, y no podian ellos creer que de Lorca fe pudieffe juntar tanta gente de cavallo y de a piè. Y affi el Malique Alabez Capitan y Alcayde de Vera le preguntò a Quiñonero, aviendole quitado el cavallo y las armas, efta pregunta que fe figue en verfo.

Alabez.

Anda Chriftiano cautivo
La fortuna no te affombre

Y dinos nos luego tu nombre
Sin temor el daño esſquivo.

Que aunque ſea priſionero
Con el reſcate y dinero
Si nos dizes la verdad
Tendràs luego libertad.

Quiñonero.

Es mi nombre Quiñonero,
Soy de Lorca natural,
Cavallero principal,
Y aunque me ſigue fortuna
No tengo pena ninguna,
Ni ſe me haze de mal.

Que en la guerra es condicion,
Que oy ſoy tugo yo confio
Mañana podràs ſer mio,
Y ſugeto a mi priſion.

Por tanto pregunta y pide
Porque en todo a tu pregunta
Satisfarè ſin repunta
Pues el temor no me impide.

Alabez.

Trompetas ſe oyen ſonar
Y deſcubrimos pendones

Y cavallos y peones
Junto de aquel olivar.

Y queria Quiñonero
Saber de ti por entero
Que pendones, y que gente
Es la que vemos presente
Con animo bravo y fiero.

Quiñonero.

Aquel pendon colorado
Con las feys Coronas de oro
Muy bien mueftra en fu decoro
Ser de Murcia, y es nombrado.

Y el otro que tiene un Rey
Armado por gran blafon
Es de Lorca, y es pendon
Que lo conoce tu grey.

Porque como es frontero
De granada y de fu tierra,
Siempre fe halla en la guerra
De todos el delantero.

Traen la gente bellicofa
Con gana de pelear

Si quieres mas preguntar
No siento desto otra cosa.

Apercíbete al combate,
Porque vienen a gran priessa
Para quitarte la presa,
Y darán fin en tu remate.

Alabez.

Pues por priessa que se dèn
Y a querria nuestro Alcoran
La rambla no passaràn.
Porque no les yrà bien.

Y si con valor estraño
La rambla pueden romper,
Muy bien se podrà entender
Que ha de ser por nuestro daño.

Sus alarma, que ellos vienen
Y en nada no se detienen,
Toquese el son y la Zambra
Porque llegue a nuestra Albambra
Nuestras famas y resuenen.

CAPITULO SEGUNDO.

En que ſe tratta la muy ſangrienta batalla de los Alporchones; y la gente que en ella ſe hallò de Moros y Chriſtianos,

Apenas el Capitan Malique Alabez acabò de dezir eſtas palabras, quando el eſcadron Chriſtiano arremetiò con tanta braveza y pujança, que a los primeros encuentros a peſar de los Moros que lo defendian, paſſaron la rambla. No por eſſo los Moros monſtraron punto de covardia, antes con mas animo ſe moſtravan en la batalla. Elbuen Quiñonero que vido la batalla rebuelta, de preſto llamò un Chriſtiano que le cortaſſe la cuerda con que eſtava atado, y ſiendo libre, al punto tomò una lança de un Moro muerto, y un cavallo de muchos que andavan ya ſueltos por el campo, y una adarga

y con valor muy crecido, como era valiente cavallero hazia maravillas. A esta sazon los valerosos Capitanes Moros, especial los Maliquez Alabeces, se mostravan con tanta fortaleza, que los Christianos ayna tornaran a passar la rambla mal de su grado: lo qual visto por Alonso Faxardo, y Alonso de Lison, y Diego de Ribera, y los principales cavalleros de Murcia y Lorca, hizieron tanto peleando tan bravamente, que los Moros fueron rompidos, y los Christianos hizieron muy notable daño en ellos. Los valientes Alabezes, y Almoradi Capitan de Guadix, tornaron à juntar su gente con grade animo y valentia: dieron en los Christianos con bravo impetu y fortaleza, matando muchos dellos y hiriendo. Quien viera las maravillas de los Capitanes Christianos, era cierto cosa de ver la braveza con que matavan y herian en los Moros. Abenaciz Capitan de Baça, hazia gran daño en los Christianos; y aviendo muerto a una, de lançada, se metiò por la priessa de la batalla, hiziendo cosas muy señaladas: Mas

Alonſo de Liſon que le vido matar aquel Chriſtiano, de colera encendido, procurò vengar ſu muerte. Y aſſi con gran preſteza fuè en ſeguimiento de Abenaciz, llamandole a grandes bozes que le aguardaſſe. El Moro bolviò a mirar quien le llamava; y viſto, reconoció que aquel cavallero era de valor, pues traya en ſu eſcudo aquella Cruz y lagarto de Santiago. Y penſando llevar del muy buenos deſpojos a Baça, le acometiò con grande braveza por le herir: mas el buen Liſon que no era poco dieſtro en aquel meneſter, ſe ſupò defender y ofender al contrario: de manera que en dos palabras le diò dos heridas. El Moro viendoſe herido, como un Leon bramava de coraje, y procurava la muerte al contrario; mas muy preſto hallò en ella ſuya: porque Liſon le cogiò en deſcubierto del adarga un golpe por los pechos tan bravo, que no aprovechando la fuerte cota, le metiò la lança por el cuerpo: luego cayò el Moro del cavallo, y fuè muerto brevemente entre los piès de los cavallos.

El cavallo de Lifon quedò mal herido por loqual le convino con prefteza tomar el cavallo del Alcayde de Baça que era muy eftremado, y con el fe metiò por la mayor prieffa de la batalla, diziendo a bozes: Santiago, y a ellos.. Alonfo Faxardo andava muy rebuelto con los Moros, y el Corregidor de Murcia. Y tanto hizieron los de Murcia, y Lorca, que los Moros fueron fegunda vez rompidos: mas el valor de los cavalleros Granadinos era grande, y peleavan muy fiera y crudamente: y como llevavan muy buenos Caudillos, fe mantenian en la batalla muy bien. Pero era el valor y esfuerço de Alabez tan grande, que en un punto tornò a juntar fu gente, y bolviò a la batalla tan furiofo como fino fueran rompidos ninguna vez. Y andava la batalla muy fangrienta: ya fe hollavan muchos cuerpos de hombres, y cavallos muertos la bozeria era muy grande, los alaridos hafta el cielo, la polvoreda terrible, que a penas fe podiàn ver los unos à los otros: mas no por effo fe dexava de moftrar la

batalla muy sangrienta y rebuelta, de manera que era tan grande la griteria, y baraunda, que no se oyan ni veyan los unos a los otros. El valiente Alabez hazia por su persona maravillas y grande estrago en los Christianos, de suerte que delante del no panava hombre con hombre. Lo qual visto por Alonso Faxardo valeroso Alcayde de Lorca, arremetiò con el, con tanta braveza, que Alabez se espantò de verle con tanta pujança: mas no morando en el punto de covardia; con bravo animo resistiò a Faxardo, dandole muy grandes golpes de lança, que a no yr bien armado el buen Alcayde, allí muriera a manos de Alabez, por ser el Moro de gran fortaleza: aunque aquella vez muy poco le valiò, porque la bondad de Alonso Faxardo era de muchos quilates mayor que la suya, aviendo el Alcayde quebrado su lança, en un punto pusò mano a la espada y arremetiò con Alabez con tanta presteza, que no tuvo lugar de aprovecharse de la lança, y fuè le necessario perderla, y echar mano a su al-

fange para herir a Alonſo Faxardo: mas el valeroſo Alcayde no parando mientes al peligro que de alli ſe le ſeguia, cubierto de ſu eſcudo muy bien, ſe pegò con Alabez, tantó que dandole un golpe ſobre el adarga que muy fina era, cortandole della gran parte, tuvo lugar con la mano izquierda, aviendo pueſto el eſcudo a tras pendiente de ſu cuello, de aſille de la miſma adarga, con tal fortaleza que eſtuvo en punto ſacarſela del braço. Alabez que a Faxardo vido tan cerca de ſi; como aquel que lo conocia muy bien, le tirò un golpe con el alfange a la cabeça, penſando de a quel golpe acabar la guerra con el: y ſin duda Alonſo Faxardo lo paſſara mal, por no tener el eſcudo en el braço: ſino que el Moro fuè deſgraciado en aquel punto, porque ſu cavallo ſe dexò caer en el ſuelo, que eſtava mal herido: y por eſto no tuvo lugar de hazer aquel golpe. A penas Alabez fuè en el ſuelo, quando los peones de Lorca le cercaron, hiriendole por todas partes. Viſto Alonſo Faxardo al Moro en aquel

eſtado, en un punto, ſe apeò y ſe fuè a él, echandole los braços encima, con tanta preſteza y fuerça, que Alabez no pudo ſer ſeñor de ſi. Los peones depreſto le echaron mano, porque muchos le conocian, como aquellos que cada dia recebian dèl notables daños: y aſſi le prendieron, mandando Alonſo Faxardo que lo ſacaſſen de la batalla: los peones lo hizieron anſi. En eſta ſazon toda via andava là batalla muy rebuelta y ſangrienta, y de los Capitanes de los Moros no parecia ninguno: lo qual viſto por ellos, andavan muy deſmayados, y no peleavan como ſolian, ni con tanta fortaleza: mas con todo eſſo hazian quanto podian. Moſtroſe la gente de Lorca eſte dia muy brava; haziendo grandes coſas en la batalla; y no ſiendo menos que èllos los de Murcia, llevavan lo mejor del campo. El Capitan Abidbar como no veya ningunos de los demas Alcaydes y Capitanes, maravillado dello, ſe ſaliò de la batalla, y ſe puſò en un alto, por ver en el eſtado que eſtava: y algunos que le vieron ſalir, le ſiguieron, y le dixeron:

Que aguardava, que no quedava Alcayde Moro a vida, y Alabez de Vera eſtava preſo. Lo qual oydo por Abidbar, de todo punto perdido el animo, y del todo deſmayado tomò por conſejo huyr, y eſcapar algunos de ſus cavalleros: y luego mandò tocar a recoger. Los Moros oyendo la ſeñal, dexaron el pelear, y parando mientres por ſu General y ſus vanderas, vieron como Abidbar yva huyendo por la ſierra de Aguaderas: al punto ellos hizieron lo miſmo, ſiguiendole ſin orden, muy atemorizados. Mas los Chriſtianos los perſiguieron, matando y hiriendo muchos dellos, que no ſe eſcapaton de todos trecientos. Siguioſe el alcance haſta la fuente de Pulpi junto de Vera. Quedaron los Chriſtianos con ſingular victoria. Fuè eſta batalla dia de ſan Patricio. Y las dos ciudades Lorca y Murcia, celebran eſte dia en memoria deſta batalla. Los Chriſtianos victorioſos, ſe boluieron a Lorca, yendo cargados de deſpojos, de armas y cavallos, y otras coſas, Alonſo Faxardo ſe llevava a ſu caſa al Capitan Malique Alabez; y queriendolo me-

ter por un postigo de un huerto que alli tenia, dixò Alabez: Que él no era hombre de tan baxa suerte que avia de entrar preso, por postigo, sino por la real puerta de la ciudad. Y porfiò en esto tanto de no querer entrar por el postigo, que enojado Alonso Faxardo lo hirió de muerte. Esta fuè la fin de aquel valeroso y famoso Capitan, y Alcayde de Vera. Murieron en la batalla doze Alcaydes Alabezes parientes de Alabez de Vera, y dos hermanos suyos Alcaydes, de Vera el Blanço, y el Ruvio: y mas murieron ochocientos Moros. Christianos murieron quarenta, uvo docientos heridos. Quedaron los de Lorca y Murcia con gran fama con tal vencimiento a gloria de Dios nuestro Señor, y de su bendita Madre. Bolvamos al Capitan Abidbar que fuè huyendo de la batalla. Como a Granada llegasse y el Rey supiesse lo que passava, le mandò degollar: porque no avia muerto como cavallero en la batalla pues él les avia llevado a la guerra. Passò, siendo en Castilla Rey Don Iuan el segundo, y en Granada Abenhozmin decimo septimo,

como eſtà dicho: el qual reynò ocho años, y fuè deſpojado del Reyno, año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres. Por eſta batalla de los Alporchones ſe hizo aquel romance antiguo, que dize deſta manera:

Alla en Granada la rica
Inſtrumentos oy tocar,
En la calle los Gomeles
A a puerta de Abidbar:
El qual les Moro valiente
Y muy fuerte Capitan,
Manda juntar muchos Moros
Bien dieſtros en pelear:
Porque en el campo de Lorca
Se determina de entrar,
Con el ſalen tres Alcaydes
Aqui los quiero nombrar:
Almoradi de Guadix
Eſte es de ſangre Real;
Abenaciz es el otro
Y es de Baça natural:
Y de Vera es Alabez
Desfuerço muy ſingular;
Y en qualquier guerra ſu gente
Bien la ſabe caudillar:

Todos ſé juntán en Vera
Para ver lo que harán,
El campo de Cartagena
Acuerdan de ſaquear:
Alabez por ſer valiente
Lo hazen ſu General.
Otros doze Alcaydes Moros
Con ellos juntados ſe hàn:
Que aqui no digo ſus nombres
Por quitar prolixidad,
Ya ſe partian los Moros
Ya comiençan de marchar;
Por la fuente de Pulpe
Por ſer ſecreto lugar
Y por el puerto los Peynes
Por orilla de la mar:
En el campo Cartagena
Con furor fueron a entrar,
Cautivan muchos Chriſtianos
Que era cosa deſpantar:
Todo lo corren los Moros
Sin nada ſe les quedar
El rincon de San Gines
Y con ello el Pinatar:
Quando tuvieron gran preſa
Hazia Vera buelto ſe hàn,

Yen llegando al Puntaròn
Confejo tomado hàn;
Si paffarian por Lorca
O fi yrian por la mar;
Alabez como es valiente
Por Lorca quiere pafsar:
Por tenerla muy en poco
Y por hazerle pefar;
Y anfi con toda fu gente
Començaron de marchar:
Lorca y Murcia lo fupieron
Luego los vàn a bufcar
Y el Comendador de Aledo
Que Lifon fuelen llamar:
Junto de los Alporchones
Alli los van alcançar.
Los Moros yvan pujantes,
No dexavan de marchar;
Cautivaron un Chriftiano
Cavallero principal,
Qual llamavan Quiñonero,
Que es de Lorca natural:
Alabez que viò la gente
Comiença de preguntar
Quiñonero, Quiñonero,
Digas me aora la verdad:

Pues eres buen cavallero
No me la quieras negar
Que pendones ſon aquellos
Que eſtàn en el olivar.
Quiñonero le reſponde
Tal reſpueſta le fuè a dar:
Lorca y Murcia ſon ſeñor,
Lorca y Murcia que no mas,
Y el Comendador de Aledo
De valor muy ſingular,
Que de la Franceſa ſangre
Es ſu proſapia Real;
Los cavallos trayan gordos
Ganoſos de pelear.
Alli reſpondiò Alabez
Lleno de rabia y peſar:
Pues por gordos que los traygan
La rambla no paſſaràn,
Y ſi ellos la rambla paſſan
Alha, y quan mala ſeñal:
Eſtando en eſtas razones
Allegara el Mariſcal,
Y el buen Alcayde de Lorca
Con esfuerco muy ſin par:
Aqueſte Alcayde es Faxardo
Valeroſo en pelear

La gente traen valerosa
No quieren mas aguardar:
A los primeros encuentros
La rambla passado hàn
Y aunque los Moros son muchos
Alli lo passan muy mal:
Mas el valiente Alabez
Haze gran plaça y lugar
Tantos mata de Christianos
Que dolor es de mirar:
Los Christianos son valientes
Nada les pueden ganar
Matan tantos de los Moros
Que era cosa de espantar:
Por la sierra de Aguaderas
Huyendo sale Abidbar
Con trecientos de a cavallo
Que no pudo mas sacar.
Faxardo prendiò à Alabez
Con esfuerço singular,
Quitaron la cavalgada
Que en riqueza no ay su par
Abidbar llegò à Granada
Y el Rey le mandò matar

Este fin es él que tuvo esta sangrienta batalla de los Alporchones. Vamos

aora a la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Ya hemos dicho de Aben Hozmin, que fuè el decimo-feptimo, en tiempo del qual paſsò la batalla de los Alporchones: eſte reynò ocho años; fuè deſpojado del Reynò, año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres años.

El Rey decimo octavo de Granada fuè Iſmael: y eſte le quitò el Reyno a Aben Hozmin, como eſtà dicho. En tiempo deſte Iſmael muriò Garcilaſſo de la Vega en una batalla que los Moros tuvieron con los Chriſtianos. Reynò eſto Iſmael doze años: acabò año de mil y quatrocientos y ſeſenta y cinco.

El decimo nono Rey de Granada ſe dixo Muley Hazen: otros le llamaron Albo Hazen. Eſte fuè hijo de Iſmael paſſado. En tiempo deſte ſucedieron grandes còſas en la vega de Granada, y en la miſma ciudad de Granada. Tuvo eſte un hijo llamado Boavdalin: y tuvo, ſegun cuenta el Arabigo, otro hijo baſtardo llamado Muça: eſte dizen que lo uvo en una Chriſtiana cautiva. Tenia eſte un

hermano llamado Boaudilin, assi como el hijo del Rey. Este Infante Boaudilin era muy querido de los cavalleros de Granada, y muchos dellos por estar mal con el Rey su padre, le alçaron por Rey de Granada, a cuya causa le llamaron el Rey Chiquito. Otros cavalleros siguieron la parte del Rey; de manera que en Granada avia dos Reyes, padre y hijo, y cada dia avia grandes pesadumbres entre los dos Reyes, y sus vandos: y assi unas vezes amigos y otras enemigos se governava el Reyno, y no por esso se dexava de continuar la guerra y entradas contra Christianos. Este Rey padre del Chico estava siempre en el Alhambra, y el Chico en el Albayzin: y en el ausençia del uno, mandava y governava el otro: mas el viejo fuè él que adornò y hizo muy magnificas las cosas de Granada, y muy grandes y sobervios edificios, por ser muy poderoso y rico. Este mandò labrar de todo punto la famosa Alhambra a mucha costa suya, por ser obra riquissima. Hizo la famosa torre de Co-

mares, y el quarto de los Leones: llamase ansi, porque en medio de un quarto descubierto, muy ancho y largo ay una fuente de doze Leones de Alabastro, muy ricamente obrada: todo el quarto está losado de muy luzidos azulejos a la Morisca. Ansi mismo hizo este Rey muchos estanques de agua en el Alhambra, y los affamados Algives de agua tan nombrados. Edificò la torre de la campana, de la qual se descubre toda la ciudad y vega. Hizo un maravilloso bosque junto del Alhambra, debaxo de los miradores de la misma casa Real, donde se parecen oy en dia muchos venados y conejos y otros generos de caça. Mandò labrar los muy famosos Alixares con obras maravillosas de oro y azul de maçoneria, todas a lo Morisco. Era esta obra de tanta costa, que el Moro que la labrava y hazia, ganava cada dia cien doblas. Mandò hazer encima del cerro de Sancta Elena (que assi se nombra oy aquel collado) una casa de plazer muy rica. Hizo la casa de las Gallinas, una legua de Granada,

que no ay tal casa para el effecto en España. En la misma orilla del rio Genil tenia este Rey encima del rio Darro una huerta y jardin, llamado Generalife, que no avia Rey que tal tuviesse, que oy dia se entretiene: en la qual avia, y ay, diversos generos de frutas: muchas y muy bien labradas fuentes: diversas plaças y calles hechas de un fino y menudo arrayan. Tiene esta huerta una casa rica y bien labrada, en la qual ay muchos aposentos y salas, y ricos quartos. Tiene muchas, y muy ricas ventanas, todas labradas de fino oro, y en la sala mas principal pintados por grandes pintores todos los Reyes Moros de Granada hasta su tiempo; y en otra sala todas la batallas que avian passado con los Christianos: todo tan al vivo que era cosa de admiracion. Por estas obras, y otras tales que avia hecho en la ciudad de Granada de tanta hermosura adornadas, hizo el Rey don Iuan el primero aquella pregunta al Moro Abenamar el viejo, estando en el rio de Genil, que dize ansi.

Abenamar, Abenamar,
Moro de la Moreria,
El dia que tu naciste
Grandes señales avia:
Estava la Mar en calma,
La Luna estava crecida,
Moroque en tal signo nace,
No deve dezir mentira.
Alli le responde el Moro,
Bien oyreys lo que diria;
No te la dirè señor
Aunque me cueste la vida:
Porque soy hijo de un Moro
Y de una Christiana cautiva,
Siendo yo niño y muchacho
Mi madre me lo dezia,
Que mentira no dixisse,
Que era grande villania
Por tanto pregunta Rey
Que la verdad te diria:
Yo te agradezco Abenamar,
Aquessa tu cortesia,
Que castillos son aquellos
Altos son y reluzian,
El Alhambra era Señor
Y la otra la Mezquita,

Los otros los Alijares
Labrados à maravilla.
El Moro que los labrava
Cien doblas ganava el dia,
Y el dia que no las labra
Otras tantas se perdia:
El otro el Generalife,
Huerta que par no tenia;
El otro Torres Bermejas
Castillo de gran valia:
Alli hablò el Rey Don Iuan,
Bien oyreys lo que dezia:
Si tu quisiesses Granada
Contigo me casaria
Dar te hè yo en arras y dote
A Cordava y a Sevilla:
Casada soy Rey don Iuan,
Casada soy que no viuda,
El Moro que a mi me tiene
Muy grande, bien me queria.

Mostravan en si tanta grandeza, y magnificencia los sobervios edificios de Granada, y de su Alhambra, que era cosa de espanto, y hasta oy dia parecen. Estava este Mulchazen tan rico y prospero, y de fortuna bien andante, que no

avia Rey Moro que tan bien eſtuvieſſe como él, deſpues del gran Turco, ſi la ſuerte deſpues no reboluiera ſobre él, como adelante ſe dirà. Era muy acompañado y ſervido de muy ricos y preciados cavalleros y de claros linages, todos de gran nombradia: porque ſe hallavan en Granada treynta y dos linages claros de cavalleros Moros, ſin otros muchos que avia, muy ricos y de grande eſtima: todos los quales deſcendieron de aquellas gentes Moras que ocuparon a Eſpaña en tiempo de ſu perdicion. Y porque me parece que ſerà juſta razon nombrarles a todos por ſus nombres, ſe dirà; anſi miſmo de donde vinieron, y de que tieras y provincias.

CAPITULO TERCERO.

En que se declaran los nombres de los Cavalleros Moros de Granada, y los treynta y dos linages; de otras cosas que passaron en Granada: ansi mismo pondremos todos los Lugares que en aquel tiempo estavan debaxo de la Corona de Granada.

Ya que avemos tratado de algunas cosas de la ciudad de Granada, y de sus edificios, diremos de los preciados cavalleros que en ella vivian, y de las Ciudades, Villas, Castillos, y Lugares, que estavan sujetos a la Real Corona de Granada. Para loqual començaremos por los Cavalleros desta manera, nombrandolos por sus nombres.

Almoradis de Marruecos, Alagezes, Alarbes Benarages, Alarbes Alquifaes de Fez, Gazules Alarbes, Barragis de Fez,

Venegas de Fez, Zegris de Fez, Maças de Fez, Gomeles de Velez de la Gomera, Bencerrages de Marrvecos, Albayaldos de Marrvecos, Abenamares de Marrvecos, Alatares de Marrvecos, Almadanes de Fez, Audallas de Marrvecos, Almohades de Marrvecos, Hazenos de Fez, Langetes de Fez, Azarques de Fez, Alarifes de Velez de la Gomera, Abenhamines de Marrvecos, Zulemas de Marrvecos, Sarrazinos de Marrvecos Mofarix de Tremecen, Abenchoares de Tremecen, Almançores de Fez, Abidbares de Fez, Alhamates de Fez, Reduanes de Marrvecos, Adolfadines de Marrvecos, Alducarines de Marrvecos, Adorradines de Marrvecos, Alabezes Maliques de Marrvecos, descendientes del Rey Almohabez Malique, Rey de Cuco.

Los Lugares del Reyno y Vega de Granada, son estos.

Granada, Malacena, Alhendin, Cogollos, Gabia la grande, Los Padules, Gabia la chica, Alatia, Alfacar, La çubia, Pinos, Alhama, Albolote, Loxa, y Lora, Monte-frio, Guadahortuna, Al-

cala la Real, Cordela, Moclin, Yllora, Colomela, Famala, Yznalloz, Guelma.

Los lugares de Baça.

Baça, Zújar, Freyla, Bençalema Caſtril, Benamaurel, Caſtilleja, Cùeſcar, Orce, Galera, Cullar, Caniles, Velez el blanco, Velez el ruvio, Xiquena, Tirieça.

Los del rio Almançora.

Seron, Tijola, Bayarque, Almuña, Purchena, Ulcila, Urraca, Iumuytin, Ovonra, Santopetar, Guercal, Las Cuevas, Portilla, Vera, Mojacar, Turre, Beniragla, Albanchez, Cantoria, Eria, El Box, Alboreas, Partaloba, Zurgena, Cabrera, Tereſa, Antas, Sorbas, Lobrin, Uleyla del campo, Serena, Guebro.

Los lugares de Filabres.

Filabres, Vaçares, Sierro, Gegal, El Voloduy.

Los lugares del rio de Almeria.

Almeria, Enix, Terque, Sancta Fè, Felix, Vica, Guercal, Pichina, Ahalma

la ſeca, Guecija, Gueneja, Santa Cruz, Ohanez, Almancata, Abiater, Rioja, Ylar, Laquunque, Ragul, Esfincion, Cangiyar, Mieles, Marchena.

La tabla de Audarax, y Oxicar.

Audarax, Oxicar, Berchul, lanjaron, Murtal, Turon, Berja, Las Albuñuelas, Las Guajaras altas. Las Guajaras baxas, Valer el alto, Valer el chico, Cadiar, Caſtillo del hierro, caniles Azeytum, Dalaas, Ynox, Tavernas, Potros, Alcaudia, Guadix, Lapeca, Veas, Fiñana, La calahorra, Burriana.

Eſtos y otros muchos Lugares de las Alpuxarras y Sierra Bermeja, y Ronda que no ay para que nombrarlos, eſtavan debaxo la Ral corona de Granada. Y pues avemos dicho de los Lugares, es meneſter tratar de los Cavalleros Moros Maliques Alabezes; eſte linage en Granada era muy claro, y por ſu valor muy tenido de los Reyes della. Para loqual es de ſaber, que como el Miramamolin de Marrvecos convocaſſe a todos los Reyes

del Africa passar en España, quando totalmente fuè destruyda hasta las Asturias, vino un Rey llamado Abderramen, y este truxo tres mil hombres de pelea. Vino otro llamado Muley Aboalay: y en compañia deste, vinieron otros veynte y cinco Reyes Moros: todos los quales truxeron muy grande poder de gentes: y entre estos Reyes vino uno llamado Mahomad Malique Almohabez, que era Rey de Cuco: traya con él tres valerosos hijos llamados Maliques Almohabez. Todos estos Reyes con sus gentes passaron en España, y anduvieron en las guerras que se travaron contra Don Rodrigo, y en aquella grande batalla en que se perdiò el Rey don Rodrigo, y la flor de los Cavalleros de España, a manos del Infante Don Sancho; muriò el Rey Malique, Almohabez y sus tres hijos siguieron las guerras, todos los ocho años que duraron hasta ser passadas todas, y España puesta en poder de Moros. Acabada la guerra, el mayor de los hermanos se bolviò en Africa bien cargado de Christianos despojos, y se fuè

al Reyno de ſu padre, donde reynò, y aun deſpues ſus hijos deſte vinieron a ſer Reyes de Fez y Marrvecos, y anſi uno de los Reyes de Fez tuvo un hijo llamado el Infante Abomelique, el qual paſsò en eſpaña en tiempo que los Reyes de Caſtilla tenian guerras con los Reyes de Granada: y eſte Infante Abomelique fué rey de los Algeziras, y Ronda, y Gibraltar; por reſpecto que fuè ayudado de los parientes ſuyos que avian quedado en Granada, decendientes de aquellos hijos del Rey Almohabez, que como arriba es dicho, el uno ſe bolviò a ſu tierra y Reyno: los otros dos quedaron en Granada, por parecerles la tierra bien, y eſtar muy ricos de los deſpojos de la guerra de Eſpaña. Fueronles dadas grandes partes y haziendas en Granada, ſabiendo cuyos hijos eran: y eſpecialmente por el valor de ſus perſonas, que era grande la raça deſtos Maliques Almohabezes en Granada. Emparentaronſe con otros claros linages de la ciudad, que ſe dezian Aldoradines. Sirvieron a ſus Reyes muy bien en todas

las ocasiones. Finalmente en Granada, ellos y los Abencerrages, eran los mas clarós linages, aunque tambien avia otros tan buenos como ellos: como eran Zegris, Gomeles, Maças, Vanegas, y otros muchos Almoradis, y Almohades, Merines, y Gazules, y otros que no digo. Finalmente con el favor destos cavalleros Maliques Alabezes, que assi fueron llamados, el Infante Abomelique de Marrvecos alcançò en el Reyno de Granada a ser Rey de Ronda, y de los Algeziras, y Gibraltar, como està dicho. Bolviendo al proposito de nuestra historia, segun dize el Arabigo: el Rey de Granada a Mulahazen, de quien agora tratamos, se servia de todos estos linages principales de cavalleros que arriba avemos contado, con los quales el Rey Mulahazen tenia su corte prospera y bien andante, y sus tierras pacificas, y hazia guerra a los Christianos, y era en todas cosas muy estimado, hasta que su hijo Aboaudili fuè grande: y entre él y el padre uvo grandes pesadumbres y contiendas. Y fi-

nalmente el hijo fuè alçado por Rey con favor de los cavalleros de Granada, que estavan mal con su padre, por ver los agravios que dél avian recebido; otros seguian la parte del padre. Desta manera andavan las cosas de Granada, como atras diximos, y no por esso dexava Granada de estar en su punto, siendo bien gouernada y regida; mas el Rey que mas metia la mano era el Chico, que al padre no se le dava mucho dello atento que era su heredero, y passava, aunque contra su voluntad, por lo que el hijo hazia. Y es de saber, que de los treynta y dos linages de cavalleros que avia en Granada, de cada linage avia mas de cien casas; los que llevavan la Corte en peso en aqueste tiempo, eran los que aqui diremos, porque haze al caso a nuestra historia, assi como lo escriviò el Moro Aben Hamin historiador de todos aquellos tiempos, desde la entrada de los Moros en España: porque este Aben Hamin tuvo muy solicito cuydado de recoger todos los papeles y escrituras que

tratavan estas cosas de Granada, dende su fundacion primera y segunda. Dize pues el Arabigo, que los cavalleros que mas se estimavan en la ciudad de Granada, y en su Reyno, eran los siguientes,

Alhamares, Almoradis, Alabezes, Abencerrages, Gomeles, Vanegas, Llegas, Maças, Zegris, Abenamares, Gazules.

Los cavalleros Abencerrages eran muy preciados, por ser de muy claro linage decendientes de aquel valeroso capitan Abenraho, que vinò con Muça en el tiempo de la rota de España: y de este, y de dos hermanos que tuvo descendieron estos valerosos cavalleros Abencerrages de muy clara y Real sangre, y assi lo afirma el Arabigo en su escritura: y tambien se hallaron los hechos de estos valerosos cavalleros en las Chronicas de los Reyes de Castilla, a las quales me remito. Y quien seguia la mayor amistad destos valerosos cavalleros eran los Maliques Alabezes: y el valeroso Muça hijo bastardo del Rey Mulehazen, como atras queda

dicho y declarado. Este Muça era cavallero robusto y muy valiente, como adelante diremos, y como se halla en las Chronicas de los Christianos Reyes. En este tiempo la ciudad de Granada andava puesta en grandes fiestas assi de cañas, sortijas, y torneos, como en otros qualesquier regozijos: y esto mandava hazer el Rey Chico, por aver recibido la Corona del Reyno: aunque como està dicho, contra la volontad de su padre, el qual vivia en el Alhambra, y el Rey Chico en el Albayzin y Alcaçava, visitado de los cavalleros mas principales de Granada, por quien avia recibido la Corona assi Abencerrages como Gomeles, Zegris y Maças: entre todos estos se hazian grandes fiestas, y Muça las solenizava por ser cavallero gentil y gallardo. Passando estas cosas, el muy valeroso Maestre de Calatrava don Rodrigo Tellez Giron con mucha gente de piè y de cavallo entrò a correr la Vega de Granada, y la embistiò y hizo algunas presas. Y no contento con esto, quiso saber si auria en

Granada algun cavallero, que con él quisiesse escaramuçar lança por lança. Y sabiendo como en Granada se hazian fiestas por la nueva eleccion del Rey Chico, acordò de embiar un escudero con una letra suya al Rey. El escudero fuè con el recaudo del Maestre a Granada, y supo como el Rey estava en Generalife con muchos cavalleros, tomando plazer: y còmo el escudero llegò, aviendo alcançado licencia para entrar, fuè. Y estando delante del Rey haziendo su acatamiento como al Rey se devia; le diò la carta del Maestre. El Rey la tomò, y leyò publicamente alto, que todos lo entendian; y dezia lo siguiente.

CARTA DEL MAESTRE,
al Rey chico.

Poderoso Señor, tu Alteza goze la nueva Corona, que por tu valor se te hà dado, con prospero fin. De mi parte he sentido grande contento, aunque diver-

sos en leyes, confio en la grande misericordia de Dios, que al fin tu y los tuyos vendreys en claro conocimiento de la Santa Fè de Christo; y querrès el amistad de los Christianos; pero agora en tiempo de tus fiestas que son grandes, como es razon que los sean, por tu nueva Coronacion es justo que los cavalleros de tu Corte se alegren y tomen plazer, provando sus personas, con el valor que dellos por el mundo se publica y es notorio. Y ansi por este respecto, yo y mi gente avemos entrado en la Vega, y la avemos corrido: y si a caso algunos de los tuyos quisiere en passatiempo salir al campo a tener escaramuça uno a uno, o dos a dos, ó quatro a quatro: dè les tu Alteza licencia para ello, que aqui aguardo, en el Fresno gordo, harto cerca de tu ciudad. Y para esto doy seguro, que de los

mios no saldràn mas de aquellos que salieren de Granada para escaramuçar. Cesso, besando tus reales manos el Maestre don Rodrigo Tellez Giron.

Leyda la carta el Rey con alegre semblante mirò a todos sus cavalleros, y violos andar alborotados, y con gana de salir a la escaramuça; qualquiera dellos pretendiendo la empresa de aquel negocio. Y el Rey como los viò ansi, les mandò que se sossegassen, y preguntò, si era justo yr a la escaramuça que el Maestre pedia: y todos respondieron y dixeron que era cosa muy justa. Porque haziendo lo contrario, seriàn reputados por cavalleros de poco valor y covardes: y para esto uvo muchos pareceres, sobre quien saldria a ella, y quantos; y fuè acordado, que no fuessen aquel dia mas; y sobre quien avia de ser se passaron grandes differencias. De modo que fuè necessario, que entrassen en suertes doze cavalleros, y él que saliesse primero, de una vasija

de plata su nombre escrito, que aquel fuesse assi deliberado; los escritos para las suertes fueron los siguientes.

Mahomad Abencerrage, el Malique Alabez, Mahomet Almoradi, Vanegas Mahamet, Mahoma Gomel, Mahomad Zegri, El valiente Muça, Mahomad Maça, Albayaldos, Abenamar, Almadan, El valiente Gazul.

Aviendo señalado todos estos cavalleros, y escrito sus nombres, y puesto en un cantara de plata, y bien rebueltas las suertes, la Reyna con su mano las sacò, que estava alli con sus damas, y la suerte dezia el nombre de Muça. Quien os diria el grande plazer de Muça en aquella hora, y el pesar de todos los demas cavalleros señalados. Porque cada uno dellos holgara en estremo y de voluntad, ser el contenido en el redoliño, por provar el valor y esfuerço del Maestre. Y aunque despues desto entre todos los cavalleros fuè despues muy conferido y debatido, que mejor fuera salir quatro a quatro, o seys a seys, no se pudo aca-

bar con Muça. Y ansi luego se escriviò al Maestre una letra, y dando la al escudero del Maestre, en respuesta de la que avia traydo, le embiaron. El escudero bolviò adonde el Maestre aguardava, y le diò en su mano el recaudo del Rey Chico, y abierta la carta, dezia ansi.

RESPUESTA DEL REY CHICO à la carta del Maestre.

Valeroso Maestre, Muy bien se muestra en tu generoso pecho la nobleza de tu sangre, y no menos que de tu nobleza pudiera salir el parabien de mi elecion y recebimiento de mi Real corona. Todo lo qual me ha puesto en obligacion de te acudir a todo aquello que al amistad de un verdadero y leal amigo se deve tener; y ansi te offrezco todo aquello que de mi y mi Reyno uvieres menester. Con muy comedidas razones embias a pedir

a mis cavalleros escaramuça, en la vega, diziendo que por alegrar mi fiesta, lo qual te agradezco grandemente. Entre los mas principales cavalleros de mi Corte se echaron suertes, para ver qual dellos saldria a verse contigo: porque qualquiera dellos quisiera yr. Finalmente la suerte cayò a Muça mi hermano. Mañana siendo Mahoma servido se verà contigo solo, debaxo de tu palabra que no serà de ninguno de los tuyos offendido. Bien sè que la escaramuça serà de ver, por ser hecha entre dos tan buenos cavalleros, la qual miraràn las Damas de las torres del Alhambra. No mas; quedo para lo que te cumpliere en Granada.

Audalla Rey de Granada.

Alegre fuè el buen Maestre, con la respuesta del Rey, y aquella noche se retirò buen rato la Vega a dentro, man-

dando a ſu gente que tuvieſſe aquella noche vigilancia, y gran recato, con recelo que los Moros no le hizieſſen algun daño. La mañana venida, ſe acercò a la cuidad, llevando ſolos cincuenta cavalleros de los ſuyos para ſu guarda, dexando lodemas muy grande trecho apartados, con aviſo que apreſtados eſtavieſſen, por ſi los Moros quiſieſſen intentar alguna coſa no devida, rompiendo la palabra en aquel caſo dada. Y anſi eſtuvo ag ardando ſà Muça, que de la ciudad ſalieſſe para hazer con él la batalla.

CAPITULO QUARTO.

Que trata de la batalla que el valiente Muça tuvo con el Maestre, y de otras cosas mas que passaron.

Assi como el mensagero del Maestre fuè partido con la carta siendo el desafio aceptado, los Cavalleros Moros, y el Rey quedaron hablando en muchas cosas, principalmente en el desafio del valeroso Maestre. La Reyna y las Damas que alli estavan, no se holgaron mucho dello, porque ya sabian bien que el valor del Maestre era grande y diestro en las armas. Y a quien mas en particular este desafio pesò, fuè a la muy hermosa y discreta Fatima, que amava a Muça de muy firme amor; despues que dexò los amores del valiente Abindarraez, visto que

Abindarraez los tratava con la hermosa Xarifa. Esta Fatima era muy hermosa, y era Zegri, y Dama de muy grande juizio y discrecion; estava muy afficaionda al vali, ente Muça y sus cosas, dandoselo algunas vezes a entender, con un sabroso y dulce mirar. Mas Muça estava muy fuera deste proposito, porque amava de todo coraçon a la hermosa Daraxa, hija de Hamat Alagez, cavallero de muy gran cuenta, y hazia por ella y en su servicio muy grandes y senaladas cosas. Mas Daraxa no le amava; porque tenia todo su amor puesto en Abenhamete, cavallero Abencerrage, hombre gentil y gallardo, y de muy grande valor. Y assi mismo el Abencerrage amava a la hermosa Daraxa, y la servia en todo quanto podia. Pues bolviendo a nuestro Muça, aquella noche siguiente, adreçò todo lo necessario para la batalla que avia de hazer con el buen Maestre: y la hermosa Fatima le embiò con un paje suyo, un pendoncillo de seda para la lança, el medio morado, y el otro medio verde, todo recamado con muy ricas labores de oro,

y por el sembradas muchas FF. en que declaravan el nombre de Fatima. El paje lo diò a Muça, diziendo: Valeroso Muça, Fatima mi Señora os besa las manos, y os suplica, que pongays en vuestra lança este pendoncillo en su servicio. Porque serà muy contenta si lo llevays a la batalla. Muça tomò el pendon, mostrando muy buen semblante; porque era para con las Damas muy cortés, aunque cierto mas quisiera que aquella empresa fuera de la hermosa Daraxa, que de ninguna otra Dama del mundo. Mas como era tan discreto, como valiente, lo recibiò, diziendole al paje: Amigo, dì a la hermosa Fatima, que yo tengo en grande merced el pendoncillo que me embia, aunque en mi no aya meritos, para que prenda de tan hermosa Dama lleve commigo. Y que Alha me dè gracia para que yo la pueda servir: y que prometo de ponerlo en mi lança, y con él entrar en la batalla. Porque tengo entendido que con tales arras embiadas de tan hermosa Senora, serà de mi parte muy cierta la victoria. El paje se fuè con esto,

y en llegando a Fatima, le dixo todo lo que con el valiente Muça passara; que no fuè poco alegre dello. Pues el alva aun no era bien rompida, quando el buen Muça ya estava de todo punto muy bien adereçado, para salir al campo. Y dando dello aviso al Rey, se levantò y mandò que se tocassen las trompetas y clarines, al son de los quales se juntaron gran cantidad de Cavalleros, de los mas principales de Granada, sabiendo ya la ocasion dello. El Rey se pusò aquel dia muy galan, conforme a su persona Real convenia. Llevava una marlota de tela de oro tan rica, que no tenia precio, con tantas perlas y piedras de valor, que muy pocos Reyes las pudieran tener tales. Mandò el Rey que saliessen docientos cavalleros a punto de guerra, parà seguridad de su hermano Muça, los quales se adreçaron muy presto. Todos los demas fueron muy ricamente vestidos que no uvo cavallero que no vistiesse seda y brocado. Bolviendo al caso; aun no eran los rayos del sol bien tendidos por la hermosa y espaciosa Vega, quando el Rey

Chicò y ſu cavalleria, ſaliò por la puerta que dizen de Bibalmaçan, llevando a ſu hermano Muça al lado, y todos los demas Señores con él, que era coſa de mirar la diverſidad de los trages y veſtidos de los cavalleros Moros. Y los demas que yvan de guerra, no menos mueſtra y loçania llevavan: parecian tan bien con ſus adargas blancas y lanças y pendoncillos, con tantas diviſas y cifras en ellos, que era coſa de admirar. Yva por Capitan de la gente de guerra, Mahomad Alabez, valiente cavallero y gallardo, muy galan, enamorado de una Dama llamada Cohayda, en grande eſtremo hermoſa. Llevava eſte Moro un liſton morado en ſu adarga, y en él por diviſa una corona de ora, y una letra que dezia, De mi ſangre. Dando a entender, que venia de aquel valeroſo Rey Almohabez, que paſsò en Eſpaña en tiempo de ſu deſtruycion, el qual matò el Infante don Sancho, como arriba es dicho. La miſma diviſa llevava eſte gallardo Moro en ſu pendoncillo. Anſi pues ſalieron de

Granada estas dos quadrillas, y anduvieron hasta donde estava el buen Maestre, con sus cincuenta cavalleros aguardando; no menos ataviados y apunto que la contraria parte. Assi como llegò el Rey, se tocaron sus clarines, a los quales respondieron las trompetas del Maestre. Cierto que era cosa de ver assi los del uno como los tel otro vando. Despues de averse mirado los unos a los otros, el valeroso Muça no veya la hora de verse con el Maestre, y tomando licencia del Rey su hermano, saliò con su cavallo passa a passo con muy gentil ayre y gallardia mostrando en su aspecto ser varon de grande esfuerço. Llevava el bravo Moro su cuerpo bien guarnecido, sobre un jubon de arma una muy fina y delgada cota jazerina, y sobre ella una muy fina coraça, toda aforrada en terciopelo verde, y encima della una muy rica marlota del mismo terciopelo muy labrada con oro, por ella sembradas muchas DD. de oro, hechas en Arabigo. Y esta letra llevava el Mo-

ro por ser principio del nombre de Daraxa, aquien el amava en demasia. El bonete era ansi mismo verde con ramos labrados de mucho oro, y laçadas con las mismas. DD. Traya una muy buena adarga, hecha dentro en Fez, y un liston por ella travessado, ansi mismo verde, y en medio una cifra galana, que era una mano de una donzella, que apretava en el puño un coraçon; tanto al parecer, que salia del coraçon gotas de sangre, con una letra que dezia: MAS MERECE. Yva tan loçano Muça, que qualquier que lo mirava, recebia de verle grande contento. El Maestre que venir lo viò, luego colligiò que aquel Cavallero era Muça con quien avia de hazer la batalla: y ansi al punto mandò a sus cavalleros que ninguno se moviesse en su socorro, aunque le viessen puesto en necessidad, y lo uviesse menester. Y dando de la espuelas al cavallo se fuè passo ante passo hazia la parte que venia Muça, con no menos ayre y loçania que el adversario, yva el Maestre muy bien

armado; y ſobre las armas una ropa de terciopelo azul muy ricamente labrada y recamada de oro. Su eſcudo era verde, y el campo blanco, y en él pueſta una Cruz roja hermoſa, laqual señal tambien llevava en el pecho. El cavallo del Maeſtre era muy bueno, de color rucio rodado. Llevava el Maeſtre en la lança un pendoncillo blanco, y en él la Cruz roja como la del eſcudo: y baxo de la Cruz una letra que dezia, POR ESTAR POR MI REY. Parecia el Maeſtre tan bien, que a todos dava de verle grandiſſima alegria: Y dixo el Rey a los que con él eſtavan: No ſin cauſa eſte Cavallero tiene gran fama porque en ſu talle y buena diſpoſicion ſe mueſtra el valor de ſu perſona. En eſte tiempo llegaron los dos valientes Cavalleros, cerca el uno del otro. Y deſpues de averſe mirado muy bien, él que primero habló fuè Muça diziendo. Por cierto, valeroſo cavallero, que vueſtra perſona mueſtra bien claro, ſer vos de qui-

en tanta fama anda por el mundo: y vuestro Rey se puede estimar por muy dichoso en tener un tan preciado cavallero como vos a su mandado. Y por solo el renombre que de vuestro valor buela por todo el mundo, me tengo por muy bien andante Moro entrar con vos en batalla: por que si Alha quisiesse, y Mahoma lo ordonasse que yo de tan buen cavallero alcançasse victoria, todas las glorias dél serian mias, que no poca honrra y gloria seria para mi y todos los mios. Y si al contrario fuesse, que yo quedasse vencido, no me daria mucha pena serlo de la mano de tan buen cavallero. Con esto diò Muça fin a sus razones. A las quales palabras respondiò el valeroso y esforçado Maestre muy cortesmente, diziendo. Por un recaudo que ayer recebì del Rey, sè que os llaman Muca, de quien no menos fama

ſe publica, que de mi vos aveys dicho, y que ſoys ſu hermano, deſcendiente, de aquel valeroſo y antiguo Capitan Muça, que en los paſſados tiempos ganò gran parte de nueſtra Eſpaña. Y anſi lo tengo yo en mucho hazer con tan alto cavallero batalla. Y pues que cada uno de ſu parte deſſea la honrra y gloria della, vengamos a ponerla en execucion, dexando en las manos de la fortuna el fin del caſo, y no aguardemos que mas tarde ſe nos haga. El valeroſo Moro que aſſi oyò hablar al Maeſtre, le ſobrevinò una muy grande verguença, por aver dilatado tanto la eſcaramuça: y ſin reſponder palabra alguna con mucha preſteza rodeò ſu cavallo, el qual era de grande bondad y apretandoſe el bonete bien en la cabeça, debaxo del qual llevava un muy fino y azerado caxco, ſe apartò un gran trecho: lo miſmo avia hecho el Maeſtre. A eſte tiempo la Reyna y todas las Damas eſtavan pueſtas en

las Torres del Alhambra, por mirar desde alli la escaramuça. Fatima estava junto à la Reyna, muy ricamenre vestida de damasco verde y morado, de la color del pendoncillo que le embiara a Muça. Tenia por toda la ropa sembradas muchas MM. Griegas, por ser primera letra del nombre de su amado Muça. El Rey como viò los cavalleros apartados y que aguardavan señal de bata'la, mandò tocar los clarines y dulçaynas, à las quales respondieron las trompetas del Maestre. Siendo la señal hecha, los dos valientes cavalleros arremetieron sus cavallos el uno para el otro, con grande furia y braveza, con la qual passaron el uno por el otro, dandose muy grandes encuentros: mas ninguno perdiò la silla, ni hizo ademan ni mudança, que mal pareciesse. Las lanças quedaron sanas, el adarga de Muça fuè falsada, y el hierro de la lança tocò en la fina coraça, y rompiò parte della, y parò en la jacerina, sin hazerle otro mal. El cuentro que diò Muça tambien passò el escudo del Maestre, y el hierro de la lança tocò en el

fuerte peto, que a no ſerlo tan bueno, fuera por el duro hierro falſado, por ſer muy fino, y echo en Damaſco. Los cavalleros ſacaron las lanças muy ligeramente, y con gran deſtreza començàron a eſcaramuçar, rodeandoſe el uno al otro, procurando de ſe herir: mas el cavallo del Maeſtre, aunque era de gran bondad, no era tan ligero como el que llevava Muça, a cuya cauſa el Maeſtre no podia hazer golpe a ſu guſto por andar Muça tan veloz con el ſuyo: y anſi Muça entrava y ſalia quando queria con grandiſſima ligereza, dandole algunos golpes al Maeſtre. El qual como vieſſe, que el cavallo de Muça era tan rebuelto y pronto, no ſabiendo que ſe hazer, acordò muy confiado en la fortaleza de ſu braço, de tirarle la lança: y aſſi aguardando que Muça le entraſſe, como le vieſſe venir contra él, con tanta furia como un rayo, con gran preſteza terceò la lança y levantado ſobre los eſtribos con extremada furia y forteleza ſe le arrojò. Muça que venir la viò, quiſo con gran deſemboltura hurtarle el cuerpo: an-

ſi en un penſamiento bolviò la rienda al cavallo por apartarſe del golpe: Mas no lo pudo hazer tan preſto, que primero la lança del Maeſtre no llegaſſe, la qual diò al cavallo por la hijada un duro golpe, que lo paſsò de una banda a otra. El cavallo de Muça ſintiendoſe tan malamente herido, començò a dar tan grandes ſaltos, y a hazer tales coſas, dando muy grandes corcobos, que era coſa de eſpanto. Lo qual ſiendo de Muça entendido, porque de ſu miſmo cavallo algun daño no le vinieſſe, ſaltò de la ſilla en tierra, y con animo de un Leon, ſe fuè para el Maeſtre por deſjarretarle el ſuyo. El Maeſtre que venir le viò, luego entendiò ſu intencion: y anſi ſaltò del cavallo tan ligero como un ave. Y embraçando ſu eſcudo, puſo mano a ſu eſpada, y ſe fuè para Muça, el qual ya venia lleno de colera y ſana contra el Maeſtre, por averle tan malamente herido ſu cavallo: y con una hermoſa cimitarra, fuè a herir al Maeſtre de muy grandes golpes; el qual de muy buena gana le recibiò. De eſta

ſuerte en piè començaron a pelear los dos fuertes cavalleros, dandoſe muy crecidos golpes, tanto que ſe deshazian los eſcudos, y las armas: mas el valeroſo Maeſtre que era mas dieſtro en ellas que Muça, pueſto que Muça fueſſe de bravo coraçon y animo invincible, quiſò moſtrar do llegava ſu valor; y anſi afirmando ſu eſpada ſobre la cimitarra de Muça, hizo ſenal y mueſtra que le queria tirar por baxo al muſlo; anſi dexando paſſar la eſpada por baxo el alfange, apuntò y ſeñalò aquel golpe: Muça con preſteza fuè al reparo, porque ſu muſlo no fueſſe herido. El Maeſtre con una preſteza increyble bolviò de mandoble a la cabeça, de modo que el valiente Muça no pudo yr al reparo tan preſto como fuera neceſſario: y anſi el golpe del Maeſtre hizo efeto de tal manera, que la mitad del verde bonete cortò, do el penacho vino al ſuelo, quedando el caſco deſcubierto, que ſi tan fino no fuera, y de tan eſtremado temple, Muça lo paſſara muy mal: mas con todo eſſo no dexò de

quedar medio aturdido de aquel pesado golpe. Y reconociendo el mal estado en que estava, acudiò con su cimitara con grande presteza y fuerça, y descargò un desaforado golpe; el Maestre lo recibiò en su escudo, el qual por la fuerça de aquel golpe, vino cortado el medio a tierra, y siendo rota la manga de la loriga, recibiò una herida en el braço, aunque pequeña de ado le salia mucha sangre. Causa fuè esta herida, que el Maestre se encendiesse en viva saña, y determinado vengar la herida, acometiò un golpe a la cabeça de Muça, el qual con prontitud fuè al reparo por no ser en ella herido. El Maestre viendo el reparo hecho, se dexò caer con la espada de reues por baxo, y le diò una herida en el muslo, que no le prestò la malla que encima llevava, para que la fina espada del Maestre no hallasse carne. Desta manera los dos cavalleros andavan muy bravos y encarnizados, dandose grandes golpes. Quien a esta hora mirara a la hermosa Fatima, bien claro conociera el

amór qué a Muça le tenia: porque assi como viò aquel bràvo golpe que el Maestre le diera, y le derribara el bonete y penacho, ella entendiò y tuvo por cierto, que Muça quedava mal herido; y mas viendo el buen cavallo ya tendido muerto, no lo pudo sufrir, mas de todo punto perdido su color; con desmayo cruel que le diò, se le cubriò el enamorado coraçon, y cayò sin ningun sentido en el suelo a los piès de la Reyna. La qual maravillada de tal acaecimiento, le mandò echar agua en el rostro, con cuyos frios Fatima tornò en si: y abriendo los ojos todos llenos de agua, diò un grande suspiro, diziendo: O Mahoma, y por que no te dueles de mi? y tornandose à mortecer, estuvo ansi una gran pieça. La Reyna la mandò llevar a su camara, y que le hiziessen algunos remedios. Xarifa y Daraxa y Cohayda la llevaron à su aposento, con harta tristeza del mal tan repentino de Fatima, por ser dellas en estremo amada. Estando en su aposento la desnudaron y acostaron en su cama,

haziendole los remedios necessarios hasta tanto que la hermosa Fatima tornò en su acuerdo; y buelta les dixò a Daraxa y a Xarifa, que la dexassen alli sola un poco, para que reposasse. Ellas assi lo hizieron, y se tornaron adonde estava la Reyna, mirando la batalla de Muça y el Maestre, que en aquella sazon andava mas encolerizada y encendida. Mas bien claro se mostrava el Maestre llevar grande ventaja a Muça, por ser mas diestro en las armas: puesto caso que Muça fuesse de muy bravo coraçon, y no mostrasse punto de covardia en aquel trance, antes con mayor animo redoblava sus golpes, hiriendo al Maestre muy duramente, que no menos de su parte lo estava, y con ventaja como es dicho. A Muça le salia mucha sangre de la herida del muslo, y tanta que ya no se podia dexar de sentir, que Muça no anduviesse algo desfallecido. Lo qual visto por el Maestre, considerando, que aquel Moro era hermano del Rey de Granada, y que era tan buen cavallero; desseando que fuesse

Christiano, y que siendolo se podria ganar algo en los negocios de la guerra, en provecho del Rey don Fernando; determinò de no llevar la batalla adelante, y de hazer amistad con él; y assi luego se retirò a fuera, diziendo: Valeroso Muça, pareceme que para negocios de fiestas, hazer tan sangrienta batalla como aquesta no es justo; démosle fin si te pareciere, que a ello me mueve ser tu tan buen cavallero, y hermano del Rey, de quien tengo ofrecidas mercedes. Y no digo esto porque de mi parte sienta yo aver perdido nada del campo, ni de mi esfuerço, sino porque desseo amistad contigo, por tu valor. Muça que viò retirar al Maestre, muy maravillado dello, tambien se retirò, diziendo: Muy claramente se dexa entender, valeroso Maestre, que te retiras y no quieres fenecer la batalla por verme en mal estado, y en termino que della yo no podia sacar

ſino la muerte, y tu de compaſſion movido de mi mala fortuna, me quieres conceder la vida, de la qual yo conozco que me hazes merced. Mas te ſè dezir, que ſi tu voluntad fuere que nueſtra lid ſe fenezca, de mi parte no faltarè haſta morir: con el qual pagarè lo que a ſer buen cavallero devo. Mas ſi como dizes lo hazes por reſpeto de mi amiſtad, te lo agradezco grandemente, y lo tengo por merced, que un tan ſingular cavallero ſe me dè por amigo. Y aſſi prometo y juro de ſer lo tuyo haſta la muerte, y de no yr contra tu perſona agora ni en ningun tiempo, ſino en todo quanto fuere mi poder ſervirte. Y diziendo eſto, dexò la cimitarra de ſa mano, y ſe fuè para el Maeſtre, y lo abraçò; y el Maeſtre hizo lo miſmo: que el animo le dava, que de aquel Moro avia de ſalir algun notable bien a los Chriſtianos. El Rey y los demas, que eſtavan

mirando la batalla eſpantados de aquel eſpectaculo, ſe maravillaron mucho, y no ſabian que ſe dezir; y al cabo entendiendo que eran amiſtades, el rey con ſolos ſeys cavalleros, ſe llegò a hablar al Maeſtre, y deſpues de averſe tratado coſas de grandes corteſias ſupò el Rey las amiſtades del Maeſtre y de ſu hermano, aunque a la verdad no holgò mucho dello, diò orden des entrar en Granada; porque Muça fueſſe curado, que lo avia meneſter: y aſſi ſe partieron los dos valeroſos cavalleros, llevando en ſus corazones el amiſtad muy fixa y ſellada: y eſte fin tuvo eſta batalla. Buelto el Rey a Granada con los ſuyos, no ſe hablava en otra coſa, ſino en la bondad del Maeſtre, y de ſu valor, esfuerço y corteſia, y con mucha razon, porque todo cabia en el buen Maeſtre y por él ſe dixo aquel famoſo Romance, que dizen.

Ay Dios que buen Cavallero
El Maeſtre de Calatrava,
Y quan bien corre los Moros

Por la Vega de Granada,
Desde la fuente del Pino
Hasta la Sierra Nevada,
Y en essas puertas de Elvira
Mete el puñal y la lanca:
Las puertas eran de hierro,
De parte à parte las passa.

Siendo ya fenecida la batalla del Maestre y del fuerte Muça, el Maestre con los suyos se saliò de la Vega, llevando muchas cosas granadas della. Dexemos lo a él, que se fuè a su casa a descansar, y hablemos de lo que passò en la ciudad de Granada, despues que el Rey entrò en ella, y fuè sano Muça de sus heridas, que tardò mas de un mes.

CAPITULO QUINTO.

Que trata de un farao que fe hizo en palacio, entre las damas de la Reyna y los cavalleros de la Corte, en el qual uvo pefadas palabras entre Muça y Culema Abencerrage, y lo mas que paffò.

Muy grande fuè la reputaciòn que cobrò el gallardo Muça, de fer valiente cavallero, pues no quedò del Maeftre vencido, como lo avian fido otros valerofos cavalleros, de quien fe tenia muy grande noticia averlo fido en aquella Vega, y muertos por la mano del Maeftre: y bolviò a Granada, acompañado de toda la mas principal cavalleria, y affi mifmo de fu hermano el Rey. Entraron por la puerta de Elvira, y por las calles donde paffavan, todas las damas le falian

a mirar, y otras muchas gentes assomandose a las ventanas que era cosa de ver; yvan dandose mucho loor por la batalla que con el Maestre avia hecho. Desta suerte llegaron hasta el Alhambra, donde fuè Muça puesto en su aposento, y curado con gran diligencia, por un grande maestro Moro, que sabia muy bien el arte de la cirugia. Estuvo Muça en sanar bien casi un mes. Despues de estar sano, fuè a Palacio a besar las manos al Rey: el qual con su vista tuvo grande contento, assi mismo todos los demas cavalleros y Damas de la corte. Quien mas viendole se alegrò, fuè la hermosa Fatima, porque lo amava mucho, aunque él muy fuera estava de aquel cuydado. La Reyna le hizò sentar a la par de si, y le preguntò, como se sentia, y que le avia parecido del esfuerço del Maestre. El le respondiò: Señora el valor del Maestre es en demasia, y él me hizò merced que la batalla no passasse adelante, por escusar el notable daño que avia de mi parte: que ya estava muy

conocido; y por Mahoma juro, que en lo que yo pudiere, le tengo de servir. Alha lo confunda, respondiò Fatima, que en tal sobresalto nos pusò a todos, especialmente a mi: que assi como viò, que de un golpe que os diò, os derribò la mitad de vuestro bonete con todo el penacho, no me quedò gota de sangre, y faltandome de todo punto el aliento, me cay en el suelo medio muerta. Fatima dixo esto, parandose muy colorada, como la fina rosà, de manera que todos echavan de vèr que amava al valeroso Muça. El qual respondiò: a mi me pesa, que tan hermosa Dama por mi respeto viniesse a tal estremo, Alha me dexe pagar tan alta merced como esta, y diziendo esto bolviò los ojos a Daraxa, mirandola aficionadamente, dandole a entender que la amava en su coraçon: mas Daraxa abaxava sus ojos sin mostrar ni hazer mudança alguna; ya era hora de comer, y el Rey mandò que se traxesse la comida, y se assentassen à la mesa todos los cavalleros mas principales de Granada, por-

que despues de comer se hiziesse gran fiesta y zambra; y con el Rey fueron de mesa los cavalleros seguientes: Quatro cavalleros Venegas. Otros quatro Almoradis. Dos Alhamares. Ocho Gomeles. Seys Alabezes. Doze Abencerrages: y entre ellos algunos Aldoradines, y Abenamar y Muça. Todos estos cavalleros eran de grande estima, y por su valor el Rey se holgava de ponerlos a su mesa. Assi mismo con la Reyna comian muy hermosas Damas y de grande estima: las quales eran, Daraxa, Fatima, Xarifa, la Cohayda, la Zayda, Sarrazina, Alboraya. Todas estas eran de los mejores linages de Granada, Daraxa de los Alagezes, Fatima de los Zegris, Xarifa Almoradi, Alboraya de los Gomeles, Sarrazina de los Sarazinos, Cohayda de los Vanegas. Tambien estava alli la linda Galiana hija del Alcayde de Almeria, que avia venido à las fiestas, y era parienta de la Reyna, y todas eran hermosas y muy discretas. Desta bella Galiana andava enemorado Abenamar valeroso cavallero, y por ella

via hecho cosas muy estrañas en escaramuças, y por esta se dixò aquel Romance, que dize.

En las huertas de Almeria
Estava el Moro Abenàmar
Frontero de los palacios
De la Mora Galiana;
Por arrimo su Albornoz
Y por Alhombra su adarga,
La lança llana en el suelo
Ques mucho allanar su lança,
En el arçon Puesto el freno
Y con las riendas travada
La yegua entre dos linderos
Porque no se pierda y pazca;
Mirava un florido almendro
Con la flor mustia y quemada
Por la inclemencia del cierço
A todas flores contraria, &c.

Este Romance lo dizen de otra manera, diziendo, que Galiana estava en Toledo: y es falso, porque la Galiana de Toledo, fuè grandes tiempos antes que los Abenamares viniessen al mundo,

Especialmente, este de quien agora tratamos: y el otro de la pregunta del Rey don Iuan, porque en tiempo destos, Toledo era de Christianos, y assi queda la verdad clara. La Galiana de Toledo fuè en tiempo de Carlos Martel, fuè robada de Toledo, y llevada à Marsella por Carlos. Esta Galiana de quien aqui tratamos, era de Almeria, y por ella se dize el Romance, y no por la otra. Y este Abenamar era nieto del otro Abenamar, de quien atras avemos hablado. Bolviendo a nuestro caso, el Rey con sus cavalleros, y la Reyna con sus damas, comian con mucho contento, al son de diversas musicas, assi de menestriles, como de dulçaynas, harpas, y laudes que en la real sala avia. Hablavan los cavalleros y el Rey de diversas cosas, especialmente de la batalla del Maestre y de Muça, y del extremo valor del Maestre y de su cortesia, que era muy grande; de todo loqual le pesava al Moro Albayaldos que alli estava, que sentia un sumo despecho, porque la batalla no se avia acabado, que

le parecia à él, que el valor del Maestre no era tal como dél se dezia: y que si él peleata con él que le llevara la batalla a un glorioso fin. Y assi tenia puesto en su pensamiento, que la primera vez que el Maestre entrasse en la Vega, se avia de provar con él, por ver si su esfuerço y valentia era del modo que se dezia. Tambien las Damas en su comida hablavan de la batalla passada, y del animo de Muça y de su buen donayre. Abenhamete no partia los ojos de Daraxa, que la amava en estremo, y no vivia el Moro engañado, que ella lo adorava: mas avia partes en Abenhamete Abencerrage para que fuesse amado, por ser muy bien tallado y valiente por su persona, y era Alguazil mayor en Granada: que este cargo y officio no se dava sino a hombres de grande valor y estima. Y por la mayor parte no salia este oficio de los cavalleros Abencerrages, como se podrà vér en los Compendios de Estevan de Garibay Zamalloa, Chronista de los Reyes Christianos de Castilla. Pues si Albayaldos estava con desseo de provar el valor del

Maeſtre, no menos los tenia ſu hermano Alatar, que ſe preciava de valiente, y quiſiera ver ſi el esfuerço y valentia del Maeſtre, era tanta como dél ſe publicava. El valeroſo Muça ya no curava deſto, mas de tener al Maeſtre por amigo: y mas le yva en mirar à la hermoſa Daraxa que en todo los demas, y tanto la mirava que muchas vezes olvidava el comer. Su hermano el Rey paró mientes en ello, y entendió que Muça amava a Daraxa, y dello le peſó mucho por que tambien él la amava de ſecreto: y muchas vezes le avia deſcubierto ſu coraçon, aunque Daraxa todas ſus razones las echava por alto, y no hazia caudal ni caſo dellas, ni le queria dar oydo ni menos lugar a que el Rey pudieſſe ſalir con ſu intento. Tambien Mahomad Zegri mirava a Daraxa: eſte era cavallero de mucha cuenta, y ſabia que Muça la deſſeava ſervir, mas por eſſo no deſiſtió de ſu propoſito: de todo lo qual Daraxa no ſe dava coſa ninguna, por tener ella pueſtos los ojos en Abenhamete valeroſo cavallero Aben-

cerrage, hombre gallardo y bien dispuesto. La Reyna tratava con las Damas en cosas de los Cavalleros y sus bizarrias, y entre todos de los Abencerrages y Alabezes, los quales dos linages se tocavan en deudo por casamientos que andavan de por medio. Estando la Reyna hablando, como es dicho, con sus Damas, aviendo ya acabado de comer el Rey y todos los demas, començaron algunas danças entre Damas y Cavalleros. Llegò un page de parte de Muça, y hincando las rodillas en el suelo, le diò a Daraxa un ramo de muy hermosas y exquisitas flores y rosas, diziendo: Hermosa Daraxa, mi señor Muça os besa las manos, y os suplica que recibays este ramillete que él mismo hizò y compusò por su mano, para ponerlo en la vuestra; y que no mireys el poco valor dél, sino la voluntad con que se os dà, y que advirtays que dentro de essas flores viene su coraçon; y que assi ni mas ni menos lo entrega en vuestras manos. Daraxa mirò a la Reyna, y se parò muy colorada, y

no sabia que se hiziesse, si lo tomasse o no: y visto que la Reyna lo viò, y no le dixò cosa ninguna, lo tomò por no ser mal mirada con un Señor tan preciado, y hermano del Rey: considerando que en recibir el ramillete no offendia a su honestidad, ni a su querido Abencerrage, el qual muy bien viò como lo recibiò, diziendo al page, que él le agradecia el presente que le embiava. Quien en aquella hora mirara a Fatima, muy bien entendiera lo mucho que le pesò, porque Muça avia embiado el ramillo, mas dissimulò quanto pudo. Y llegandose a Daraxa le dixò: Finalmente no se puede negar que no es vuestro amante Muça, pues delante de todas las Damas y cavalleros os hà embiado el ramillete: y no podeys negar que no lo quereys bien, pues lo recebistes. Daraxa casi afrentada por lo que Fatima le dixera, le respondiò. Amiga Fatima, no os maravilleys si recebì el manoxillo de flores, que por Mahoma juro, que de mi gana no lo aceptara, sino por no serle aqui,

delante de tantos cavalleros mal mirada: que si por esto no fuera, delante de todos lo hiziera mil pedaços. Con esto dexaron de hablar mas en aquel caso: porque mandò el Rey que dançassen las Damas y Cavalleros: lo qual fuè hecho, que Abenamar dançò con Galiana hermosissimamente: el Malique Alabez dançò con su Dama Cohayda, y muy bien: porque era cavallero en todo muy estremado. Abindarraez dançò con la hermosa Xarifa: y Vanegas dançò con la hermosa Fatima: Almoradi bizarro cavallero y valiente, pariente del Rey, dançò con Alboraya: un cavallero Zegri dançò con la hermosa Sarrazina, por extremo. Alhamin Abencerrage dançò con la linda Daraxa. Y en acabando de dançar, al tiempo que el cavallero le fuè a hazer mesura: ella hiziendole una hermosa reverencia, le diò el ramillete: el qual tomò el valeroso Abencerrage muy contento, por ser cosa de su mano.

Muça que mirando estava la dança, como aquel que no quitava los ojos de

ſu ſeñora Daraxa: viſto que le avia dado el ramillete que él le avia embiado, ardiendo en viva colera, ciego de enojo y paſſion que recibiò por ello. Sin guardar reſpeto al Rey, ni a todos los demas cavalleros que en la Real ſala eſtavan, ſe fuè para el Abencèrrage, con una viſta tan horrible, que parecia que echava fuego por los ojos, y con una boz ſobervia le dixo. Di, vil y baxo villano, decendiente de Chriſtianos, mal nacido: ſabiendo que eſſe ramillete fuè por mi mano hecho, y que yo lo embiè a Daraxa, lo oſaſte tu tomar, ſin mas conſiderar que él era mio? en punto eſtoy de caſtigar tu ſobrado atrevimiento: y ſi no fuera por lo que al Rey devo, ya te uviera dado la pena. Viſto el bravo Abencerrage el mal termino de Muça, y el poco reſpeto que a ſu antigua amiſtad tenia, no menos encendido que él, de la miſma manera perdiendole todo acatamiento le reſpondiò, diziendo: Qualquier que dixere que ſoy villano y mal nacido, miente mil vezes: que

yo soy muy buen cavallero, y hijo de algo: y despues del Rey mi señor, no ay ;ninguno tal como yo. Y diziendo esto, los dos bravos cavalleros pusieron mano a las armas y se hirieran muy bien si el Rey a gran priessa no fuera, a ellos, y se pusiera en medio, y los demas cavalleros: y el Rey muy enojado contra Muça, porque avia sido el promovedor de la cosa, le dixò muy pesadas palabras, y le mandò que luego saliesse desterrado de la Corte pues tan poco miramiento avia tenido. Y Muça le dixò, que él se yria, y que seria possible que algun dia en escaramuças que tuviesse con Christianos, le hallaria menos, y dirià: Ha Muça, donde estàs? Y diziendo estas palabras, bolvio las espaldas para yrse fuera del Real Palacio; mas todos los Cavalleros y las Damas asieron dél y lo detuvieron: y suplicaron al Rey, que se le quitasse el enojo, y alçasse el destierro a Muça. Y tanto pudieron los Cavalleros, y las Damas, juntamente con la Reyna, que lo perdonò,

y hizieron amigos a Muça y al Abencerrage: despues le pesò a Muça de lo hecho, por ser como era amigo de los Abencerrages. Passada esta barraunda se moviò otra casi peor, y fuè la causa, que un Cavallerò Zegri que era la cabeça dellos, le dixò a Abenhamete Abencerrage. Señor Cavallero, el Rey mi señor echò la culpa à Muça su hermano, y no parò mientres à una razon que vos dixistes, que despues del Rey, no avia Cavalleros tales como vos, sabiendo que aqui en Palacio los ay tales y tan buenos como vos: y no es de cavalleros adelantarse tanto, como vos aveys hecho: y sino fuera por alborotar el Real Palacio, yo os digo que uvierades comprado caro lo que aqui delante del tan honrrados cavalleros aveys dicho. El Malique Alabez que era muy cercano deudò de los Abencerrages, como hombre valiente y muy emparentado en Granada, se levantò en piè, y respondiò al Zegri, diziendo: Mas me maravillo yo de ti, en sentirte tu solo adonde ay tantos y tan preciados Cavalleros: y no avia para que

agora tornar a renovar nuevos escandalos, y alborotes; porque lo que dixò Abenhamete, fuè bien dicho, porque todos los Cavalleros que ay en Granada, son muy bien conocidos, quien son, y de donde vinieron: y no penseys vosotros los Zegris, que porque soys de los Reyes de Cordova venidos y de su sangre, que soys mejores, ni tales como los Abencerrages, que son naturales de Marruecos y de Fez, decendientes de los Reyes de aquellas partes que digo, y del grande Miramamolin: pues los Amoradis, ya sabes que son desta casa Real de Granada, tambien de linages de Reyes de Africa. Pues de nosotros los Maliques Alabezes, no ignóras que somos del tronco del Rey Almohabez señor de aquel famoso Reyno del Cuco, y deudos de los famosos Malucos: pues donde estàn todos estos que digo y avian callado, paraque tu querias renovar nuevos pleytos y passiones pues sabete que lo que digo es verdad, que despues del Rey nuestro Señor no ay ningunos Cavalleros que sean tales como los Abencerrages: y

quien dixere al contrario miente, y no lo tengo por hidalgo. Como los Zegris y Gomeles y Maças, que eran todos unos oyessen lo que Alabez dezia, encendidos en saña se fueron para darle la muerte. Los Alabezes y Abencerrages y Almoradis que eran otro vando, viendo su determinacion se levantaron para resistirlos, y ofenderlos. El Rey que tan alborotado viò su palacio, y en peligro de perderse toda Granada, y aun el Reyno: se levantò dando bozes, diziendo: Pena de traydor, qualquier que aqui se moviere, y sacare armas. Y diziendo esto echò mano de Alabez y del Zegri, y a grandes bozes llamando la gente de su guarda les mandò llevar presos. Los demas Cavalleros se estuvieron quedos, por no caer en la condenacion de traydores. Alabez fuè preso en el Alhambra, y el Zegri a las Torres Bermejas; y puestas guardas los tuvieron a buen recaudo: los demas cavalleros de Granada trabajaron mucho por acordar las amistades: y al fin se hizieron, y el mismo Rey lo apaziguò. Y los cavalleros presos fue-

ron libres. Y para confirmacion de las pazes, fuè acordado que ſè hizieſſe una fieſta publica de torneos, y toros y cañas: y quien la concertò, fuè Muça, y el miſmo Rēy, la qual fuera mejor que no ſe concertara, como adelante ſe dirà.

CAPITULO SEXTO.

Como ſe hizieron fieſtas en Granada, y como por ellas ſe encendieron mas las enemiſtades de los Zegris, y Abencerrages, Alabezes, y Gomeles; y lo que mas paſſò entre Zayde y la Mora Zayda, a cerca de ſus amores.

Antes de paſſar adelante con la concertada fieſta, diremos del valeroſo Zayde, Moro, gentil, y gallardo, y de la hermoſa Zayda, a quien el valeroſo Zayde ſervia tan de veras, que no ſe hablava de otra coſa en toda Granada: y tanto que ſu padre de la hermoſa Zayda, y ſu madre, determinaron de la caſar, o dar fama dello, porque Zayde perdieſſe la eſperanca de ſus amores, y dexaſſe el paſſearle la puerta tan a menudo: porque la fama de la hermoſa Zayda no fueſſe tan rotamente publicada

Y con este intento pusieron en Zayda mucho recato, no dexandola salir a las ventanas, porque con Zayde no hablasse: mas poco aprovecharon semejantes remedios; porque Amor es de tal calidad, que nada de tales recatos permite: que no por esso Zayde dexava de passear la calle, ni ella le dexava de amar con mas fervor que de antes: mas la fama del casamiento de Zayda como andava tan derramada por toda la ciudad, que sus padres la casavan con un gallardo Moro de Ronda, poderoso y rico; el bravo Zayde no podia reposar sola una hora de noche ni de dia, ocupado en mil varios pensamientos, procurando estorvar el tratado casamiento, con dar muerte al desposado: y assi no cessando ni hora punto de passear la calle de su dama por ver si la podria ver y hablar, para saber de ella su parecer y voluntad: porque se espantava el gallardo Moro, que su Zayda viniesse en tal casamiento: porque entre los dos estava tratado que se casarian. Y assi con este cuydado de noche y de dia la aguardava que saliesse a un balcon como lo

folia hazèr. La hermofa Zayda con no menos pena y cuydado que fu galan, andava muerta por hablarle, y darle cuenta de lo que fus padres tenian acordado. Y con efte penfamiento en tiempo oportuno faliò al balcon, y de alli viò a Zayde que fe andava paffeando folo fin ningun criado, con femblante trifte y melancolico: el qual alçando los ojos al balcon, y viendo à la hermofa Zayda, tán gallarda y hermofa, fe le antojò tener un fol refplandeciente delante de fi: y llegandofe al balcon cafi temblando la boz, afu Zayda hablò defta manera. Díme Zayda hermofa, es verdad efto que fe fuena por Granada: que tu padre te cafa? fi es verdad dímelo, no me lo encubras ni me traygas fufpenfo: que fi anfi es, vive Alha que tengo de matar al Moro que te pretende, porque no goze de mi gloria. La hermofa Zayda le refpondiò los ojos llenos de lagrymas. Affi me parece Zayde que mi padre me cafa: confuelate, que affi harè yo: bufca otra Mora a quien fervir, que por tu valor no te faltarà, ya es tiempo que nueftros amo-

res tengan fin: Dios ſabe las peſadumbres que a tu cauſa tengo recebidas con mis padres. O cruel, reſpondiò el Moro: pues eſſe es la palabra que tu me tienes dada de ſer mia mientras vivieres? Vete Zayde que no puedo hablarte mas, dixò la Mora, porque mi madre viene en mi buſca, y ten paciencia. Diziendo eſto la Mora ſe quitò del Balcon llorando, dexando al valeroſo Zayde en tinieblas, ocupado en mil penſamientos, ſin ſaberſe determinar que haria para ſu pena. Al fin no ſin falta della ſe fuè a ſu poſada, con acuerdo de no dexar de ſervir a ſu Zayda, haſta ver el fin de ſu caſamiento. Y por eſto que paſſò Zayde con ſu Dama, ſe dixò eſte Romance.

Por la calle de ſu Dama
Paſſeando ſe anda Zayde
Aguardando que ſea hora,
Que ſe aſſome para hablarle:
Deſeſperado anda el Moro
En ver que tanto ſe tarde,
Que pienſa con ſolo verla
Aplacar el fuego en que arde:

Viola falir a un Balcon
Mas bella que quando sale
La Luna en la escura noche,
Y el sol en las tempestades:
Llegose Zayde diziendo,
Bella mora Alha te guarde,
Si es mentira lo que dizen
Tus criadas y mis pages?
Dizen que me quieres dexar
Porque pretendes casarte
Con un Moro que es venido
De las tierras de tu padre:
Si esto es verdad, Zayda bella,
Declarate y no me enganes,
No quieras tener secreto
Lo que tan claro se sabe:
Humilde responde al Moro,
Mi bien ya es tiempo se acabe
Vuestra amistady la mia,
Pues que ya todos lo saben:
Que perderè el ser quien soy
Si el negocio va adelante
Alha save si me pesa
Y quanto siento en dexarte:
Bien sabes que te hè querido
A pesar de mi linage,

Y ſabes las peſadumbres
Que hè tenido con mi madre:
Sobre aguardate del noche
Como ſiempre venias tarde,
Y por quitar ocaſiones
Dizen que quieren caſarme:
No te faltara otra Dama
Hermoſa y de galan talle,
Que te quiera y tu la quieras
Porque lo mereces Zaide:
Humilde reſponde el Moro
Cargado de mil peſares
No entendi yo Zayda belle
Que con migo tal uſaſſes:
No crey que tal hizieras
Que aſſi mis prendas trocaſſes
Con un Moro feo y torpe
Indigno de un bien tan grande:
Tu eres la que dixiſte
En el Balcon la otra tarde,
Tuya ſoy, tuya ſerè
Tuya es, mi vida Zayde.

Aunque la hermoſa Zayda paſsò con ſu Zayde lo que aveys oydo, no por eſſo le dexava de amar en lo intimo de ſu coraçon,

y el valeroſo Zayde por lo ſemejante la amava: y aunque la Mora le deſpidiò como avemos dicho, muchas vezes ſe tornaron a hablar como ſolian, aunque no con tanta libertad, porque los padres y deudos de Zayda no le ſintieſſen, haziendo la bella Mora todos los favores que acoſtumbrava: annque el valeroſo Moro por quitar eſcandalo no continuava paſſear la calle como de antes: mas no era eſto tan ſecreto que no fueſſe ſentido del moro Tarfe, amigo de Zayde, el qual moria de embidia mortal dentro de ſu alma, porque de ſecreto amava a la hermoſa Zayda: el qual como vieſſe que jamas Zayda dexaria de amar a Zayde, acordò de rebolverlos, poniendo zizaña entre los dos, aunque eſta ſu pretenſion le coſtò la vida, como adelante ſe dirà: porque en ſemejantes caſos aſſi ſuele acontecer a los que no guardan fidelidad a ſus amigos Pues viniendo agora al caſo de la fieſta atras referida, trataremos primerò de un Romance nuevo, que ſe hizò en reſpueſtà del paſſado, y deſpues diremos lo que en las fieſtas ſucediò.

Bella Zayde de mis ojos
Y del alma bella Zayda,
De las Moras la mas bella
Y mas que todos ingrata;
De cuyos bellos cabellos
Enreda amor mil laçadas,
En quien ciegas de tu viſta
Se rinden mil libres almas:
Que guſto fiera recibes
De ſer tan mudable y varia,
Y con ſaber que te adoro
Tratarme como me tratas:
Y no contenta de aqueſto
De quitarme la eſperança,
Porque del todo la pierda;
De ver mi ſuerte trocada:
Ay quan mal dulce enemiga
Las veras de amor me pagas
Pues en cambio del me ofreces
Ingratitud y mudança:
Quan preſto hizieron buelo
Tus promeſas y palabras;
Pero baſtavan ſer tuyas
Para que tuvieſſen alas
Acuerdate que algun dia
Davas de amor mueſtras claras

Con mil favores tan tiernos
Que por ser tanto ya faltan,
Acuerdate Zayda hermosa
Si aun aquesto no te enfada.
Del gusto que recebias
Quando rondava tu casa:
Si de dia luego al punto
Salias a las ventanas,
Si de noche en el Balcon,
O en las rexas te hallava:
Si tardava, o no venia,
Mostravas celosa rabia.
Mas agora que te ofendo
Que a Corte el passar me mandas
Mandas me que no te vea,
Ni escrive villete, o carta,
Que a un tiempo tu gusto fueron
Mas ya tu disgusto causan.
Ay, Zayda, que tus fauores
Tu amor, tus palabras blandas
Por falsos se han descubierto,
Y descubren que eres falsa:
Eres muger finalmente,
A ser mudable inclinada,
Que adoras a quien te olvida,
Y a quien te adora desamas;

Mas Zayda aunque me aborreces
Por no parecerte en nada
Quanto de yelo tu fueres
Mas sustentarè mi llama;
Pagarè tu desamor
Con mil amorosas ansias
Que el amor fundado en veras
Tarde se riende a mudança.

Por ser este Romance bueno, y acudir al passado, se pusò aqui, y por adorno de nuestra obra. Pues tornando a nuestro Moro Zayde, valeroso Albencerrage, quedò tan apassionado por lo que la bella Zayda le dixò, que vino a gran descaecimiento de su persona, solo en pensar si seria verdad que los padres de Zayda la querian casar: y assi con este cuydado muy afligido y pensativo andava el gallardo Moro: y muchas vezes passeava la calle de su dama como solia, mas ella non salia a las ventanas, como otras vezes acostumbrava hazer, sino era alguna vez al cabo de muchos dias, aunque la Dama le amava en su coraçon muy ahincadamente: pero por no dar enojo a sus padres se escusava todo

lo que podia de hablar con ſu cavallero Zayde; el qual ámenudo mudava trages y veſtidos, conforme la paſſion que ſentia. Unas vezes veſtia negro ſolo, otras vezes negro y pardo: otras de morado y blanco por moſtrar ſu fè: lo pardo y negro por monſtrar ſu trabajo. Otras vezes veſtia azul, moſtrando diviſa de rabioſos celos: otras de verde, por ſignificar ſu eſperança: otras vezes de amarillo, por moſtrar deſconfiança: y el dia que hablava con ſu Zayda ſe ponia deencarnado, y blanco, ſeñal de alegria y contento. De ſuerte que muy claro ſe echava de ver en Granada los efetos de ſu cauſa, y de ſus amores. Pues deſta manera andava el valeroſo Zayde tan amartelado, que vinò a enflaquecer y eſtar mal diſpueſto: y por conſolarſe lleno de amoroſas anſias, una noche muy eſcura, eſcogida a ſu propoſito, muy bien adereçada ſu perſona, tomò un rico Laud, y ſe fuè a la calle de ſu Señora, a la hora de la media noche: y començò a tañer muy eſtremadamente, como aquel que lo ſabia muy bien hazer, y to-

eando muy ſentidamente en Arabigo, dixo eſta ſentida cancion:

CANCION.

L'agrimas que no pudieron
Tanta dureza ablandar,
Yo los bolverè a la mar
Pues que de la mar ſalieron.
Hizieron en duras peñas
Mis lagrimas ſentimiento,
Tanto que de ſu tormento
Dieran unas y otras ſenas:
Y pues ellas no pudieron
Tanta dureza ablandar,
Yo las bolverè a la mar
Pues que de la mar ſalieron.

No ſin ſfaltar lagrimas el enamorado Zayde dezia eſta Cancion al ſon del ſonoroſo Laud, acompañadas de muy ardientes ſuſpiros que dava de quando en quando, con que acrecentava mas las congoxas de ſu paſſion. Y ſi el gallardo Moro paſſion ſintia en ſu alma, como alli moſtrava, no menos la ſintia la bella Zayda: la qual aſſi

como viò y sientiò el Laud, y que su Zayde era él que lo tañia, como ya de antes le conociesse, se levantò muy queda, y se fué a un Balcon que tenia baxo, donde muy atentamente oya la cancion y los suspiros que dava su amante, enternecida le acompañava en su mismo sentimiento con lagrimas, trayendo a la memoria, la sentencia de la cancion, y por la causa que el Moro la dezia. Laqual es de saber, que la primera vez que Zayde viò a la hermosa Zayda fuè en Almeria un dia de San Juan, siendo Zayde Capitan de una fusta, con la qual hazia el Moro grandes entradas, y robos por la mar: y a caso la mañana de San Juan llegò Zayde con su vaxel a la playa de Almeria, a la sazon que la bella Zayda estava en ella, que sus padres la avian llevado a holgar allí con ciertos parientes que tenian. Y como la galera llegò a la playa cargada de despojos Christianos, y con el alegria dellos tendidas muchas flamulas y banderas y gallardetes, cuyas hermosas vistas fueron parte para que la bella Zayda y su padre, y ciertos

parientes suyos, entrassen en la mar a ver aquella hermosa gallera, y a su Capitan, el qual era dellos muy conocido. Y entrando en ella, el valeroso Zayde los recibiò muy alegramente, poniendo los ojos en la hermosa Zayda muy ahincadamente, a la qual le presentò muchas y muy ricas joyas: y con esto descubriendole en secreto su coraçon, siendo tan pagado della, que la imprimiò para siempre en su alma. No menos la Mora bella fuè pagada del valeroso Moro: Finalmente se tratò entre ellos, que si Zayde fuesse a Granada, ella le amaria, y le tendria por su cavallero: y èl con este concierto determinò de dexar la mar, y yrse a Granada, quedando su galera a un deudo suyo. Y estando en Granada el gallardo Zayde, sirviò a su Zayda, como aveys oydo hasta aquel punto. Y viendo la tibieza de los padres de la bella Mora, y como ella ya no se le mostrava como solia, teniendole por muy grande disfavor, sintiendose lleno de amorosa passion, aquella noche, cantò la cancion que aveyes oydo; trayendo a la me

moria la primera vista de su dama. Pues como la hermosa Mora oyò la cancion, y sintiò la pena con que su amante la dezia, no pudò dexar de hazer el mismo sentimiento que su querido. Y ansi no pudo estar sin que le llamasse muy a passo por no ser sentida. El gallardo Moro se llegò muy contento al llamado de su dama, y ella le dixò desta manera. Toda via Zayde perseveras en darme pena y enojos? no sabes que pones mi nombre por tierra, y que toda Granada tiene ya que dezir. Advierte que mis padres me tienen por tu causa en estrecha vida, y no me dan la libertad que solian; anda vetè antes que seas sentido de mis padres, que han jurado si te sienten o te veen por esta calle, que me hán de embiar a Coyn en casa de un tio mio, hermano de mi padre, que seria parà mi la muerte. No pienses mi Zayde que no te amo como a mi misma, dexa correr el tiempo, que él como maestro curarà las cosas. Y quedate con Alha, que no puedo mas aguardar. Diziendo esto se quitò del balcon llena de lagrymas, dexan-

do al fuerte Moro como en tinieblas, faltandole ſu luz, el qual metido en varios penſamientos, ſe fuè a ſu poſada, no ſabiendo en lo que avia de parar el fin de ſu amoroſa paſſion, ni el remedio que avia de tener en ella. Pues bolviendo agora al paſſado ſarao, y alas prometidas y concertadas fieſtas, las quales fuera mejor que no ſe concertaran por lo que dellas ſucediò, como adelante ſe verà. Dezimos, que en eſte ſarao y fieſta, ſe hallò el valeroſo Zayde, cavallero Abencerrage, el qual amava a la hermoſa Zayda, la qual era de tanta hermoſura que pocas le ygualavan, y eſta hazia gran favor al Moro Zayde, aſſi por ſu valor como por ſu gentil talle y gracia; porque en toda Granada no avia cavallero de tan lindo parecer; ni tan dotado como el, aſſi en ginete como en dançar tañer, cantar, y otras coſas de que los cavalleros moços ſe arrean. Y allegò a tanto, que el demaſiado amor que Zayda le tenia, ſe le bolviò en cruel aborecimiento, coſa propria de mugeres, ami-

gas de novedades. Y fuè la causa, que la Dama como tanto le amasse, un dia de sus mismos cabellos, que eran como hebras de oro, le pusò en el turbante una rica trehça, texida con seda encarnada y oro, con laqual el Moro Zayde quedò el mas ufano cavallero del mundo: y como el bien recebido si no es comunicado, parece que dél no se goza, Zayde lo comunicò con Audalla Tarfe su grande amigo, y le mostrò el turbante y la trença hermosa de los cabellos de su Dáma tan querida diziendo la gloria que dello le resultava. El Moro Tarfe, lleno de mortal y venenosa embidia, viendo el alteza en que estava puèsto su amigo Zayde, determinò de dezirselo a la bella Zayda; y assi un dia hablando con ella a su casa le dixò: Que mirasse a quien amava, porque estuviesse muy cierta que sus prendas las andava mostrando a todos los què se le entojava, assi cavalleros como no cavalleros. La hermosa Zayda llena de enojo y tristeza, viendo que sus cosas andavan

de aquella manera, determinò darle de mano a Zayde. Y para esto estando advertida que Zayde con toda la instancia possible preguntava a los criados y criadas de su casa, que era lo que ella hazia, y con quien hablava, y quien la visitava, y que color vestia, determinò de le embiar a llamar. Y él siendo venido con aquel contento que siempre solia, la Dama de colera encendido el rostro le hablò desta suerte: Holgarè en estremo Zayde; y mira que te aviso, que por mi calle no passes, ni hables con mis criados, ni esclavos: porque no es mi voluntad que mas me sirvas, pues tienes tan poco pecho que tus secretos no guardas. Yo estoy informada que la trença que te dì de mis cabellos, la has mostrado al Moro Tarfe, y a quien a ti te ha dado gusto, poniendo mi honrra en detrimiento. Ya sè que eres galan, valiente cavallero, de linage, gentil-hombre, dotado de graçias; empero tus labios y tu boca te descomponen. Yo holgara que nacieras mudo, que si

lo fueras yo te adorara. No tengo mas que dezirte: vetè en buena hora, y lo passado sea passado: y no esperes ya hablarme mas desta vez. Y diziendo esto llorando se metiò en un aposento, que no bastaròn las disculpas del Moro para hazerla estar queda, diziendo: que todos mentian quantos lo avian dicho: y con esto jurò de matar al Moro Tarfe. Y por esto se hizo un galan Romance, que dize.

Mira, Zayde que te aviso
Que no passes por mi calle,
Ni hables con mis mugeres,
Ni con mis cautivos trates:
Ni preguntes en que entiendo,
Ni quien viene a visitarme,
Ni que fiestas me dan gusto,
Ni que colores me aplazen.
Basta que son por tu causa
Las que en el rostro me salen,
Corrida de aver mirado
Moro que tan poco sabe:
Confiesso que eres valiente
Que rajas hiendas, y partes

Y que has muerto mas Christianos
Que tienes gotas de ſangre:
Que eres gallardo ginete
Y que danças, cantas, tañes,
Gentil-hombre bien criado,
Quanto puede imaginarſe:
Blanco ruvio por eſtremo,
Eſclarecido en linage,
El gallo de las bravadas,
La gala de los donayres:
Que pierdo mucho en perderte,
Y gano mucho en ganarte,
Y que ſi nacieras mudo
Fuera poſſible adorarte:
Y por eſte inconveniente
Determino de dexarte
Que eres prodiguo de lengua
Y amargan tus libertades:
Y aurà meneſter ponerte
Quien quiſiere ſuſtentarte,
Un alcaçar en el pecho
Y en los labios un Alcayde
Mucho pueden con las Damas
Los galanes de tus partes
Porque los quieren brioſos
Que hiendan y que deſgarren:

Y con este Zayde amigo,
Si algun banquete les hazes,
El plato de sus favores
Quieren que coman y çallen:
Costoso fuè él que hiziste
Venturoso fueras Zayde,
Si conservar me supieras
Como supiste obligarme:
Pero no saliste a penas
De los jardines de Tarfe,
Quando hiziste de las tuyas
Y de mi desdicha alarde:
Y a un Morillo mal nacido
Me dixeron que enseñaste
La trença de mis cabelos
Que te pusè en el Turbante:
No pido que me la dès,
Ni que tampoco la guardes:
Mas quiero que entiendas Moro
Qne en mi desgracia la traes:
Tambien me certificaron
Como le desafiaste,
Por las verdades que dixo
Que nunca fueron verdades:
De mala gana me riò
Que donoso disparate

Tu no guardas tu secreto
Quieres que otro te le guarde?
No quiero admitir disculpa
Otra vez buelvo avisarte
Esta será la postrera
Que me veas y te hable;
Dixo la discreta Mora
Al altivo Abencerrage,
Y al despedir le replica,
Quien tal haze que tal pague.

Este Romance se hizo por lo que atras avemos dicho, y viene muy bien a la historia. Pues bolviendo a ella; quedò Zayde tan desesperado viendo el desden cruel de su dama, siendo mentira de todo aquello que le increpava: que saliendo de alli, fuè casi perdido el juyzio en busca de Tarfe para le matar, al qual hallò en la plaça de Bivarambla, dando orden en algunas cosas de las fiestas que se esperavan hazer. Y llamandole a parte le dixò, que porque le avia rebuelto con su dama Zayda, tan sin razon? A loqual Tarfe respondiò, que estava inocente de aquello, Y que el

no avia hablado tal cosa. De palabras en palabras vinieron a riñir de tal modo, que las armas uvieron de andar de por medio: y de la pendencia quedò mal herido Tarfe, que no viviò sino seys dias. Y como era amigo de los Zegris, quisieron matar a Zayde; el qual valerosamente se defendiò dellos: y en su favor acudieron muchos Abencerrages: y si no fuera porque a la sazon el Rey Chico se andava passeando por la plaça de Bivarambla que a gran priessa acudiò al ruydo, aquesta dia se perdiera Granada: porque Gomeles, y Maças, y Zegris, y todos los que eran de su vando, se avian armado para romper con los Abencerrages, y Gazules, y Vanegas, y Alabezes. Mas el Rey Chico acompañado de muy principales cavalleros de otros linages, hizieron tanto que los apaziguaron, y Zayde fuè preso en el Alhambra. Hecha la averiguacion del caso, se hallò que Tarfe tenia culpa dello; y porque la fama de la hermòsa Zayda no quedasse en disputa, hizo el Rey que

Zayde ſe caſaſſe con ella, y fuè perdonado de la muerte de Tarfe, por aver tenido él la culpa. Y deſto quedaron los Zegris enojados: mas no por eſſo las fieſtas que ſe avian de hazer pararon, que el Rey mandò que toda via ſe continuaſſen. No ha faltado quien acerca deſto y del paſſado Romance hizieſſe otro en reſpueſta dél, que aſſi dize.

Di Zayda de que me aviſas,
Quieres que mire y que calle,
No dès credito a mugeres,
No fundadas en verdades:
Que ſi pregunto en que entiendes,
O quien viene a viſitarte,
Son fieſtas de mi contento.
Las colores que te ſalen,
Si dizes ſon por mi cauſa
Conſuelate con mis males
Que mil vezes con mis ojos
Tengo regadas tus calles:
Si dizes que eſtàs corrida
De que Zayde poco ſabe,
No ſupè poco, pues ſupé
Conocerte y adorarte:

Conoces que ſoy valiente,
Y tengo otras muchas partes,
No las tengo pues no puedo
De una mentira vengarme:
Mas hà querido mi ſuerte,
Que, ya en quererme te canſes,
No pongas inconvinientes,
Mas de que quieres dexarme:
No entendì que eràs muger
A quien novedad aplaze;
Mas ſon tales mis deſdichas
Que aun lo impoſſible hazen:
Han me pueſto en tal eſtrecho
Que el bien tengo por ultraje
Y acabas me por hazer
La nata de los peſares.
Yo ſoy quien pierdo en perderte
Y ganò mucho en amàrte,
Y aunque hablas en mi ofenſa
No dexarè de adorarte:
Dizes que ſi fuera mudo
Fuera poſſible adorarme,
Si en mi daño yo lo hé ſido,
Enmudezco en diſculparme
Hà te ofendido mi vida,
Quieres ſeñora matarme,

Hasta dezir que hable
Para que el pesar me acabe:
Es mi pecho calaboço
De tormentos immortales,
Mi boca la del silencio
Que no ha menester Alcayde:
El hazer plato y banquete
Es de hombres principales,
Mas desfavores hazerlo
Solo pertenece a infame:
Zayda cruel, hàs me dicho
Que no supè conservarte
Mejor supè yo quererte,
Que tu supiste gozarme:
Mienten los Moros y Moras,
Y miente el villano Atàrfe;
Que si yo la amenazara
Bastàra para matarle:
Este perro mal nacido
A quien yo mostrè el Turbante
No le fiè yo secretos
Que en baxo pecho no caben:
Yo hè de quitarle la vida
Y hè de escrivir con su sangre
Lo que tu Zayda replicas,
Quien tal haze que tal pague

Esta es la historia del valeroso Moro Zayde Abencerrage: por la qual se han hecho dos Romances, a mi parecer buenos: donde nos dàn a entender, como no es bueno rebolver a nadie, porque dello no se espera sino el galardon de Tarfe, que muriò a manos de su amigo Zayde. Y si es caso que fué mentira, que Tarfe no avia hablado, tomaremos exemplo en la liviandad de Zayda, que por creerse de ligero, fuè causa de la muerte de Tarfe. Finalmente por esto, y por las palabras que el Malique Alabez avia hablado en el farao, y Zulema Abencerrage, todos los Zegris y Gomeles y Maças, y los de su vando quedaron irritados, y con malos propositos, propuesta la vengança dello, como adelante veràn en el discurso de nuestra historia: y con grande razon, por las sobervias y arrogancias de los Alabezes y sus presumpciones; y por esto muy enojados y confusos quedaron los Cavalleros Zegris, por las razones que avia hablado el Malique Alabez, y el Abencer-

rage: mas como ya eran hechas las amistades, no se tratò mas en lo passado: aunque dentro de sus coraçones quedò muy sellada una eterna mal querencia y enemistad: la qual dissimulada con mucha discrecion, no dexavan de comunicarse con los Abencerrages y los Alabezes, como que ya no se acordavan de las passadas pesadumbres: mas propuesto tenian todos los del linage Zegri vengarse, como despues pareciò. Estando un dia todos los Zegris en el castillo de Bivataubin, morada de Mahomad Zegri, cabo y cabeça de los Zegris, tratando en las cosas passadas, trayendo a la memoria las palabras de Alabez, y en los casos que convenia para las fiestas que se esperavan, assi de los torneos, como del juego de las cañas, Mahomad Zegri hablò a todos los demas que alli se hallaron de su linage, desta manera: Muy bien sabeys Illustres cavalleros Zegris, como nuestro Real y antiguo linage es en toda España muy conocido, y no tan solamente en España, sino dentro de Afri-

ca, donde nueſtro linage vive: y bien veys en la reputacion que ſiempre ha ſido tenido en Cordova, y en las demas partes por mi agora referidas: y como ſiempre avemos ſido reputados por gente de real y clara ſangre, y agora como aveys viſto hemos ſido menoſpreciados, y en poco reſpetados de los Alabezes y Abencerrages; y aun contra noſotros ſe hàn buelto los Almoradis: de todo lo qual tengo tan grande peſar, que el coraçon ſe me quiere romper y deshazer en el pecho, y pienſo que de enojo hè dè venir a morir, ſi dello no me vengo. Y pues a todos noſotros toca la vengança de aqueſta deshonrra, que por tal la tengo, todos ſomos obligados a la vengança della: y pues fortuna nos ofrece tan buena ocaſion de nueſtra vengança, no la dexemos perder, antes gozar della con toda diligencia, y el aparejo que ſe nos ofrece es en eſte juego de cañas o en los torneos hazer de manera que todos quedemos muy bien vengados, procurando de matar al Malique Alabez, o

al ſobervio Abencerrage: que ſi eſtos dos echamos del mundo, tendremos dos enemigos mortales menos, y deſpues, el tiempo nos yrà moſtrando y dando ocaſiones como vamos acabando todo eſte perfido linage de los Abencerrages, que tan eſtimado es en Granada y en todo el Reyno, y tan querido de toda la comun gente. Y para eſto eſtèmos advertidos, que el dia del juego de las Cañas, vamos todos muy bien adereçados de armas, y jacos fuertes de baxo de nueſtras libreas: y pues el Rey me hà hecho quadrillero, de la una parte ſaldremos treynta Zegris, y llevaremos todos libreas roxas y encarnadas, con los penachos de plumas azules, antigua diviſa de los Bencerrages, para dalles toda la peſadumbre que ſe pudiere: y provaremos ſi por eſte reſpeto ſe quieren rebolver con noſotros. Y ſi ſaliere bien lo que digo, haremos con preſteza nueſtro hecho con valeroſo animo, pues ſomos todos no menos valientes que ellos; de modo que quando ſe venga a enten-

der no ſe pueda el daño ſuyo remediar. Y no tengamos duda, ſino que ſaldremos con lo que digo, aunque no ſea ſino matar uno o dos dellos, y pues tenemos de nueſtra parte Maças y Gomeles, no ay de que temer coſa alguna. Y ſi caſo fuere que por la diviſa azul nada ſe les diere en el juego de las cañas, a las ſegundas bueltas por Cañas les tiraremos agudas lanças, que harto de mal ſerà ſi algun Abencerrage no cayere. Eſte es mi parecer. Querria agora ſaber el vueſtro ſi es conforme con el mio. Aſſi como acabò Mahomad ſus razones, todos a una dixeron que les parecia muy bien aquel acuerdo: y quedando aſſi concertado eſte modo de traycion para ſu vengança cada uno ſe fuè a ſu poſada. En eſte tiempo Muça y los cavalleros Abencerrages ordenavan ſu quadrilla, ſiendo por mandado del Rey Muça ſu hermano quadrillero de aquella quadrilla, en la qual yva el buen Malique Alabez arriba nombrado. Acordaron de ſacar todos ſus libreas de da-

masco azul, aforradas en tela de fina plata, con penachos azules, y blancos, y pagizos, conforme a las mismas libreas: los pendoncillos de las lanças blancas y azules, recamados con mucho oro en las adargas: todos llevavan por divisas unos salvages: solo el Malique llevava su misma divisa en el liston morado una corona de oro, con su letra que dezia: DE MI SANGRE, como ya tenemos contado. Muça llevava la misma divisa que sacò el dia que hizò batalla con el Maestre, que era un coraçon puesto en el puño de una Dama; el coraçon distilava sangre, con la letra que dezia, POR GLORIA TENGO MI PENA. Todos los demas cavalleros Bencerrages sacaron listones y cifras cada uno a su modo. Y entiendan, que los listones yvan puestos de manera en las adargas, que no perturbavan la divisa de los salvages. Concertada esta quadrilla de Muça deste modo, acordaron de llevar yeguas blancas encintadas las colas con cintas azules de seda y oro. Llega-

do ya el dia de la fiesta, que era por el mes de Setiembre quando ellos guardavan su Romadan, acabados los dias de la cuenta de su ayuno, mandò el Rey traer veynte y quadro toros de la sierra de Ronda, muy estremados: y puesta la plaça de Bivarambla como avia de estar para la fiesta: el Rey acompañado de muchos cavalleros, ocupò los miradores Reales, que para aquel efeto estavan diputados. La Reyna con muchas Damas, se pusò en otros miradores de la misma orden que el Rey. Todos los ventanajes de las casas de Bivarambla estavan llenos de muy hermosas Damas. Y tantas gentes acudieron del Reyno que no se hallavan tablados ni ventanas donde poder estar, que tanto numero de gente jamas se avia visto en fiestas que en Granada se hiziessen. Porque de Sevilla y Toledo ávian venido muchos y muy principales cavalleros Moros. Començaronse a correr los toros por la mañana. Los cavalleros Abencerrages andavan a cavallo por la plaça, corriendo los to

ros con tanta gallardia y gentileza, que era cosa de espanto. No avia Damas en todos los balcones ni ventanas, que no estuviessen muy afficionadas a los cavalleros Abencerrages. Mas se tenia por muy cierto, que no avia Abencerrage en Granada, o en su Reyno que no fuesse favorecido de Damas, y de mas principales, y esta era la causa principal por donde los Zegris y Gomeles y Maças, les tenian mortal odio y embidia: y assi era la verdad, que no avia Dama en Granada que no se preciasse de tener por amante un Bencerrage, y por desdichada se juzgava, y por menos que otra, la que no lo tenia: y en esto tenian grande razon, porque jamas uvo Abencerrage de mal talle, ni de mal garbo: y no se hallò Bencerrage que cobarde fuesse, ni de mala disposicion. Eran estos cavalleros todos a una mano muy afables, amigos de la gente comun. No se viò jamas que a qual quiera dellos llegasse alguno con necessidad, que no lo socorriesse. Eran finalmente amigos de Christianos: ellos mismos en persona

se halla que yvan a las mazmorras a visitar los Christianos cautivos, y les hazian bien, y les embiavan de comer con sus criados. Y a esta causa eran de todo el Reyno bien quistos y muy amados: y sobre todos valientes y buenos ginetes. Nunca en ellos se echo de ver temor, aunque se les ofreciessen muy arduos casos. Davan tanto contento alli en la plaça donde andavan, que se llevavan tras si los ojos de toda la gente, y mas los de las Damas. No menos que ellos yvan los Alabezes aquel dia, que eran bizarros cavalleros. Los Zegris tambien se monstraron ser de mucho valor: porque aquel dia, alancearon ocho toros muy diestramente, sin que ningun Zegri mostrasse aver recebido desden en la silla: y los toros que eran muy bravos, fueron alanceados de tal suerte, que no uvo necessidad de desjarretallos. Y seria la una del dia quando estavan doze toros corridos, y el Rey mandò tañer los clarines y dulçaynas, que era señal que todos los cavalleros de juego se avian de juntar alli en su mirador. Y assi a esta señal todos fue

ron, y el Rey con grande contento les mandò dar una muy rica colacion: Lo mismo hizo la Reyna a sus Damas, las quales aquel dia estavan muy ricamente adereçadas: y con tanta belleza, que era cosa de admiracion. Salieron todas muy costosas. Saliò la Reyna, con una marlota de brocado de tres altos con tantas y tan ricas labores, que no tenia precio, porque era mucha pedreria la que por ella tenia sembrada. Tenia un tocado, estremadamente rico, y encima de la frente hecha una rosa encarnada, por maravilloso arte: y en medio engastado un Carbunclo, que valia una ciudad. Cada vez que la Reyna meneava la cabeça a alguna parte, dava de si aquel Carbunclo tanto resplandor, que a qualquiera que lo mirava privava de la vista. La hermosa Daraxa saliò toda de azul, su marlota era de un muy fino damasco: toda golpeada por muy delicado modo, y estava aforrada en muy fina tela de plata, de modo que por los golpes se parecia su fineza, y todos los golpes tomados con lazos de oro. Su to-

cado era muy rico, tenia puestas dos plumas cortas al lado, la una azul y la otra blanca, divisa muy conocida de los Abencerrages. Estava con este vestido tan hermosa, que ninguna Dama de Granada le haziaventaja, aunque a la sazon alli las avia muy hermosas, y tan ricamente aderecadas como ella. Galiana de Almeria salió aquel dia, vestida toda de un damasco blanco, muy ricamente labrado; de una labor hasta entonces no vista. La Marlota estava acuchillada por muy gran orden y concierto aforrada en brocado morado, su tocado era estraño. Muy bien se dexava entender en su vestido estar libre de passion enamorada, aunque bien sabia que el valiente Abenamar la amava mucho: mas á Muça ella le avia dado muy demasiados favores. Aquel dia no era Abenamar del juego. Fatima salió vestida de morado, no quiso salir de la librea de Muça; porque ya estava desengañada que Muça tenia puesta su aficion en Daraxa. La ropa de Fatima era muy costosa, por ser de terciopelo morado, y el aforro de tela blanco de

brocado, el tocado rico y costoso, al lado puesta sola una garçota verde. Estava tan hermosa, como qualquiera de las que alli estuviesse. Finalmente Cohayda, y Sarrazina, y Arbolaya, y Xarifa, y las demas Damas que estavan con la Reyna, salieron con grande bizarria y costosas maravillosamente, y tan hermosas, que era cosa de grande admiracion ver tanta hermosura alli junta. En otro balcon estavan todas las Damas del linage Abencerrage, que no avia mas que ver ny dessear, assi en trages como en requiza de vestidos y en hermosura: especialmente la hermosa Lindaraxa hija de Mahamete Abencerrage, que a todas sobrepujava en hermosura. Y con ella avia otras Damas de su linage, tan hermosas, que le yguala van. A esta hermosissima Dama Lindaraxa servia y amava el valeroso Gazul, y por ella hizo cosas muy señaladas estando en San Lucar, como adelante se dirà. Pues bolviendo a nuestro proposito serian ya las dos de la tarde quando los cavalleros y Damas acabaron las colaciones, y quando soltaron un toro

negro bravo en demasia, que no arremetia tras hombre que no lo alcançasse, tanta era su ligereza; y no avia cavallo que por una se le fuesse. A este toro, dixo el Rey, fuera bueno alancear, por ser muy bueno. El Malique Alabez se levantò y le suplicò, que le diesse licencia para yrse a ver con aquel bravo toro. El Rey se la diò, aunque bien quisiera Muça salir a él y alancearlo: mas visto que Alabez gustava de salir, sufriose. Alabez haziendo reverencia al Rey, y a los demas cavalleros cortesia, se saliò de los miradores, y se fuè a la plaça: donde sus criados le tenian un muy hermoso cavallo rucio rodado, de muy gran bondad: el qual le avia embiado un primo hermano suyo hijo del Alcayde de Velez el Ruvio y el Blanco, hombre de mucha suerte. A su padre deste Alcayde mataron a traycion cavalleros Moros llamados Alquifaes, de embidia que le tenian por ser tan bueno, y que el Rey lo queria mucho: mas el Rey vengò muy bien su traycion: porque de siete hermanos que eran, no escapò nin-

guno que no fuesse degollado. Y este buen Alcayde Alabez de quien agora tratamos, puesto en la tenencia del Alcaydia de Velez el Blanco, amava mucho el Rey Audalla, que aqui llamamos el Chico: Deste pues como digo, vino el cavallo, sobre el qual subiò Alabez, y diò una buelta a la plaça: mirando todos los balcones adonde estavan las Damas, por ver a su Señora Cohayda. Y passando por junto del balcon, hizo que el cavallo pusiesse las rodillas en el suelo, y el valeroso Alabez pusò la cabeça entre los arçones, hiziendo grande acatamiento a su Señora, y a las otras Damas que con ella estavan. Y hecho esto pusò las espuelas al cavallo: el qual arrancò con tanta furia y presteza, que parecia un rayo. El Rey y todos los demas que en la plaça estavan, se maravillaron en ver quan bien lo avia hecho Alabez: solo a los Zegris pareciò mal: porque lo miraron con ojos llenos de mortal embidia. En esto se diò en la plaça una grande griteria, y era la causa, que el toro avia dado buelta por toda la plaça,

aviendo derribado mas de cien hombres, y muerto mas de seys dellos, y venia como un aguila adonde estava Alabez con su cavallo. El qual como le viò venir quiso hazer una grande gentileza aquel dia, y fuè, que saltando del cavallo con gran ligereza, antes que el toro llegasse le saliò al encuentro, con el albornoz en la mano yzquierda. El toro que lo viò tan cerca, se vino a él por le coger: mas el buen Malique Alabez, acompañado de su bravo coraçon, le aguardo: y al tiempo que el toro baxò la frente para executar el bravo golpe, Alabez le echò el albornoz, con la mano yzquierda en los ojos, y apartandose un poco a un lado, con la mano derecha le asio del cuerno derecho tant rezio que le hizo tener: y con grande presteza le echò mano del otro cuerno, y le tuvo tan firmemente, que el toro no pudò hazer golpe ninguno. El toro viendose asido, procurava desasirse, dando grandes saltos, levantando cada vez al buen Alabez del suelo. Puesto andava el bravo Moro en notable peligro, y por

poco se huviera arrepentido por aver començado aquella dudosa y peligrosa prueva. Mas como era animoso y de bravo coraçon, no desmayò un punto: mas antes con gran valor y esfuerço como aquel que era hijo del bravo Alcayde de Vera, que muriò en Lorca, quando aquella sangrienta batalla de los Alporchones (como està dicho) se mantenia contra el toro, el qual bramava por cogerlo entre los cuernos: mas era la destreza del Moro tanta, que el toro no podia salir con su intento. Alabez pareciendole verguença andar de aquella manera con tal bestia, se arrimò al lado yzquierdo del toro, y usando de fortaleza y maña, torciò de los cuernos al toro, de tal manera, que diò con él en el suelo, hiziendole hincar los cuernos en tierra. El golpe fuè tan grande, que pareciò que avia caydo un monte, y el toro quedò quebrantado, que no se pudo mover de aquel rato. El buen Malique Alabez como assi lo viò, lo dexò: y tomando su Albornoz que de fina seda era,

se fuè a su cavallo, que sus criados lo guardavan, y subiò en él con gran ligereza, sin poner piè en el estribo, dexando a todos los circunstantes embelesados de su bravo acaecimiento y valor A cabo de rato, el toro se levantò, aunque no con la ligereza que solia. El Rey embiò a llamar a Alabez, el qual fuè a su mandado con gentil continente, como si tal no uviera hecho; y llegado el Rey le dixò: Por cierto Alabez, vos lo aveys hecho como valiente y esforçado cavallero, y de oy mas quiero que seays Capitan de cien cavallos; y teneos por Alcayde de la fuerça de Cantoria que es muy buena Alcaydia, y de buena renta. Alabez le besò las manos, por la merced que le hazia. En este tiempo serian las quatro de la tarde, y el Rey mandò que se tocasse a cavalgar. Oyda la señal, todos los cavalleros del juego se fueron a adereçar, para salir quando tiempo fuesse. Los toros acabados, començaron muchos instrumentos de trompetas y atabales, y añafiles, siendo la plaça desocu-

pada; por la calle del Zacatin entrò el valeroso Muça, quadrillero de una quadrilla. Entraron de quatro en quatro, con tan lindo ayre y con tanta presteza, que era cosa de ver. Despues de aver passado todos, por la orden ya dicha arrancaron todos juntos de tropel, tan ligeros qual el viento. Eran todos los desta quadrilla treynta, todos cavalleros Abencerrages famosos, sino solo Alabez que no era del linage, mas por su valor le tomaron por acompañarlos. Ya tratamos arriba de las libreas y divisas, que eran azules y de tela de plata, y por divisas salvages. Entraron todos tambien, y con tanta gracia: que no avia Dama que los viesse, que no que dasse amartelada. Por cierto que era cosa de ver la quadrilla de los Abencerrages, todos sobre yeguas blancas, como una nieve; pues si bizarros y galanes entraron ellos, no menos vistosos y galanes entraron, por otra calle los Zegris, todos de encarnado y verde, con plumas y penachos azules, y todos en yeguas vayas

de muy hermoſo parecer: y todos trayan una miſma diviſa en las adargas, pueſta en ricos liſtones azules. Las diviſas eran unos Leones encadenados, por mano de una donzella; la letra dezia MAS FUERÇA TIENE EL AMOR. Deſta manera entraron en la plaça de quatro en quatro: y deſpues todos juntos hizieron un gallardo caracol y eſcamuça, con tanta bizarria y concierto, que no menos contento dieron que los Abencerrages. Y tomando las dos quadrillas ſus pueſtos, y apercebidas de ſus canas, aviendo dexado las lanças al ſon de las trompetas y dulçaynas, ſe començò a travar el juego con mucha galanteria y bien concertado, ſaliendo las quadrillas de ocho en ocho. Los Abencerrages, que avian parado mientres como los Zegris llevavan plumas azules, diviſa dellos muy conocida, procuravan en quanto podian por derribarſelas con las cañas: mas los Zegris ſe cubrian tan bien con ſus adargas, que los Abencerrages no pudieron ſalir con ſu pretenſion. Y aſſi andava el juego

muy travado y rebuelto, aunque muy concertado; que verlo era grande contento. Y uvieran las fiestas muy buen fin, si la fortuna quisiera: mas como sea mudable, hizo de manera, que aquellos cavalleros, assi de la una parte como de la otra, siguiessen èternas enemistades: hasta que fueron todos acabados, como adelante diremos. Començando muy de veras desde este desdichado dia de estas fiestas, fuè la causa de todo el mal Mahomad Zegri, cabeça del linage de los Zegris: que como tenia pensado y tratado con los suyos, de dar la muerte al buen Alabez, o a alguno de los Abencerrages, por las palabras passadas, como arriba diximos: y como estava assi concertado, Mahomad Zegri diò orden que Alabez saliesse de la parte contraria, y cayesse en su quadrilla, teniendo como digo el Zegri intelligencia: para que él con sus ocho rebolviessen sobre Alabezes y los suyos. Y aviendo ya corrido seys cañas, el Zegri dixò a los de su quadrilla: Agora es tiempo que el juego va encendido.

Y tomando a ſu criado una lança, con un hierro muy agudo, y penetrante, hecho en Damaſco de fino temple aguardò que Alabez vinieſſe con lòs ocho cavalleros de ſu quadrilla, rebolviendo ſobre los de la contraria parte, como es uſo del juego al tiempo que Alabez bolvia cubierto muy bien con ſu adarga contra él y los ſuyos, ſaliò el Zegrì, y llevando pueſtos los ojos en Alabez, mirando por donde mejor le pudieſſe herir, le arrojò la lança, con tanta fuerça, que le paſò el adarga de una parte a otra, y el agudo hierro prendiò en el braço de tal suerte que la manga de una fuerte cota que Alabez llevava no fuè parte para reſiſtir, que el agudo hierro no la rompieſſe, y el braço fuè paſſado de parte a parte. Grande dolor ſentiò Alabez deſte golpe, y en llegando a ſu pueſto ſe mirò el braço, y como ſe hallò herido y lleno de ſangre; a bozes le dixò à Muça y a los demas: Cavalleros, grande traycion ày contra noſotros, porque a mi me han herido malamente. Los

Los Abencerrages maravillados de aquel caso, al punto todos tomaron sus lanças para estar apercebidos. A esta hora ya bolvia el Zegri con su quadrilla para yrse a su puesto, quando Alabez con grande furia se atravessò de por medio, sabiendo que lo avia herido. Y como llevasse una muy ligera yegua muy presto le alcançò, y le tirò la lança diziendo; Traydor, aqui me pagaràs la herida que me diste, le passò el adarga y la lança; no parò hasta que passò la fuerte cota que llevava el Zegri, y entrò por el cuerpo mas de un palmo de lança y hierrò. Fuè el golpe de tal suerte, que luego cayò el Zegri de su yegua medio muerto. En este tiempo, como ya de la una parte y de la otra estuviessen apercebidos de sus lanças; entre las dos partes se començò una brava escaramuça y muy sangrienta batalla. Mas los Zegris llevavan lo mejor, por yr mas bien adereçados que los Abencerrages. Mas con todo esso, los bravos cavalleros Bencerrages, y Muça, y el valiente Alabez,

hazian en ellos muy notable daño. La bozeria era muy grande, y el alboroto sobervio. El Rey que la escaramuça sangrienta viò, no sabiendo la causa dello, a muy gran priessa se quitò de los miradores, y fuè a la plaça, subiendo sobre una hermosa y bien adereçada yegua, dando bozes, a fuera a fuera, llevando un baston en la mano, se meriò entre los bravos cavalleros que andavan muy encendidos en la batalla que hazian. Acompañaron al Rey todos los mas principales cavalleros de Granada, ayudando a poner paz. Aqui estuvo en muy poco no perderse Granada, porque de la parte de los Zegris acudieron los Gomeles y Maças, y de la parte de los Abencerrages, los Almoradis y Vanegas. Y a esta causa andava la cosa tan rebuelta, que no tenia remedio de ponerse paz. Mas tanto hizo el Rey, y los demas cavalleros, que no eran tocantes a estos vandos, que los pusieron en paz. El valeroso Muça y su quadrilla se fuè por el Zacatin arriba, y no pararon hasta el Alhambra

llevando consigo todos los Almoradis y Vanegas. Los Zegris se fueron por la puerta de Bivarambla, al Castillo de Bivataubin, llevando a Mahomad Zegri ya muerto. Todas las Damas de la ciudad, y la Reyna se quitaron de las ventanas, dando mil gritos, viendo la baraunda y rebolucion que passava. Unas lloravan hermanos, otras maridos, otras padres, otras a sus amantes cavalleros. De suerte que era de muy grandissimo terror y espanto; y por otra parte de grande compassion, ver las Damas las lastimas que hazian. Especialmente la hermosa Fatima, que era hija de Mahomad Zegri él que matò Alabez. Harto tenian qne consolarla, mas mal consuelo tenia, que no avia consolacion que la confortasse ni conortasse. Este triste fin tuvieron estas fiestas, quedando Granada muy rebuelta. Por estas fiestas se compuso aquel Romance, que dize,

A fuera, a fuera, a fuera,
Aparta, aparta, aparta,

Que entra el valeroſo Muça
Quadrillero de unas cañas:
Treynta lleva en ſu quadrilla
Abencerrages de fama,
Conformes en las libreas
Azul y tela de plata:
De liſtones y de cifras
Traveſſadas las adargas,
Yeguas de color de Ciſne
Con las colas encintadas:
Atravieſſan qual el viento
La plaça de Bivarambla,
Dexando en cada balcon
Mil Damas amarteladas:
Los cavalleros Zegris
Tambien entran en la plaça:
Sus libreas eran verdes
Y las medias encarnadas:
Al ſon de los añafiles
Travan el juego de cañas
El qual anda muy rebuelto
Parece una gran batalla:
No ay amigo para amigo
Las canas ſe buelven lanças,
Mal herido fuè Alabez,
Y un Zegri muerto quedava:

El Rey Chico reconoce
La ciudad alborotada,
Encima de hermosa yegua
De cabos negros y vaya:
Con un bastón en la mano
Va diziendo aparta, aparta:
Muça reconoce al Rey
Por el Zacatin se escapa:
Con el toda su quadrilla,
No paran hasta el Alhambra:
A Bivataubin los Zegris
Tomaron por su posada.
Granada quedò rebuelta,
Por esta question travada.

Quedò por lo arriba contado la ciudad de Granada muy llena de escandalo y rebuelta: porque la flor de los cavalleros estava metida en estos vandos y passiones. El Rey Chico andava el mas atribulado hombre del mundo, y no sabia que se hazer con tantas novedades como cada dia sucedian en la Corte. Y procurava con todas veras hazer las amistades destos cavalleros: y para ello mandò se hiziesse perquisa, porqne ocasion

ſe avian rebuelto. Finalmente ſe hallò en claro y limpio, como Mahomad Zegri muerto en el juego, fuè el agreſſor del negocio: y ſe ſupò de la traycion que tenia urdida contra los Bencerrages y Alabez. Por loqual el Rey quiſò proceder contra ellos: mas los cavalleros de Granada hizieron tanto, que el Rey no tratò en ello. Y por eſta cauſa, con mas facilidad fueron eſtos vandos hechos amigos, y Granada pueſta en grande ſoſſiego, como ſe eſtava de antes.

CAPITULO SEPTIMO.

Que trata del trifte llanto que hizò la hermofa Fatima, por la muerte de fu padre; y como la linda Galiana fe tornava a Almeria, fi fu padre no viniera; laqual eftava vencida de amores del valerofo Sarrazino, y de la pefadumbre que Abenamar tuvo con él una noche en las ventanas dèl Real palacio.

Grandes y triftes llantos hazia la hermofa Fatima por la muerte de Mahomad Zegri fu padre, y tantos eran fus defconfuelos, que no era parte la Reyna, ni ninguna de las Señora de la Corte, para poderla confolar. Y como lloraffe contino y con tanto dolor: fe vino a defcaecer y parar tan flaca y debilitada, que grande parte perdiò de fu hermofura.

Laſtimavaſe tanto, y hazia tantos eſtremos de dolor, que fuè neceſſario ſacalla de Granada, y llevarla a Alhama donde era Alcayde un pariente ſuyo, el qual tenia una hija muy hermoſa, para que alli en ſu compañia perdieſſe algo de ſu triſteza. La hermoſa Galiana, que haſta aquella hora ſiempre avia ſido libre de paſſion de amor, ſe hallò tan preſa de Hamete Sarrazino, y de ſu buena diſpoſicion y talle; que no ſabia que ſe hazer. Y como ſe le acabava la licencia, que de eſtar en Granada tenia, acordò de embiar a llamar al fuerte Sarrazino, con un page de ſu ſecreto. Siendo llamado el fuerte Moro, no puſo ninguna dilacion en cumplir el mandado de tal Señora, y aſſi con el miſmo page ſe fuè a palacio. Y entrando en el apoſento de la hermoſa Galiana, la hallò ſola ſin ninguna compañia. La dama quando lo viò, ſe levantò toda mudada la color, y el fuerte Sarrazino haziendo le un muy grande acatamiento le dixò: que era lo que mandava, que en ſu ſervicio hizieſſe. La

hermosa dama le mandò sentar encima de un estrado muy rico que estava puesto sobre una alcatifa de seda, de estraña manera labrada, rica y costosa, y ella no muy lexos dél: Començaron de hablar en las fiestas passadas, y muerte del Zegri, y bandos renovados por tan pequeña ocasion. Sarrazino que muy de veras mirava a Galiana y su grande hermosura, satisfaziendole a ciertas preguntas que le hizò acerco de lo dicho; passò mas adelante, diziendo; Hermosa señora, de mayor braveza y mas aspera batalla, es la que vuestra hermosa vista causa a qualquiera que alcança vuestra estremada beldad: y Alha quisiesse que yo fuesse para vuestro servicio algo de provecho: que por Mahoma juro, que toda mi vida gastasse en solo procurar vuestro contento. Aveys me embiado a llamar, y no sè si ha sido por darme con vuestros hermosos ojos la muerte: y si assi es, yo doy mi muerte por bien empleada, en morir a manos de tan alta Princesa. Y diziendo esto, no pudo

dexar de moſtrar un apaſſionado ſentimiento que ſentia dentro de ſu alma: y dando un profundo ſuſpiro, callò. Galiana holgò mucho de ver mueſtra y ſeñal de tan crecido amor en Sarrazino: porque ya ella le amava de todo coraçon, por ſer gentil y gallardo y de muy principal linage. Y anſi con un ſemblante alegre, le reſpondiò. No es coſa de maravilla que los hombres a la primera viſta de una Dama ſe rindan y luego deſcubran ſu pena: lo que mas era de maravillar, que luego perdian la fè a los primeros dias prometida: de modo que de los hombres no avia que tomar ni tener credito de ſus hablas nì promeſas. Sarrazino reſpondiò. El alto cielo Mahoma me niegue, ſi de todo punto no es vueſtro mi coraçon mientras el alma mandare dentro las carnes, y no ſe empleara mi vida, ſino ſolo en tu ſervicio; que eſto ſerà grande gloria para mi. Y juro como cavallero y hijo de algo: que no faltarè un ſolo punto en lo que aqui digo, haſta la muerte.

Muy bien entiendo yo que soys tan buen cavallero, dixo Galiana, que cumplireys lo que aveys dicho: y assi yo soy contenta de recebiros por mi cavallero: mas ya sabeys, que mañana me tengo de yr a Almeria, porque tengo cartas de mi padre que no estè mas en Granada: por agora no podemos tratar mas en este caso, porque no tenga el Rey de Granada noticia de esto: mas esta noche os pondreys de baxo de los balcones desta sala, a hora que no os pueda ver ninguno, y podremos yo y vos hablar algunas cosas mas de espacio que agora: y por tanto yd os luego, y Alha vaya con vos. El fuerte Sarrazino le tomò las manos, y por fuerça se las pesò: y despidiendose della, se saliò del aposento, el mas contento Moro del mundo: Desseando que la noche viniesse, hiziendosele la hora un año maldezia al sol que tanto se tardava en su curso: pareciale al Moro que mas se detenia en hazer su jornada aquel dia que otro ninguno. Y assi anduvo todo el resto del

dia, sin hallar lugar comodo a su contento donde reposasse. Venida la noche harto desseada del bravo Moro: se adereçò muy bien, recelando no le sucediesse algun peligro, especialmente estando Granada tan rebuelta entre los cavalleros, como se ha tratado. Y siendo hora de la una, en tiempo que la gente està con sossiego, se fuè a la parte donde la bella Galiana le dixera: y siendo cerca de los balcones, oyò tañer un Laud muy suavemente: y juntamente oyò cantar una boz muy delicada. Y estando Sarrazino atento y receloso por ver en que parava aquella musica, entendiò muy bien la cancion que muy delicada y nueva era, y en muy delicada y cortesana lengua Arabiga, comencando con un profundo y doloroso suspiro, que parecia salir de lo intimo de las entrañas, assi dezia:

CANCION.

Divina Galiana,
Es tal tu hermosura

Que yguala con aquella que el Troyano
Le diera la mençana:
Por quien la guerra dura
Le vino al fuerte muro de Dardano.
O rostro soberano,
Pues tienes tal lindeza,
El que podrà gozarte
Dirà que nunca Marte
Gozò quando fuè preso tal belleza:
Ni el que se llevò de Argos,
La causa de la guerra de años largos.
Y pues sube de punto
Tan alto tu belleza,
Que no ay su ygual acà en todo este suelo
No muestres el asiento
Tan lleno de aspereza,
Como Anaxarte hizo al fin consuelo
Amante, que de buelo
El cuello puso al lazo:
Por salir de tormento,
O durò sufrimiento
Pues quiso que llegasse tan mal plazo,
Muestrate piadosa
Pues eres en beldad divina Diosa.

Con una rabia intrinseca, el bravo Sarrazino estava oyendo la enamorada

cancion, y no pudiendo mas ſufrir, a paſſo tirado fuè a aquella parte, con intento de conocer quien era él que cantava. El qual como ſintiò que venia gente, dexò el tañer y el cantar, apercebiendo ſu perſona, para ſi algo ſe le ofrecieſſe. Y aveys de ſaber, que él que dava la muſica, era el fuerte Moro Abenamar, que ya aveys oydo arriba, andava muy amartelado por amores de Galiana; y aquella noche le quiſò dar aquella muſica, como hombre que ſabia muy bien hazerlo. El fuerte Sarrazino llegò, y dixò: Que gente? Fuè le reſpondido, que un hombre. Pues qualquiera que vos ſeays lo hazeys mal en dar a tal hora muſica a las ventanas del Real palacio (porque dormian en aquella parte là Reyna y ſus Damas, y podria el Rey concebir alguna ſoſpecha de aqueſſe negocio.) No ſe os dè a vos nada de eſſo, reſpondiò Abenamar, ni ay para que vos querays pedir lò que podria reſultar de mi cantar y tañer, ſino paſſa vueſtro camino, y no cureys de mas palabras.

Villano, respondiò Sarrazino, pues no quereys de grado yr os de aqui, yo os harè por fuerça yr a mal de vuestro grado que os vays. Y diziendo esto, embraçò una fuerte rodela que traya, y poniendo mano à un damasquino alfange, se dexò yr para Abenamar, que no menos valiente y desembuelto le hallò. El qual embraçando otra rodela, y echando mano a su alfange que traya muy bueno, aviendo puesto el laud en el suelo, se començaron a dar muy grandes golpes sin conocerse el uno al otro. Era tan grande el ruydo que hazian con sus golpes, què algunos cavalleros Moros mancebos, que buscavan sus pretensiones, acudieron al ruydo: y queriendo ponerse en medio, no uvo necessidad, porque como Abenamar y Sarrazino sintieron que acudia gente, ellos de su voluntad por no ser conocidos se apartaron, echando cada uno por su parte: tomando Abenamar su laud, quedando herido en un muslo, aunque no mucho. Esto fuè de manera, que no pudieron ser de nadie

conocidos. La hermosa Galiana muy bien viò todo lo que passava, y las palabras que passaron; porque ya ella estava puesta en el balcon, quando commençò Abenamar a tañer y cantar. Y como viò la rebuelta, llena de temor se retirò a su aposento, con demasiada pena por lo sucedido, imaginando que alguno dellos quedaria mal herido. Este negocio no pudo ser tan secreto que no lo supiesse el Rey por la mañana; y muy sendido dello mandò hazer pesquisa a su Alguazil mayor: mas no pudo jamas sacar rastro dello, ni quien fuessen los de la passion. Passado esto se diò orden como la hermosa Galiana fuesse a Almeria. Y para ello mandò que se adreçassen cincuenta cavalleros que llevasse en su compañia; y estando todo a punto para la partida, entrò en el real palacio Mahomad Mostafa Alcayde de Almeria, y padre de la hermosa Galiana. Traya en su compañia una hija menor que Galiana, y tan hermosa como ella, y aun mas; laqual se llamava Zelima. El Rey

ſe levantò y abraçò al Alcayde, diziendo:
Que buena venida es eſta, mi buen amigo Moſtafa, que con tu venida me has dado grande contento. Ya tu hija Galiana eſtava de partida para yrte a ver, y todo eſtava aderecado, y con tal compañia como era razon que con ella fueſſe. Moſtafa le reſpondiò: Bien tengo yo entendido que tu Alteza me harà grandes mercedes ſiempre, aunque yo no te las aya ſervido. Dexaos deſſo Moſtafa, dixo el Rey, que yo os tengo buena voluntad. Y diziendo eſto, fuè a abraçar a la hermoſa Zelima, y ella le beſò las manos. Todas las damas de la Reyna, y la Reyna ſe levantaron a recebir a Zelima. Laqual beſò las manos a la Reyna, y abraçò a ſu hermana Galiana, y a las demas Damas que con la Reyna eſtavan: las quales ſe maravillaron de la grande hermoſura de Zelima: y ella aſſi miſmo maravillada de la hermoſura de todas, ſe aſſentaron en el eſtrado de la Reyna. El Alcayde Moſtafa, ſiendo recebido de todos aquellos principales cavalleros, el Rey le

mandò ſentar par de ſi, y le preguntò diziendo: Mucho hé holgado, valeroſo Alcayde Muſtafa con tu venida y de tu hija; y querria ſaber la cauſa dellas, ſi a tu te pareçe dezirmela. Muy poderoſo Señor, dixò Muſtafa, la principal cauſa de mi venida no es otra coſa, deſpues de beſar tus reales manos; ſino traer a mi hija Zelima para que ſerva a la Alteza de mi Señora la Reyna, y eſte en compañia de ſu hermana Galiana: porque en Almeria no ſe halla ſola: eſpecialmente que ſiendo temeroſa de los rebatos que muchas vezes nos dan los Chriſtianos, por eſto me pareciò que eſtaria mejor en Granada por agora, que en Almeria. Tu has hecho muy bien en traerla, dixò el Rey: porque aqui eſtarà en compañia de ſu hermana, y gozarà de muchas fieſtas que ſe hazen en Granada: aunque unas que ſe han hecho, han cauſado harto eſcandalo. Eſtando en eſto, entrò un Moro viejo a gran prieſſa, diziendo como un oavallero Chriſtiano paſſeava por la Vega muy bien

adereçado, y ſobre un poderoſo cavallo; el qual no para de renchar, de forma que ponia temor a quien lo oya. Valas me tu Mahoma, y quien podrà ſer el cavallero, dixò el Rey: Dime Moro, tu no lo conocès por ſeñas; es por ventura el Maeſtre? Señor yo no lo conozco, dixò el Moro: ſè dezir que es cavallero de muy buen talle, y mueſtra en ſu perſona ſer de grande valentia. Luego el Rey y los demas cavalleros, y la Reyna y ſus Damas ſe ſubieron a la Torre de la Campana, que es la mas alta del Alhambra, por ver quien era el Cavallero Chriſtiano. A eſta ſazon el Rey Chico eſtava en el Alhambra, porque tenia amiſtad con ſu padre, aunque no poſava en la caſa Real, ſino de por ſi en la Torre de Comares. La Reyna y ſus damas tenian ſu mirador a parte para ver lo que paſſava en la vega. Mirando el Rey y los demas al cavallero Chriſtiano, le vieron paſſearſe ſobre un hermoſo cavallo, tordillo; los relinchos del qual, muy clara-

mente se oyan en el Alhambra. No podian conocer quien fuesse: porque llevava una Cruz roja en el escudo y en el pecho: mas bien se dava a conocer no ser el Maestre de Calatrava. Y estando en esto, vieron como el cavallero hizo mesura a la Reyna y a las Damas, assi como se pusieron al mirador: tambien la Reyna le hizo mesura, y las Damas le hizieron reverencia. El cavallero luego puso un pendoncillo rojo en la punta de su lança, que era señal de pedir batalla. El Rey dixò, Por Mahoma juro, que holgara de saber quien es este Cavallero Christiano, que assi pide batalla. El valeroso Gazul que estava junto del Rey, le dixò: Señor, sepa vuestra Alteza, que el Cavallero Christiano que aguarda escaramuça, es Don Manuel Ponce de Leon, que yo lo conozco muy bien, y es de bravo coraçon y valentia, y no tiene el Rey Christiano otro tal como este, en todo y por todo.

Mucho holgara, respondiò el Rey, de verle pelear, que ya tengo de su fama muy larga noticia Mostafa Alcayde de Almeria dixò. Si tu Magestad me dà licencia, yo yrè a verme con el Christiano: porque me acuerdo, que a un tio mio hermano de mi padre, este le matò: querria probar si fortuna me haria tanto bien, que por mi mano alcançasse la vengança de la muerte de mi tio. No cures desso, dixò el Rey, que en mi Corte ay quien pueda muy bien hazer esta escaramuça. Todos los cavalleros que alli estavan pidieron de merced al Rey, que les diesse licencia para yr a verse con el Christiano que estava en la Vega. Un paje del Rey dixò: Señores cavalleros, no os apresureys tanto en demandar licencia al Rey para la batalla, que ya un cavallero ha salido del Real palacio, para yrse a ver

con el Christiano. Y quien le diò licencia a esse cavallero, para yr a verse con el enemigo? El paje respondiò; Señor, mi Señora la Reyna se la diò, porque se la piddiò muy ahincadamente. Y quien es el cavallero, dixò el Rey? El Malique Alabez, respondiò el paje. Pues si esso es, dixò el Rey, muy bien aurà que ver en la batalla: porque Alabez es muy buen cavallero y de grande valor por su persona. Y siendo tan valientes los dos competidores, brava serà la escaramuça. A algunos cavalleros les pesò, porque yva el Malique a la batalla, mas a quien mas le penò, fuè a la hermosa Cohayda que lo amava en estremo, como ya os avemos contado. Y no quisiera ella que su amante se pusiera en semejante peligro: y assi pidiendo licencia a la Reyna, se quitò del mirador, por no ver la batalla, y se fuè a su aposento, con harta pena y cuydado del

ſuceſſo que podria aver. El Rey y los demas cavalleros, aguardavan que el Malique Alabez ſalieſſe al campo: y aſſi ni mas ni menos toda la ciudad de Granada ſabia como un cavallero Chriſtiano eſperava batalla. Y muy preſto ſe pusieron en miradores y ventanas, para poderla ver, ſabiendo que el valeroſo Alabez ſalia à la Vega a verſe con el Chriſtiano. El Rey mandò que ſe adereçaſſen de preſto cien cavalleros para que eſtuvieſſen en guarda de Alabez, no ſe le hizieſſe alguna traycion. Aſſi fuè hecho, que todos ciento ſe adereçaron y ſe puſieron en la puerta de Elvira, aguardando a què el valeroſo Alabez ſalieſſe a hazer batalla con el Chriſtiano, para yr en ſu guarda, aſſi como el Rey lo avia mandado, y por ſer de todos querido.

CAPITULO OCTAVO.

Que trata de la cruda batalla que el Malique Alabez tuvo con Don Manuel Ponce de Leon, en la Vega de Granada.

Apenas don Manuel Ponçe de Leon avia puesto el pendon rojo en su lança, que era señal de batalla, como està dicho: quando el valeroso Malique Alabez se quitò del mirador, donde estava con el Rey y con los demas cavalleros. Sin que nadie lo entendiesse, fuè al mirador donde estava la Reyna y sus Damas. Y hincando la rodilla en el suelo, le suplicò, que le diesse licencia para yrse a ver con aquel Christiano que estava en la Vega: porque en servicio de las Damas, él queria hazer la escaramuça. La

Reyna alegremente se la diò, diziendo: Plega al gran Alha, y a nuestro Mahoma, que de tal manera os suceda amigo Alabez, que alegreys nuestra Corte, y vos quedeys con grande honrra, y gloria de la batalla que agora vays a hazer. Yo confio en Alha del cielo, que assi serà, dixò Alabez: y besando las manos à la Reyna, se despidiò della y de las demas Damas. Y al partirse, puso los ojos en su Dama Cohayda, que muy turbada estava por ello: assi se saliò del Real Palacio. Y en llegando a su posada, mandò que le ensillassen el potro rucio, que su primo el Alcayde de los Velez le avia embiado, y que le diessen una adarga fina, hecha en Fez, y una rica cota jacerina, que él tenia labrada en damasco. Los criados le dieron todo recaudo assi como lo pedia. Pusose encima de las armas una aljuba de terciopelo morado, toda guarnecida de muchos texidos de oro, que valia muchos dineros, y encima de un fuerte caxco, se puso un bonete assi morado como el

aljuba, en el qual puſo un penacho de plumas pagizas, y blancos martinetes, y con el unas ricas garçotas pardas, y verdes, y azules. Apretò el bonete y caxco en la cabeça, con una riquiſſima toca azul de muy fina ſeda, con oro entretexida, dando muchas bueltas à la cabeça, hiziendo della un muy hermoſo turbante: en el qual aſſentò una muy rica medalla de fino oro, trayda del Arabia. La medalla era labrada por maravilla toda de monteria, con unos ramos de un verde laurel: las hojas de los quales eran de muy finiſſima eſmeralda, y en medio la medalla eſculpida la figura de ſu Dama muy al natural: la medalla era de mucho valor y eſtima. Y eſtando el valeroſo Moro adereçado a ſu contento: tomò de la lancera una lança con dos hierros hechos en Damaſco, de un fino y azerado temple. Y ſubiendo ſobre ſu poderoſo y rucio cavallo, a grande prieſſa saliò de ſu poſada y ſe fuè a la calle de Eluira, por laqual paſò con tal ayre y bizarria, que a todos los

que lo miravan ,dava muy grande contento con su buena disposicion. Y llegando a la puerta de Eluira, hallò los cien cavalleros que el Rey mandara que fueran con Alabez: y assi todos salieron de la ciudad, arremetiendo los Moros sus yeguas por el campo, y escaramuçando unos con otros. Fueron a passar todos juntos por delante de los miradores del Rey: y en llegando, el buen Alabez hizo que su cavallo se arrodillasse, y él pusò la cabeça encima del arçon delantero, hiziendo una grande mesura y acatamiento al Rey y a las Damas. Y hecho esto se fuè donde el valeroso Don Manuel aguardava. Y assi como llegaron cerca, los cien cavalleros se quedaron atras, y Alabez pasò adelante: y siendo junto de Don Manuel le dixo. Cierto, cavallero Christiano, que si tu estàs tan dotado de valentia cómo tu parecer lo muestra, que en balde ha sido mi venida, porque respecto de tu buen talle y gracia, yo no puedo valer nada:

pero ya que hé salido, holgarè de provarme contigo en escaramuça. Y si Mahoma quiere, que yo sea tan corto de suerte, que muera a tus manos, lo darè por muy bueno morir a manos de un tan buen cavallero como tu; porque tal me pareces. Y si yo llevasse lo mejor, me seria reputada una eterna gloria. Y querria sino te estuviesse mal, ni uviesses dello pesadumbre, tu nombre me dixesses: porque des se aria saber con quien tengo de escaramuçar, que holgarè saberlo. Muy atento estava el valeroso Don Manuel, a las palabras del Moro, y muy pagado de su cortesia y buen talle, y juzgavalo por hombre valiente y rico, porque el traje tan bizarro que usava y aquel dia llevava, lo dava a entender. Y por satisfazerle, le dixò. Moro, qualquiera que tu seas, has me parecido tambien, que por fuerça movido de tus buenas pala-

bras, te avrè de dezir quien ſoy. Sabràs que a mi me llaman Don Manuel Ponce de Leon: Y por provar ſi ày en Granada, algun cavallero que quiera comigo eſcaramuçar, hè venido aqui. Y a fè de hidalgo, que me hàs parecido tambien, que entiendo que, ay en tì tanta bondad, como tu buen talle promete. Y pues ya ſabes mi nombre, ſerà muy bueno, y juſto que yo ſepa el tuyo, y luego podremos hazer nueſtra batalla, del modo y manera que a tì te diere guſto. Mal lo haria, dixo Alabez, ſi mi nombre à tan buen cavallero yo negaſſe: llamome el Malique Alabez, ſi por ventura lo avràs oydo dezir: mi linage es tal, que no te deſpreçiaràs de hazer comigo batalla. Y pues por los nombres tenemos ya noticia de quien, y quien ſomos: ſerà razon que nos conozcamos agora por las obras, pues

para esso avemos venido. Y diziendo esto, bolviò su cavallo en el ayre. Lo mismo hizo el buen Don Manuel. Y tomando del campo aquello que les pareciò ser necessario, y rebolviendo el uno sobre el otro assi como dos furiosos rayos. Y siendo los cavallos muy buenos, con la velozidad de su correr, muy presto fueron juntos: los dos bravos cavalleros se dieron grandes golpes de lanças: y tales, que uno uvo ninguna defensa en los escudos para que no fuessen falsados: mas con singular ligereza tornando a boltear sus cavallos, teniendo las lanças firmes en los puños, las sacaron de los escudos, donde con harta grande violencia avian sido metidas. Y dando muy gallardas bueltas por el campo, començaron a escaramuçar el uno contra el otro. Y para execucion de se herir se acercavan y se herian cada uno por donde podia, mostrando su esfuerço y maña en aquel menester. Assi escaramuçavan los dos valerosos querreros el uno contra el otro tan gallardamente, que era cosa

de maravilla. Mucho se holgavan los que miravan la escaramuça, de ver quan diestramente se mantenian el uno contra el otro. Dos horas grandes eran passadas, que los dos valientes cavalleros andavan en su batalla, sin que se pudiessen herir el uno al otro: porque aunque se alcançavan a dar algunos golpes de lança, estavan cierto tan bien armados, que no se podian herir. A esta hora el cavallo de don Manuel andava un poco mas cansado que el del Moro, y don Manuel bien lo sentia, y le pesava mucho dello; porque no podia dalle alcance al Moro a su gusto. El Moro conociendo que el cavallo del Christiano andava con menos furia que antes, alegròse mucho; porque por alli pensava alcançar victoria de su enemigo. Y assi se dava muy grande priessa a rodear a don Manuel, para que su cavallo se acabasse de cansar. Y acercandose una vez mas que solia, muy confiado en su buen cavallo, hiriò a don Manuel de una mala lançada en descubierto del escudo; y fuè

tal que rota la loriga, le hiriò en el lado yzquierdo de un mal golpe, del qual començò a correr mucha ſangre. Mas no ſe fuè el Moro ſin ſu pago, por que al tiempo de rebolver el Moro ſu cavallo, penſando hazer aquel golpe franco, no lo pudo executar con tanta preſteza que el buen don Manuel, no ſe lo hallaſſe muy cerca, y como yva rebolviendo diò en deſcubierto por un lado un golpe tan bravo que no preſtando la fina jazerina coſa alguna fuè rota, y la cuchilla del agudo hierro, entrò haſta llegar a la carne, donde abriò una peligroſa herida. No uvo Serpiente ni Aſpide tan ponçoñoſo aviendole piſado alguno, como lo fuè aquel valeroſo Moro, que ſintiendoſe herido y tan mal, con una inſana furia caſi frenetico de colera, rebolviò ſu cavallo y fuè ſobre don Manuel, y a toda furia lo enviſtiò, dandole una gran lançada que le paſſò el eſcudo, y don Manuel fuè ſegunda vez herido. El qual como ſintieſſe la mala burla lleno de enojo, porque un Moro

lo avia herido dos vezes, arremetiò ſu cavallo con tanta preſteza, que el Moro no tuvo lugar de ſe poder apartar, y aſſi fuè herido de otra mala herida: de la qual y de la primera, le ſalia mucha ſangre. No por eſſo en el Moro ſe hallava punto de menoſcabo, antes mas colerico y encendido hazia ſu batalla, entrando y ſaliendo todas las vezes que hallava oportunitad para herir al Chriſtiano. Ya andavan los dos cavalleros heridos en tres o quatro partes, y no ſe conocia ventaja alguna, y por eſto muy enojado don Manuel de tanta dilacion, que avia quatro horas grandes que eſtavan en la plaça, y no ſe hazia nada: penſando que en ſu cavallo eſtuvieſſe la falta, ſe apeò dél con grande ligereza. Y cubierto de ſu eſcudo; aviendo dexado la lança, puſò mano a ſu eſpada, que era de grande eſtima, y ſe fuè para e Moro. El qual como le vieſſe a piè, muy maravillado dello, le tuvo por hombre de bravo coraçon. Y porque no ſe le reputaſſe a villania eſtando el contra-

rio á piè eſtar él a cavallo: ſe apeò, arrojando la lança, ſe fuè al Chriſtiano muy confiado en ſu fuerça, que era grande, con un alfange muy rico y bueno, labrado en Marruecos. Y cubierto bien de ſu adarga, que era buena, los dos cavalleros ſe començaron a dar muy grandes golpes, cada qual por donde mas podia. La fortaleza del Moro era grande, y la deſtreza del Chriſtiano mayor: la qual tenia acompañada de un ſingular ſufrimiento, con el qual hazia muy notoria ventaja en la batalla al Moro, porque cada vez que ſe juntavan, el Moro ſalia herido: porque la eſpada del valeroſo don Manuel, era la mejor del mundo, y no le alcançava vez con ella, que no lo hirieſſe. Lo qual era muy al contrario del Moro: porque aunque con demaſiado esfuerço entraſſe y ſacudieſſe a ſu contrario, lo hallava de tal manera reparado, que no le podia dañar: de ſuerte que ya el Moro andava fatigado y preſſuroſo, lleno de ſangre y ſudor, del canſancio que tenia: mas no moſtrava en

ſu valor punto de desfalecimiento. A eſta hora el bravo cavallo de Alabez, como ſintieſſe tener la ſilla vacia y eſtar libre, dando grandes ſaltos ſe fuê al cavallo de don Manuel, y entre los dos comencaron una brava pelea, y tal que ponia eſpanto: porque los bocados eran tantos, y las cozes que ſe davan tantas, que no ſe puede eſcrivir. Al cavallo del Moro llevava lo mejor, y mordia mas cruelmente: porque ſu amo le tenia enſeñado a aquello. De forma que las dos batallas de los cavalleros y cavallos eran crueles: quien a eſta hora mirara bien el combate, que los dos cavalleros hazian, bien claro conociera la grande ventaja que el buen don Manuel tenia al Moro. Y muy preſto fuera la queſtion fenecida, con harto daño del valeroſo Malique Alabez: mas fuele en eſta hora favorable la fortuna, y fuè que eſtando combatiendo, como os avemos dicho, cavallos y cavalleros, allegaron ochenta cavalleros que don Manuel avia dexado atras: los quales venian para ver en que

eſtado eſtava la pelea de ſu valeroſo Capitan con el Moro. Los cien Moros que eſtavan en guarda de Alabez, como vieron venir aquel eſquadron de cavallos, y que llegavan tan cerca donde los dos cavalleros hazian pendencia lo tuvieron por mala ſeñal. Y penſando que venian en favor del Chriſtiano, todos juntos dando un grande alarido arremetieron al eſquadron Chriſtiano, a toda furia de los cavallos. Los Chriſtianos, entendiendo que era traycion, por guardar a ſu Señor, les ſalieron al encuentro: y entre las dos partes ſe travò una brava eſcaramuça, muy ſangrienta: andava la brega de tal ſuerte, que muchos de una parte y de otra cayan muertos. Los dos cavalleros que hazian ſu contienda, en aquel punto mas cruda y ſangrienta, viſto la grande rebuelta, movida ſin ſaber porque, tuvieron pòr bien de ſe apartar, y cada una acudir a ſu parte, para hazer los retirar ſi poſſible fueſſe, porque ſu diſputa fueſſe al cabo. Don Manuel ſe fuè a ſu cavallo, por ver ſi lo podria

tomar: lo mismo hizo Alabez, al suyo: mas toda via andavan los cavallos tan puestos en su riña que no avia quien a ellos osasse llegar. Los Moros cavalleros que andavan rebueltos con los Christianos acudieron donde Alabez estava, por darle su cavallo: los Christianos assi ni mas ni menos, acudieron por socorrer a don Manuel. Aqui fuè la priessa de los unos y de los otros: unos por favorecer al Moro, otros por ayudar al Christiano: andavan apeados mas de cincuenta cavalleros, hiziendo grande batalla los unos con los otros. El bravo don Manuel hizo tanto que llegò a los cavallos, que ya se avian apartado espantados del tropel de los otros. Y el primero que hallò à la mano, fuè el cavallo de Alabez echandole mano de las riendas, forçado de la necessidad en que se via, no guardò el decoro que era obligado a tomar el suyo y dexar el ageno: aunque no era objeto notable, porque en la guerra todo se sufre. Y saltando como un ave sobre la silla, le fuè dada su misma

lança. Y como la tuvò, luego se metiò en medio de los enemigos, con tal furia, que un rayo parecia entre ellos. A esta sazon, ya el bravo Alabez estava a cavallo: porque le avian dado él de don Manuel, que muy poca falta la hazia el suyo: salvo que el suyo era mas ligero; mas el cavallo de don Manuel era de grande fuerça y sufrimiento. Pesole a Alabez del trueco, mas viendo que no podia ser menos, tomò lo que fortuna en aquella sazon pudo dalle. Y aviendole tambien dado su lança, se metiò por entre los Christianos, tan furioso, que un leon dañado parecia, derribando y matando muchos dellos. El Rey Chico de Granada que la cosa viò tan rebuelta, quitandose de los miradores, dando muy grandes vozes, mandò que saliessen mil cavalleros al socorro de los suyos; para lo qual fuè necessario que se sonasse alarma. La qual se tocò tan rezia y con tanta priessa que los que estavan en la Vega haziendo su batalla muy claro la oyan. Y el valiente Alabez con

diligencia discurriendo por la batalla, buscò a don Manuel, y no parando hasta le hallar: assi como lo viò se fuè para él, y hiziendole senas que saliesse del tropel de la gente, se saliò de la batalla y don Manuel empos dél, con harto contento, por ver si podria acabar su debate. Mas quando estuvo apartado de la gente, que con grande furia toda via guerreava, Alabez se llegò a don Manuel, y le dixò, Valeroso cavallero, tu bondad me obliga a que yo haga algo por ti; aduierte, que en Granada anda grande alboroto, y se toca alarma apriessa, para que seamos socorridos. Y por lo menos saldràn mas de mil cavallos, haz que tu gente se recoja con presteza: y en buen orden desamparen la Vega: porque son pocos respecto del socorro que vernan: y lo passaran muy mal. Y toma este mi consejo, que aunque soy Moro, soy hidalgo, y soy obligado en ley de cavallero, aunque enemigo, a darte aviso. Agora haz tu a tu parecer: que si quieres, otro dia daremos fin

a nueſtra lid: que yo te doy mi palabra, que para fenecerla, yo te buſque do quiera que eſtuvieres. Don Manuel reſpondiò: yo te agradezco cavallero el aviſo: y tomarè tu conſejo, porquè me parece bueno; y para obligarte a que me buſques, llevarè tu cavallo, y tu lleva el mio, que es tan bueno como él: que quando otra vez nos veamos deſtrocaremos. Y diziendo eſto, toçò a recoger con un cuerno de plata que llevava al cuello. Los cavalleros Chriſtianos oyendo la ſeña de recoger, al punto dexaron la batalla, y fueron recogidos en un momento. Los Moros hizieron lo miſmo, y cada eſquadron ſe fuè por ſu parte, dexando de cada banda hartos muertos, y llevando muchos heridos. Alabez y los ſuyos llegaron a Granada, al tiempo que por la puerta de Elvira ſalia el ſocorro, Alabez hizo que ſe tornaſſen. El Rey en perſona ſaliò a recebir a Alabez: y otros muy principales Cavalleros, y no pararon haſta la caſa de Alabez: el qual ſiendo deſarmado, fuè echado

en un rico lecho, y curado con gran diligencia de sus heridas, que eran peligrosas. Bolvamos a don Manuel, que yva con su gente por la Vega adelante, tan enojado y colerico, por no aver acabado aquella batalla, que no hablava ni respondia a cosa que le fuesse preguntado. Dava mucha culpa a los suyos, por aver llegado a aquella sazon donde él estava peleando con el Moro; que si ellos no llegaran, él diera fin glorioso a la batalla: y era assi la verdad, que si los suyos no fueran, los Moros no se movieran de un lugar. Assi uvo fin esta batalla, llevando el buen don Manuel ganado aquel famoso cavallo del Alcayde de los Velez, por el qual y por esta batalla, se levantò aquel Romance que dizen.

Ensilleys me el potro rucio
Del Alcayde de los Veléz,
Deys mé el adarga de Fez
Y la jazerina fuerte:
Y una lança con dos hierros
Entrambos de agudos temples.

Y aquel azerado caxco
Con el morado bonete:
Que tiene plumas pagizas
Entre blancos martinetes
Carçotas verdes y pardas
Antes que me vistan den me:
Traygan me la toca azul
Que me diò para poner me
La muy hermosa Cohayda
Hija de Llegas Hamete:
Y la muy rica medalla
Que mil ramos la guarnecen,
Con las hojas de esmeraldas
Por ser los ramos laureles:
Y dezilde a mi senora,
Que salga si quiere verme,
Hazer muy cruda batalla
Con don Manuel el valiente
Que, si ella me està mirando,
Mal no puede sucederme.

CAPITULO NOVENO.

En que sè pone unas solenes fiestas, y juego de sortija, que se hizo en Granada, y como los vandos de los Zegris y Abencerrages se yvan mas encendiendo.

Ya sabia el valeroso Moro Abenamar, como era el valiente Sarrazino, aquel con quien avia tenido la rebuelta en las ventanas del Palacio, y baxò de los Miradores de la Reyna, andava muy de mal proposito con él, respecto de aver aquella noche estorvado la musica, y averle herido, aunque la herida no fuè mucha. Y parando mientres en el Real Palacio, viò como la hermosa Galiana le hazia muy

grandes favores: de lo qual el valeroso Moro sentia muy estraña pena y dolor. Y visto que la ingratitud de Galiana era tanta que no se acordava que en los passados tiempos le avian servido y ella hecho muy señalados favores, en Almeria y en Granada, y que él por ella avia hecho muy señaladas cosas: determinò olvidarla, y poner los ojos en la hermosa Fatima, que ya estava en Granada; y la avian traydo de Alhama, sabiendo que Muça no curava de sus amores, sino de los de Daraxa. Y començòla de servir en todo y por todo, y Fatima lo recibio por su cavallero, haziendole grandes favores: porque Abenamar era muy principal cavallero, valiente y gentil hombre y muy amigo de los Abencerrages, aunque ella no estava muy bien con este linage, por las cosas passadas, y atras dichas. Mas considerando el valor de Abenamar, puso todo lo demas en olvido. En este tiempo Daraxa y Abenamin Abencerrage estavan ya para casarse, por loqual el valeroso Muça

avia puesto los ojos en la hermosa Zelima, hermana de la linda Galiana. Todos los demas cavalleros principales amavan aquellas damas que estavan en Palacio; y con esto andava la Corte tan alegre y con tantas fiestas, que era cosa de espanto. El bravo Audalla amava a la hermosa Axa, y como era cavallero principal y Abencerrage, siempre ordenava juegos y fiestas. De modo que la ciudad de Granada, toda andava llena de fiestas y plazer. El valeroso Abenamar, por vengarse de la linda Galiana y por hazerle tiro al valiente Sarrazino, ordenò con el Rey, que se hiziesse una fiesta muy solene el dia de S. Iuan, que venia muy cerca: de un juego de cañas y de sortija, y que él quiera ser el mantenedor della. El Rey como amigo de fiestas, y por tener alegre su corte, dixò que era muy bien que se hiziesse aquella celebre fiesta: especialmente porque avia salido Alabez tan bien librado de las manos del bravo don Manuel Ponce de Leon: que no fuè poca maravilla escapar assi de sus manos,

y porque eſtava ya bueno de ſus heridas, Avida la licencia del Rey, mandò pregonar por toda la ciudad la fieſta de la ſortija y juego de Cañas diziendo: que qualquiera cavallero que quiſieſſe correr tres lanças con el mantenedor, que era Abenamar, ſalieſſe y truxeſſe el retrato de ſu ſeñora al natural, y que ſi las tres lanças el mantenedor ganava, el aventurero avia de perder el retrato de ſu Dama: y ſi ganava, el cavallero venturero, ganaſſe el retrato de la Dama del Mantenedor, y con ella una cadena de oro que peſaſſe mil doblas. Todos los cavalleros enamorados, holgaron mucho del pregon, por moſtrar el valor de ſus perſonas: lo uno, porque las hermoſuras de ſus Damas fueſſen viſtas. Y todos con eſperança de ganarle al Mantenedor ſu Dama y cadena de tan ſubido precio. El valeroſo Sarrazino, muy bien entendiò la cauſa porque ſe avia movido a Abenamar a ſer mantenedor de aquella fieſta, holgò dello: porque por aquella via entendia el darle a entender a ſu Señora

Galiana, ſu valor y deſtreza, y luego él y todos los demas cavalleros principales que pretendian correr la Sortija, hizieron a ſus Damas cada uno lo mejor, y principalmente que podia, adornando el retrato de ſu Señora como mejor pareciesse, y con aquellos veſtidos y ropas que mas acoſtumbravan llevar: porque fueſſen conocidos de todos. El dia de ſan Iuan venido (fieſta que todos las naciones del mundo celebran) todos los cavalleros de Granada ſe puſieron galanes, aſſi los que eran del juego como los que no lo eran: ſaluo que los del juego ſe ſeñalavan en las libreas, y todos ſe ſalieron a la ribera del muy fresco Genil: y hechas dos quadrillas para el juego: la una de Zegris, la otra ſu contraria de Abencerrages, hizoſe otra quadrilla Almoradis y Vanegas y contraria deſta, ſe hizò otra de Gomeles y Maças. Y al ſon de muchos inſtrumentos de añafiles y atabales ſe commençaron dos juegos de Cañas riquiſſimos. La quadrilla de los Abencerrages yva toda de tela de oro leonado,

y con muchas y muy ricas labores; llevavan por divisas unos Soles, todos sus penachos eran encarnados. Los Zegris salieron de verde, todas sus libreas con muchos texidos de oro y estrellas, sembradas por todas sus divisas medias Lunas. Los Almoradis entraron de encarnado y morado, muy ricamente puestos Los Maças y Gomeles vinieron de morado y pagizo, muy costosos. Era ver las quatro quadrillas destos cavalleros un espectaculo bravo y de grande admiracion: todos corrian por la vega de dos en dos, de quatro en quatro. Y al salir del sol parecian tan bien que era cosa de mirar. Y entonces se començò el juego: porque ya en aquella hora se podia muy bien ver de las torres del Alhambra. El mismo Rey andava entre ellos muy ricamente vestido, porque no uviesse algun alboroto o escandalo. La Reyna y todas sus Damas miravan de las torres del Alhambra el juego, el qual yva muy bien concertado y gallardemente jugado. Finalmente los cavalleros Bencerrages y

Almoradis, fueron los que mas se señalavan aquel dia. El valeroso Muça y Abenamar, y Sarazino, hizieron aqueste dia maravillas. Acabado el juego, por orden del Rey, porque ya los Zegris y Abencerrages se yvan encendiendo, todos los cavalleros corrian y escaramuçavan, abolançando, mil Cañas por el ayre, tan bien que las perdian de vista. El gallardo Abindarraez se señalò bravamente aqueste dia: miravalo su Dama, que estava con la Reyna en la torres del Alhambra. La Reyna le dixò. Xarifa, bravo y gallardo es tu cavallero. Xarifa callò, parandose colorada como rosa. Fatima no menos tenia los ojos puestos en su Abenamar, pareciendole tambien que estava dél y de sus cosas muy pagada: aunque Xarifa entendia que mirava a su Abindarraez. Y llena de celos le hablò desta manera. Grandes son las maravillas del amor, hermana Fatima; que jamas donde predomina y reyna, no puede estar encubierto. Alomenos no me

podràs tu negar Fatima amiga, que no eſtàs tocada de eſta paſſion: porque realmente tu hermoſo roſtro dà dello clara ſeñal. Porque ſolias ſer aſſi colorada y hermoſa, como la freſca roſa en el roſal, y agora te veo triſte, melancolica y amarilla. Y eſtas ſon evidentes ſeñales que el amor cauſa; y poco mas o menos bien diria yo que el valor de Abindarraez te tiene pueſta en eſſa tan acabado eſtremo. Y ſi eſſo es aſſi, a mi no ſe me deve negar ni celar coſa alguna; pues tu ſabes quan leal y verdadera amiga tu ſoy. Y en ley de hija de algo te juro, que ſi de mi has meneſter qualquiera coſa, que por el amor que te tengo, en todo te harè muy buen ſervicio. Fatima que muy diſcretiſſima era, luego entendiò el tiro de Xarifa, y como ya ella ſabia que tratava amores con Abindarraez, no quiſo reſoluta-

mente darselo a entender. Mas dissimuladamentele respondiò desta manera. Si las maravillas de amor son grandes, no hàn llegado a mi noticia sus efetos, nì dellas tal experiencia tengo. El no tener color como de antes, y andar dello tan melancolica, la causa tengo en la mano, siendo tan reciente y fresca la muerte dé mi buen padre, y el ver los bandos que andan toda via entre Zegris y Abencerrages. Y puesto caso que yo uviesse de estar en tal estremo, siendo dello la causa amor, yo te certifico amiga Xarifa, que no causarà esse daño Abindarreaz como tu dizes: que alli en el juego de las Cañas ay cavalleros que son de tanto valor como él, y de tanta gallardia. Y para esto el dia en que estamos, alla en la tarde veràs de lo que digo claro testimonio en el juego de la sortija: pues alli

hàn de parecer los retratos de los mas famosos y principales cavalleros de Granada; y entonces tu veràs quien son las damas servidas, y los cavallos sus amantes. Con esto callò que no dixò mas, sino parando mientes en los cavalleros que andavan escaramuçando en la Vega. Fatima no partia los ojos de su Abenamar, que aquel dia hizo maravillas, y muy bien lo conocia Fatima, por las señas de un pendoncillo morado que Abenamar llevava en su lança, con una F. de plata, y encima una media Luna de oro, Armas y divisa de la hermosa Fatima. El Rey y los demas cavalleros aviendo escaramuçado desde antes que el Sol saliera, hasta las onze del dia, se tornaron a la ciudad, solo por adereçar cada uno lo que avia de sacar en el juego de la sortija. Por este dia de *San Iuan*, y por este juego de Cañas, que avemos contado, se dixò aquel antiguo Romance, que dizen.

La mañana de San Iuan,
Al punto que alboreava,
Gran fiesta hazen los Moros
Por la Vega de Granada:
Rebolviendo sus cavallos
Iugando van de las lanças,
Ricos pendones en ellas
Labrados por sus amadas:
Ricas aljubas vestidas
De oro y seda labradas,
El Moro que amores tiene
Alli bien se señalava:
Y el Moro que no los tiene
Por tenerlos trabajava,
Mirando las damas Moras
De las torres del Alhambra:
Entre las quales avia
Dos de amor muy lastimadas,
La una llaman Xarifa,
La otra Fatima se llama:
Solian ser muy amigas
Aunque agora no se hablan:
Xarifa llena de celos
A Fatima le hablava:
Hay Fatima, hermana mia,
Como estàs de amor tocada

Solías tener color:
Veo que agora te falta:
Solias tratar amores,
Agora estàs de callada.
Pero si los quieres ver
Asomatè a essa ventana:
Y veràs a Abindarraez
Y su gentileza y gala:
Fatima como discreta
Desta manera le habla:
No estoy tocada de amores
Ny en mi vida los tratara,
Si se perdiò mi color
Tengo dello justa causa:
Por la muerte de mi padre
Que Malique Alabez matara,
Y si amores yo quisiera
Esta hermana confiada
Que alli veo cavalleros
En aquella Vega llana
De quien pudiera servir me,
Y dellos ser muy amada
De tanto valor y esfuerço
Como Abindarraez alabas.
Con esto las damas Moras
Pusieron fin a su habla.

Bolviendo a nuestra historia, aviendo el Rey y los demas cavalleros de su corte, ocupado los miradores que estavan en la plaça nueva, por ver los cavalleros que avian de jugar la sortija, vieron en el cabo de la plaça, junto de la fuente de los Leones, una muy rica y hermosa tienda de brocado verde. Y junto de la tienda un alto aparador, con un dosel de terciopelo verde. Y en el puestas muy ricas joyas todas de oro, y en medio de todos ellas estava asida una hermosissima y rica cadena, que pesava mil escudos de oro; y esta era la cadena del premiò, sin el retrato de la Dama que con ella juntamente se ganava. No quedava en toda la ciudad de Granada quien no uviesse venido a ver aquella fiesta, y aun de fuera de la ciudad, de todos los lugares, sabiendo que el dia de S. Iuan, siempre se hazian en ella grandes y galanas fiestas: por ser su cavalleria muy grande y rica. No tardò mucho espacio de tiempo, quando se oyeron muy dulce son de menestriles, que

salia por la calle de Zacatin. Y la causa era, que el valeroso Abenamar, mantenedor de aquella sortija, venia a tomar su puesto: y la forma de su entrada era la siguiente. Primeramente, quatro hormosas azemillas de recamara, todas cargadas de lanças para la sortija, con sus reposteros de damasco verde, todos sembrados de muchas estrellas de oro; llevavan las azemillas muchos pretales de cascaveles de plata, y cuerdas de seda verde. Estas fueron con hombres de guarda de piè y de cavallo, sin parar, hasta donde estava la tienda del mantenedor, y alli junto fuè armada otra muy rica tienda, tambien de seda verde, y por su orden fueron puestas todas aquellas lanças, que era cosa muy de ver. Luego fueron llevadas de alli las azemillas, que ver el adereço dellas, dava grandissimo contento, segun las testeras y plumas que llevavan. Tras esto venian treynta cavalleros muy ricamente adereçados de libreas verdes y rojas, con muchos sobrepuestos de plata, todos plu-

mas blancas y amarillas: quinze venian de una parte y quinze de otra, y a la postrera en medio dellos el valeroso A-benamar, vestido de brocado verde, de mucha costa, marlota y capellar de gran precio. Traya tambien una muy hermosa yegua rucia rodada, los paramentos y guarniciones de la yegua eran del mismo brocado verde; testera y penacho muy rico, verde y encarnado: y assi mismo lo llevava el valeroso Abenamar. Llevava el Moro gallardo, sembradas por todas sus ropas muchas estrellas de oro, y en el lado yzquierdo sobre el rico capellar un sol muy resplandeciente, con una Letra que dezia.

Solo yo, sola mi Dama,
Ella sola en hermosura,
Yo solo en tener ventura,
Mas que ninguno de Fama.

Esta misma letra se echava por la plaça; tras del valeroso Abenamar, venia un hermoso carro triunfal de ricas sedas adornado, el qual traya seys gradas, muy

hermoſamente atavıadas: y por encima de la mas alta grada, ſe hazia un arco triumfal, de eſtraña hechura y riqueza, y debaxo del arco pueſta una rica ſilla, y en ella ſentada y metida por tan ſutil arte y primor el retrato de la hermoſa Fatima que no dixeran, ſino que era el miſmo original. Eſtava tan hermoſa y tan ricamente adornada, que no avia Dama que la miraſſe, que no quedaſſe muerta de embidia, ni cavallero que no fueſſe amartelado. Su veſtido era Turqueſco, de muy eſtraña y no viſta hechura: la mitad pagizo, y la otra mitad morado y todo ſembrado de eſtrellas de oro y con muchos texidos y recamos de oro. Toda la ropa era cortada por mucho concierto; el aforro era de tela azul de plata; el tocado galan, ſus cabellos ſueltos como una madexa de oro; ſobre ellos una guirnalda de roſas blancas y rojas; tan naturales que parecia que en aquel punto ſe cortaron del roſal. Sobre ſu cabeça ſe moſtrava el Dios de Amor, niño deſnudo, como lo pintan

los Antiguos con ſus alicas abiertas; las plumas de mil colores. Eſte niño parecia eſtar poniendo la hermoſa guirnalda la linda imagen; a los pies de laqual eſtava el arco y aljava de Cupido, como por ſu deſpojo. Llevavan la hermoſa imagen, un manojo de violetas muy hermoſas, que en aquel miſmo punto parecia averlas cogido en la huerta de Genelarife. Deſte modo yva eſta hermoſa imagen de Fatima haziendo un eſpectaculo con ſu viſta no viſto. El hermoſo carro en que yva, que avemos contado ſer rico y hermoſo tiravan quatro hermoſas yeguas, blancas como la nieve. El carrocero yva veſtido de la miſma librea de los cavalleros. Tras del carro yvan treynta cavalleros, de libreas verdes y encarnadas, con penachos de las miſmas colores. Deſta forma entrò el valeroſo Abenamar mantenedor de la juſta: y al ſon de los meneſtriles y otras muſicas que llevava, diò buelta por toda la plaça nueva, paſſando por baxo de los miradores y balcones del Rey y de la

Reyna, dexando a todos tan admirados de su traça y buena entrada, que no pudiera ser mas en el mundo: porque no uviera tal principe por rico que fuera, que saliera en tal trance, ni para tal efeto mejor. Assi como llegò el carro a los miradores de la Reyna, ella y las Damas quedaron espantadas de ver el retrato de la hermosa Fatima, tan al natural. Fatima estava junto de la Reyna, y con ella Daraxa, y Sarrazina, y la hermosa Galiana, y su hermana Zelima, Cohayda, y Arbolea, y otras muchas y muy hermosas Damas. Y holgando con ella, le dezian; que le era en grande obligacion al buen cavallero Abenamar. Y que assi sabia servirla, y defenderla en el juego de la sortija, como la avia acertado a sacar tan triunfante que ella podia tenerse por la mas feliz y dichosa Dama del mundo. Fatima satisfizo a todas, diziendo: que ella de aquel negocio no sabia cosa ninguna, que libre estava dello: y que si Abenamar lo avia querido hazer que a ella ninguna cosa se le dava,

y que la defendiesse o no la defendiesse, que ella lo tenia en muy poco. Ora pues, no sin mysterio dixò Xarifa el cavallero Abenamar, se ha puesto a hazer tal bravata, y ha sacado vuestro retrato. Esse motivo de Abenamar, respondiò Fatima, él solo lo entiende, cada uno haze a su gusto, o deshaze, sino miraldo por vuestro Abindarraez, que por vos, o por lo que a ella està bien, tiene echas cosas muy grandes, y dignas de memoria. Lo de Abindarraez para conmigo, dixò Xarifa, es cosa muy publica, y saben todos que es mi cavallero: pero agora lo de Abenamar, nos parece a todos cosa muy nueva: y en verdad que me pesaria, si oy Abindarraez y Abenamar fuessen competidores: que lo sean o no lo sean, que pena os dà a vos? dixò Fatima. Dame pena, dixò Xarifa, que no querria que vuestro retrato que oy ha entrado con tanto toldo, viniesse a mis manos. Pues por tan cierta teneys la buena ventura de vuestro

Abindarraez, dixò Fatima, que ya me teneys por vuestra? Pues no os fatigueys agora tanto, ny tengays en tanto el valor de vuestro cavallero, que ya potria la fortuna dar la buelta al contrario de lo que vos agora pensays; pues en casos de cavalleros, no tenemos de que tener ninguna confiança; por estar sugetos al àrbitrio de la fortuna. La Reyna que muy bien entendiò las razones, dixò. De que importancia es tratar cosas de que se sacan muy poco fruto: entrambas soys yguales en hermosura; oy veremos quien lleva la palma y gloria de beldad, y callemos agora, y paremos mientes en lo que para la fiesta; que la fin corona la obra. Con esto dieron fin a sus razones. Y teniendo cuenta vieron como Abenamar aviendo dado buelta a la plaça, llegò adonde estava la hermosa tienda. Y despues puesto su rico carro, junto del muy rico aparador donde estavan muchas y muy ricas joyas; mandò poner el retrato de la muy hermosa Fatima, al son de muchas dulçaynas y menestri-

les, cosa que dava a todos grandissimo contento. Hecho esto, se apeò de su cavallo, y dandole a sus criados, se assentò a la puerta de su rica tienda, en una hermosa y rica silla, aguardando que entrasse algun cavallero aventurero. Todos los cavalleros que avian acompañado al valeroso Abenamar, se pusieron por su orden arrimados a una parte, hiziendo todos una larga y vistosa carreza. Estando ya los jueces puestos en un tablado, en lugar y parte que pudiessen muy bien ver correr las lanças: todo el mundo aguardava que entrassen algunos ventureros. Los Iuezes eran dos cavalleros Zegris muy honrados, y otros dos cavalleros Gomeles, y un cavallero Abencerrage, llamado Abencarraz. Este era Alguazil mayor de Granada, officio y cargo que no se dava sino a cavallero de gran cuenta y de mucho valor y estima, y como hombre tal, este al presente lo era. No tardò pues mucho, que por la calle de los Gomeles se oya gran ruido de musica de añafiles y trompetas, y

todos pararon mientres, en lo que podria ser, y vieron entrar una hermosa quadrilla de cavalleros, todos puestos de una hermosa y rica librea de Damasco encarnado y blanco, con muchos frescos y tegidos de oro y plata. Todas las plumas y penachos eran blancos y encarnados. Tràs desta hermosa quadrilla venia un cavallero muy bien puesto a la Turquesca, vestido sobre un hermoso cavallo tordillo: paramentos y cimeras eran de brocado encarnado, con todas las bordaduras de oro: penachos de las mismas colores de gran precio: la marlota y capellar sembrada de grande pedreria. Luego el cavallero fuè conocido de todos, ser el valeroso Sarrazino, tan valiente como gallardo: tràs dél venia un hermoso y rico carro, labrado a mucha costa, encima delqual se hazian quatro arcos triunfales de estraña hermosura, en ellos labrados todos los assaltos y batallas que avian passado entre Moros y Christianos en la vega de Granada, por tal arte que era cosa de admiracion, en-

tre las quales batallas eſtava dibuxada galanamente, aquella que tuvo el famoſo Garcilaſſo de la Vega, con el valiente Audalla Moro de gran fama, ſobre el Ave Maria que llevava en la cola de ſu cavallo: y ſin eſtas, otras muchas por muy dieſtra mano entalladas y entretalladas. Debaxo de los quatro arcos triunfales, ſe hazia un trono en redondo, que por todas partes ſe podia muy bien ver, el qual trono parecia de un muy blanco y fino alabaſtro, en él entretalladas grandes y ricas labores. Encima del trono venia puesta una imagen de mucha hermoſura, veſtida de brocado azul, con muchos recamos y franjas de oro, coſa muy rica y coſtoſa. A los piès deſta hermoſa imagen venian grandes deſpojos de militares troféos, y alli el miſmo Dios de Amor vencido y atropellado, quebrado ſu arco y rota ſu aljava y ſaetas: las plumas muy hermoſas de ſus alas eſparzidas en muchas partes. El bravo Sarrazino llevava una diviſa de un Mar, y en ella un peñaſco com-

batido de muchas olas, y una letra que dezia:

Tan firme està mi fè como la roca,
Que el viento y la mar siempre le toca.

Esta letra se derramava por la plaça, para que a todos fuesse manifiesta. Assi entrò el valeroso Sarrazino, con su carro no menos rico y hermoso, que él del mantenedor. El qual tiravan quatro cavallos vayos, hermosos, y muy ricamente enjaezados, con paramentos y sobreseñales encarnadas. Tràs el carro venia una muy gentil quadrilla de cavalleros, con las mismas libreas encarnadas. Y assi con solemne musica diò el Sarrazino buelta a la plaça, dando grande contento a todos los que lo miravan. Luego fuè el retrato de la Dama por todos conocido, ser él de la linda Galian, que admirava su hermosura a todos quantos lo miravan. Todos dezian; bravo competidor tiene el mantenedor. La Reyna mirò a Galiana, que estava junto de si, y le dixò: Desta vez, her-

mosa Galiana, no se pueden escusar ni celar vuestros amores: yo huelgo mucho que supistes escoger un tan principal y valeroso cavallero: aunque en la verdad, no le faltava nada al valeroso Abenamar: y fuè por vos desdeñado, pero gustos son. La hermosa Galiana callò, parandose muy colorada de verguença. Y el Rey dixò a los demas cavalleros: Oy avemos de ver grandes cosas, porque los cavalleros del juego son de grande valor, y muy estremados, y cada uno procurara llevar lo mejor. Atendamos a ver que es lo que harà el valeroso Sarrazino. Y assi parando mientres, vieron como aviendo dado buelta a la plaça, mandò arrimar su carro a un lado, junto del carro del mantenedor, y passo entre passo se fuè a la rica tienda del valeroso Abenamar, y le dixò; Sabete, Cavallero, que vengo a correr tres lanças de sortija, guar-

dando en todo lo que tu tienes mandado pregonar. Y si mi suerte fuere tal que todas tres lanças te gane, hè de llevar el retrato de tu Dama, y la cadena que tienes señalada, que pesa mil doblas. Y si caso fuere que tu me ganares, llevaràs el retrato de mi Dama; y juntamente con él, llevaràs esta manga labrada de su mano, que vale quatro mil doblas; y los Señores juezes lo determinaràn, conforme vieren lo que es de derecho. Verdad dezia el valiente Sarrazino, que la manga que traya en el braço derecho, era de grande estima, y la avia labrado la linda Galiana, a mucha costa. Y por esta manga se dixò aquel Romance, que tan agradable ha sido a todos.

En el quarto de Comares
La hermosa Galiana,
Con estudio y gran destreza
Labrava una rica manga,

Para el fuerte Sarraziño
Que por ella ,uega canas;
La manga es de tal valor
Que precio no se le halla.
De aljofar y perlas finas
La manga yva esmaltada,
Con muchos recamos de oro
Y lazos finos de plata.
De esmeraldas y rubis.
Por todas partes sembrada,
Muy contento vive el Moro
Con el favor de tal Dama:
Lo tiene en el coraçon
Y la adora con el alma,
Si el Moro mucho la quiere
Ella mucho mas le ama:
Sarrazino lo merece
Por ser de linage y fama
Y no le ay de mas esfuerço
En el Reyno de Granada:
Pues si el Moro es de tal suerte,
Bien merece a Galiana
Que era la mas linda Mora
Que en grandes partes se halla:
Muchos Moros la sirvieron
Nadie pudo conquistalla,

Sino el fuerte Sarrazino
Que ella dél se enamorara,
Y por los amores dél
Dexara los de Abenamar,
Contentos viven los dos
Con muy llenas esperanças,
Que se casaràn muy presto
Con regozijo y con Zambras,
Porque entiende el Rey en ello
Y tiene ya la palabra
Del Alcayde de Almeria
Padre de Galiana,
Y assi en Granada se dize
Que ello se harà sin falta.

Finalmente la manga no tenia precio su valor. Y el fuerte Sarrazino confiado en su gallardia y destreza, quisò poner la manga en condicion de perderla, no considerando el bravo competidor que delante tenia. El qual, como assi oyò hablar al fuerte Sarrazino dixò: que aquella era la postura del juego, y que con tres lanças se avia de perder o ganar al premio señalado. Y diziendo esto, pidiò que le diessen un cavallo, del qual

luego fuè servido, de ocho que alli tenia enjaezados, y puestos para el efeto, cubiertos con la librea que ya se ha dicho: y ansi ni mas ni menos fuè servido de una gruessa lança de sortija. En el cavallo subiò sin poner el piè en el estribo, y tomando la lança se fuè passeando por la carrera con tan gentil gracia, y postura, que a todos los que lo miravan dava gran contento de si. Dixò el Rey a los cavalleros que con el estavan: Aora no se le niegue a Abenamar que no es muy gallardo y gentil hombre de cavallo, y Sarrazino no le va atràs, que tambien es muy gallardo y buen cavallero, y oy avemos de ver grandes cosas en el juego de la sortija. En este tiempo llegò el valeroso Abenamar al cabo de la carrera, y hiziendole dar a su cavallo una buelta en el ayre, diò un salto muy grande, que se llevantò del suelo mas de tres varas de medir: y luego partiò assi como si fuera un rayo, siendo governado

y guiado por la mano de un tan buen ginete, como lo era el valeroso Abenamar, el qual en medio de la carrera, con grande gallardia tendiò su lança sin hazer calada con ella, ni cosa que mal le pareciesse. Y en llegando a la sortija, hizò un muy galan golpe, que con la punta de la lança diò en la sortija por la parte de arriba, que no faltò medio dedo para embocalla, y diò tan por derecho como si fuera una vira. De modo que si no fuesse llevando la sortija no se podia ganar, y ansi passò muy gallardamente adelante, con harto pesar por no aver llevado la sortija. Y parando su cavallo passo a passo se tornò para su tienda, aguardando lo que haria el fuerte Sarrazino en su carrera. El qual estava muy confuso y descontento, aviendo visto el golpe que avia hecho el valeroso Abenamar; mostrando muy buen animo, confiado en su gran destreza, pidiò una lança, de la qual luego fuè servido. Y poniendose en la carrera con muy gentil ayre y continen-

te la passeò hasta llegar al cabo; y luego bolviendo su cavallo, con una presteza no vista, arrancò con tanta velozidad, como si fuera un rayo. Y tendiendo la lança, la llevò tan bien y tan sossegadà, como si su cavallo en el curso de su correr no hiziera ningun movimiento y llevandola bien enristrada, la metiò por medio de la sortija. Y passando como un viento, se la llevò metida en la lança. Toda la gente de la plaça y todos los que miravan, dièron una gran boz, diziendo: Abenamar ha perdido el premio por el puesto. Muy ufano quedò el valeroso Sarrazino, por aver llevado la sortija, y dixo, que él avia ganado. Mas el valeroso Muça, que era padrino de Abenamar, replicò que no avia ganado, por quanto se aviàn de correr tres lanças, y aun faltavan dos. El padrino del Sarrazino, que era un cavallero Azar, que dixò que ganado era el premio con aquella lança. Con esto començàron a dar grandes bozes, cada uno alegrando de su justicia: los Iuezes mandaron que

callassen, que ellos lo determinarian; y assi fuè determinado, que no avia ganado, atento que quedavan dos lanças aun por correr. En viva colera ardia el fuerte Sarrazino, porque no le davan el premio, y no tenia razon; mas como era cavallero de bravo coraçon, la passion le predominava. Mas si el fuerte Sarrazino estava mohino y colerico, no lo estava menos Abenamar, que se queria dexar morir de pesar y enojo, por aver perdido la primera lança. Quien a esta hora mirara a la hermosa Galiana, muy bien conociera en su rostro, la demasiada alegria que morava dentro de su coraçon; por aver ganado su cavallero aquella lança. Lo contrario era en Fatima, aunque con su discrecion dissimulava la pena que tenia; pero no podia ser tanta, que en algo no se dexasse de ver. Xarifa como burlona y Dama de palacio le dixò: Amiga Fatima, mal le va a vuestro cavallero a las primeras entradas, si assi va hasta el fin, no le arriendo la ganancia. No

tengo cuenta con esso, respondiò Fatima: pero si agora le ha ydo mal, despues le podrà yr bien: y tanto que a vos os pesa de su buena andança: porque ya os tengo dicho que al fin se canta la gloria. Aora bien dezis, dixo Xarifa, aguardemos el fin de la aventura. Y mirando el juego, vieron como el valeroso Abenamar fuè servido de otro cavallo y lança; y ardiendo de enojo tomò la carrera, y muy dissimuladamente como que no llevasse passion alguna, la passò passo entre passo, con admirable donayre y gracia. Y al cabo bolviò su cavallo con una presteza increyble, y arrancando a toda furia, parecia un ave: y tendiendo la lança la llevò tan seguida y derecha como una vira, y passando por la sortija, assi como un pensamiento se la llevò metida en la lança. La gente diò grande grita, diziendo: De esta vez ganado tiene el mantenedor. El fuerte Sarrazino, siendo servido de lança, se pusò en el cabo de

la carrera, y rebolviendo en el ayre como un viento, llevando su lança muy bien puesta, passò la carrera; mas no tocò a la sortija con la lança, y passando adelante, parò muy gallardamente. El fuerte Abenamar dixò: Cavallero, otra carrera nos queda, para que se concluya nuestro pleyto, corramosla luego. Y diziendo esto pidiò una lança, la qual le fuè dada y puesto en el cabo de la carrera, bolviò su cavallo a toda furia assi como si fuera un rayo, y llevando su lança bien puesta, passò por la sortija, llevandosela de camino, con tanta presteza, que a penas se la vieron llevar; a que la gente moviò un grande rumor y bozeria, diziendo: de todo punto ha ganado Abenamar. A esta hora muy bien se parecia en la hermosa Galiana, no estar tan contenta y alegre como de antes lo estava, viendo que su Sarrazino yva de perdida. El qual muy desconfiado de ganar, tomò una lança, y se pusò en el puesto, y rebolviendo como una ave, arrancò a toda furia, y en llegando

a la ſortija, le diò con la punta de la lança en un lado, de modo que la derribò al ſuelo, y paſſò adelante como un paſſador. Y aviendo parado, luego los Iuezes lo llamaron, y le dixeron como avia perdido, que preſtaſſe paciencia. Si agora he perdido en la ſortija, reſpondiò el fuerte Sarrazino, algun dia ſerè de ganancia en verdadera eſcaramuça con lança que tenga dos hierros: y lo que agora pierdo, entonces lo cobrarè. Abenamar, que con él eſtava amordaçado, por lo que atras avemos dicho, reſpondiò: Que ſi por via de eſcaramuça penſava cobrar algo de lo perdido, que para luego era tarde, y que ſino queria luego que quando le parecieſſe le dieſſe aviſo, que él le cumpliria de juſticia. Los Iuezes y padrinos ſe puſieron en medio; y no conſintieron que mas en aquel caſo ſe trataſſe. Y aſſi el fuerte Sarrazino y ſu padrino con los demas cavalleros que le avian acompañado en la entrada, ſe ſalieron de la plaça, aviendo dexado perdido el retrato de la hermoſa

Galiana, y la rica manga. Todo loqual al son de muchos meneſtriles y otros inſtrumentos fuè puesto a los piès del retrato de la hermoſa Fatima, laqual no tenia poco contento aunque no lo dava a entender. Muy deſcontento y melancolico ſaliò el fuerte Sarrazino de la plaça, pero bien acompañado de muy principales cavalleros de la Corte, por ſer Sarrazino muy buen cavallero y rico, hombre por ſu perſona de mucho valor y esfuerço.

CAPITULO DECIMO.

En que se cuenta el fin que tuvo el juego de la Sortija, y el desafio que passò entre el Moro Albayaldos y el Maestre de Calatrava.

Ya aveys oydo como el bravo Sarrazino saliò de la plaça, lleno de enojo, y rabia, por averle ydo tan mal en el juego de la sortija, y en el aver perdido el retrato de su Señora, que esto le llegava al alma. Assi acompañado de todos aquellos Cavalleros que con él avian salido, llegò a su posada, y aviendo despedido toda la Cavalleria que con él yva, se apeò del cavallo, y poniendo mano a la cabeça, se quitò las sobreseñales y cimera y plumas, que muy ricas

eran: y con una ſaña cruel, diò con todo en el ſuelo, y aſſi miſmo ſe quitò la librea, y la arrojò. Y ſubiendoſe a ſu apoſento, ſe dexò caer encima de una cama tan lleno de yra, que parecia una cruel ſerpiente: y ſe començò a quexar de ſi miſmo, y de ſu corta ventura, diziendo: Dì cavallero baxo, y ruyñ de poco valor, que cuenta, o que deſcargo daràs a la hermoſa Galiana de ſu retrato y manga, perdido por tu poco valor: con que cara oſaràs parecer ante ella? O Mahoma traydor, perro perfido engañador, y en el tiempo que avias de favorecer mis eſperanças, me faltaſte? Dì perro, falſo Propheta, yo no te avia prometido hazerte de oro todo, ſi me davas victoria en tal jornada como eſta, y de quemar grande cantidad de incienſo en tus arras? Porque perfido me deſamparaſte? Pues vive Alha, don falſo Mahoma, que por oprobrio tuyo que me tengo de tornar Chriſtiano; porque ès mejor ſu ley, que tu ſecta mala y llena de engaños, y eſto yo lo cumplirè

como cavallero, y do quiera que oyere tu nombre, he de blasphemar dél. Estas y otras cosas dezia el bravo Sarrazino, quexandose de su poca suerte y de Mahoma. Pues si el estava lleno de venenosa yra y saña, no menos se hallava la hermosa Galiana, y muy bien se le echava de ver la passion que sentia en su alma. Mas como muy discreta sabia dissimular su pena, hablando con la Reyna y con las otras Damas, las quales la consolavan, diziendo: que no porque su cavallero uviesse perdido su retrato, dexava ella de estar en toda su libertad, que riesse dello. Ninguna pena me dà, dezia la hermosa Galiana, que essos negocios son de cavalleros: mas aunque esto dezia, otro le quedava en el coraçon. Y dezia: Ha cavallero Abenamar, y como te hàs vengado a manos llenas de mi ingratitud. Pues agora con gloria tuya mi retrato y manga labrada por mi, con tanta costa mia lo entregarà a tu Dama,

quedando ella muy ufana, viendose triumphadora por el valor de su cavallero. Esto dezia, y no tan sin passion, que sus ojos no diessen algun testimonio dello, siendo arrasados de agua. Su hermana Zelima consolandola quedo, le dezia; que para que hazia alli aquel sentimiento, que mirasse la Reyna no lo sintiesse. Galiana dissimulando lo mas que pudo, se mostrava alegre y de buen semblante, enxugando los ojos con un pañizuelo, al descuydo. Estando en esto, se oyò un raydo por la plaça, y parando todos mientes en lo que seria, vieron como por la calle de Elvira entrava una muy grande Serpiente, lançando de si mucho fuego: tras della venian treynta cavalleros vestidos de una librea morada y blanca, con penachos de la misma color, ellos y sus cavallos, cuyas cubiertas y paramentos eran de lo mismo. En medio dellos venia un cavallo sin cavallero, con paramentos y guarniciones de brocado morado y blanco, con testera y penachos

de lo mismo. Venia con ellos una concertada y sonorosa musica de menestriles y dulçaynas. La gran serpiente diò buelta a toda la plaça, y enfrente de los ventanajes donde estavan el Rey y la Reyna, y toda la corte, la serpiente se parò, lançando grandissimo fuego de si, de mucha coheteria y piulas, que davan muy grandissimos estallidos y estampidos. Toda la sierpe fuè quemada, y consumida, dexandose caer la media a un cabo, y la mitad al otro, pareciò en medio della un cavallero vestido de una librea de brocado morado y blanco, con muchos recamos de oro y texidos de plata; el penacho era de plumas blancas y moradas. Con él estavan quatro saluages muy al natural, los quales tenian una rica silla, guarnecida de terciopelo morado, con toda la clauazon de oro, en laqual estava el retrato de la hermosa Xarifa, el qual fuè de todos luego conocido: assi mismo el cavallero ser el valeroso Abindarraez. El hermoso retrato de la Dama venia adornado de un ri-

quiſſimo atavio de brocado blanco y morado, todo recamado de fino oro, todo ſembrado de muchos luzeros de oro. El tocado no tenia precio; eſtava tan hermoſo el retrato, que ygualava al natural. El Rey y la Reyna y todos los demas miraron a la hermoſa Xarifa, que ſe avia pueſto muy colorada de una honeſta verguença que ſintiò, y con aquella hermoſa color aumentò en eſtremo ſu hermoſura. La Reyna le dixò: Agora hermoſa Xarifa llegado hà la hora en que ſe hà de ver el valor de vueſtro cavallero, y él de Abenamar: y aſſi ni mas ni menos qual de los dos retratos queda con gloria de ſu vencimiento. Haga la ſuerte lo que quiſiere, dixo Xariſa, y diſponga a ſu guſto, que tan buena cara le harè a lo uno como a lo otro. Con eſto callaron, por ver lo que haria el valeroſo Abencerrage, del qual ſe eſpantaron todos, viendo que a él ni a los quatro ſalvages, ni a el hermoſo re-

trato de Xarifa, no les avia empecido cosa ninguna el fuego de la gran serpiente. El valeroso cavallero luego pidiò su cavallo, el qual le fuè dado muy hermoso, todo blanco como la nieve, y en él subiò como una ave; y fuè dando una buelta por toda la plaça, siendo acompañado de los cavalleros que con el avian venido, llevando los quatro saluages en medio, con la linda y rica filla y en ella puesto el hermoso retrato de Xarifa, con tanta beldad que se admiraron todos los que los miravan. Y en llegando adonde estava el valeroso Abenamar, los quatro saluages se arrimaron a los dos carros que estavan junto del muy rico aparador de las ioyas. Y llevantando la hermosa filla en alto sobre sus hombros, por que su retrato fuesse bien visto, se estuvieron quedos. El valeroso Abindarraez se llegò al mantenedor y le dixò: Valeroso cavallero, soys servido, que con las condiciones puestas del juego, corramos tres lanças: dixò Abenamar, corramos las en muy buena

hora que para esso estoy aqui. Y diziendo esto, tomò una lança que ya estava a cavallo, y se pusò en la carrera: y en llegando al cabo, bolviò su cavallo con grande furia, y fuè la carrera tan bien passada, que el buen mantenedor llevò en su lança la sortija, passando por baxo de la cuerda como un rayo. Y luego bolviendo passo a passo, mandò que la sortija se tornasse a poner en su lugar. Y siendo hecho, el valeroso Abindarraez no espantado de aquello, fuè servido de lança, y passando la carrera con muy buen continente y gallardia, al cabo bolviò su cavallo con tanta velocidad como un aguila, y llevando su lança bien puesta, en llegando a la sortija, tambien se la llevò como el mantenedor avia hecho. La gente moviò un gran ruydo y bozeria, mas luego se puso un grande silencio, para ver en que pararian las otras dos lanças. El mantenedor enojado por tal acaecimiento, tornò a la carrera, y arrancando con su cavallo, assi ni mas ni menos se la llevò en la lança

como la primera vez. El fuerte Abindarraez, puesto en el fin de la carrera, bolviò su cavallo, y en llegando a la fortija, tambien se la llevò de buelo. Grande grita se moviò en la plaça, diziendo: Hallado ha el mantenedor forma de su medida. Quien parara mientes a esta sazon en el gesto de Xarifa y Fatima, muy claro conociera estar llenas de temor; por lo que se aguardava de la tercera lança, y ninguna dellas quisiera que su cavallero la perdiera, por quanto valia el mundo. Dezian todos, o Santo Alha, y en que hà de parar esto. Luego cayò un profundo silencio, tanto como si persona viva estuviera en la plaça. Y el fuerte Abenamar tomando otra lança, se pusò al cabo de la carrera, y muy de espacio bolviendo su cavallo le puso los acicates, y arrancando como un viento, se tornò a llevar la fortija, no con poca gloria suya y de la hermosa Fatima. Laqual viendo que el fin de las tres lanças fuè con tan buena suerte, mirando a Xarifa la viò de todo

punto mudada su hermosa color, y riendose con una gentil gracia le dixò. Hermana Xarifa, no ay para que mudar de color tan presto, que aun le queda a vuestro cavallero una lança por correr, y podria sucedelle de suerte, que no perdiesse nada de su derecho. En duda pongo yo esso, y dixò la Reyna: grande maravilla seria si Abindarraez esta vez llevasse la sortija. Y trayendo cuenta a lo que hazia el valiente Abindarraez, vieron como tomò una lança, y puesto al cabo de la carrera, dando un gran grito arremetiò su cavallo: y assi como un passador disparado de una fuerte verga de azero, passò la carrera; mas su fortuna no fuè tan buena como las otras dos vezes, porque desta vez no se llevò la sortija, aunque la tocò con la punta de la lança: y assi passò adelante. Luego sonaron los menestriles y musica del mantenedor, mostrando grande alegria por victoria. Los Iuezes llamaron a Abindarraez, y le

dixeron como avia perdido. El qual con alegre ſemblante dixò. Claro era, que el uno de los dos avia de perder, y pues que Mahoma avia querido que él fueſſe él que perdieſſe, que no avia mas replicar en ello. Mas aunque el fuerte Abindarraez eſto dezia, otro le quedava en ſu pecho: que no quiſiera él aver perdido el retrato de ſu Xariſa, por quanto valia el mundo. Con eſto al ſon de mucha muſica, el dibuxo de Xariſa fuè pueſto a los piès dél de Fatima, junto con él de Galiana. La Reyna que junto de Xariſa eſtava, riendo, le dixò: Dime amiga Xarifa, recelas agora que el retrato de Fatima venga a tus manos? No te dezia yo que el fin corona la obra; mira pues tu retrato a los piès dél de Fatima. No ſabes tu que Abenamar es uno de los buenos cavalleros que ay en la Corte, y que Abindarraez ni ningun otro ſe le puede ganar: pues aguarda un

poco, que no pienses que estas dos hechuras han de ser solas, que mas ha de aver de las que tu piensas. Basta, dixo Xarifa, que la ventura de Abindarraez ha sido corta en esto: mas consuelome que en otras ha sido larga. Con esto el valeroso Abindarraez se saliò de la plaça llevando consigo todos los de su guarda, y los quatro saluages: mas antes que saliesse, los Iuezes le mandaron llamar, porque avian tratado entre ellos que de inuencion y galan ganasse joya. Y siendo buelto Abindarraez, los Iuezes le dixeron como avia ganado joya de invencion y de galan. Y luego uno dellos que fuè Abencerrax, Abencerrage, descolgò dos axorcas de oro muy lindas y se las diò: las quales valian docientos ducados. El valeroso Abindarraez las tomò alegramente, y las pusò en la punta de la lança al son de mucha musica. Fuè llevado a los miradores de las Damas do estava la Reyna: y llegando, haziendo el devido acatamiento, tendiò la

lança hazia la hermosa Xarifa su señora, y le dixò: Hermosa Dama, do queda el original no me dà mucha pena el ausencia del retrato: ya yo hizò lo que pude, fortuna me fuè contraria, y esso no porque en vuestra hermosura aya punto de falta, sino que en mi poco valor estuvo el perderse vuestra justicia. De invencion y galan se me ha dado este premio, sed servida de recibillo, si quiera por memoria de que no supè defenderos. La hermosa Xarifa riendo con alegrè rostro tomò las lindas manillas; diziendo: Con esto me contento, pues ha sido ganado por galan: que si mi retrato se perdiò, vale que cayò en buenas manos que le tratarà bien. La hermosa Fatima quisiera responder; màs no uvo lugar, porque entrò en la plaça por la calle del Zacatin una grande peña tan naturalmente hecha, como si fuera taxada de una sierra, toda cubierta de

muchas y diverſas yervas y flores. Dentro de la peña ſe oyan muches diferencias de muſicas, que gran contento dava a quien lo oya. Al rededor de la peña venian doze cavalleros muy bien pueſtos de una librea parda de brocado muy fino y muy bien labrado: los paramentos de los cavallos eran de lo miſmo: la tela eſtava toda acuchillada de eſcaramuça de unas cuchilladas grandes: y por ella ſe parecia un aforro verde de brocado que parecia eſtremadamente bien. Todo yva lleno de laçadas de oro, tomadas las cuchilladas, y ſin eſto otros muchos recamos y leços por muy buena orden pueſtos, y tanto que dava de ſi eſta librea grandiſſimo contento: ſobre ſeñales y penachos, y teſteras eran de plumas verdes y pardas de mucho valor. Muy atentos eſtuvieron todos en la peña para ver el fin de ſu aventura, laqual aſſi como llegò junto de los miradores del Rey y de la Reyna ſe paró: y luego los doze cavalleros, vieron como el uno ſe apeò de ſu cavallo, y eſte parecia el mas diſpue-

ſto y gallardo, y el que mas ricamente venia adereçado: y parando mientes todos en ſu perſona, le conocieron ſer el famoſo Reduan. Todos holgaron mucho con ſu viſta y con ſu galana invencion, y conſiderando lo que haria, vieron como puſò mano a un hermoſo alfange que llevava Damaſquino, y con gentil ayre y meneo, ſe fuè para la peña: y a penas eſtuvo della tres paſſos quando en la peña ſe abriò una grande puerta, y por ella ſalia grande llamarada de fuego, y tanta que al buen Reduan le convino retirarſe dos o tres paſſos atràs. Siendo la llama del fuego conſumida, por la miſma puerta de la cueva ſalieron quatro demonios muy feroces y feos, cada uno con una bomba de fuego en las manos, y todos quatro enviſtieron al valeroſo Reduan, mas él con ſu alfange ſe defendia dellos: y peleò tanto que los encerrò en la peña. Apenas fueron entrados quando ſalieron quatro ſalvages con ſus maças en las manos, y comen-çaron a pelear con el famoſo Reduan y

el con ellos, y al cabo de gran pieça fueron los salvages vencidos, y por fuerça tornados a encerrar en la peña, y tras ellos el buen Reduan. Apenas uvo entrado, quando la gran puerta fuè cerrada, y dentro se oyò grande estruendo y bozeria, despues mucha diversidad de musica que era gloria oyrla. Todas las gentes estavan elevados y abovados, viendo y oyendo cosas semejantes que aquellas. No tardò mucho quando la puerta de la peña se tornò a abrir, y por ella saliò el valeroso Reduan, y tras dél los quatro salvages: los quales trayan un caracol riquissimo hecho en quatro partes. El arco parecia todo de oro, y por él dos mil follages y pinturas, y debaxo puesta una fila de extremo valor, la qual era toda de Marfil blanco como una nieve, y en ella dos mil historias antiguas dibuxadas y hechas de talla: y en la silla venia un retraro de una Dama estremamente hermosa, y de grande belleza, toda vestida de azul de un brocado de singular precio. Toda la

ropa era cortada por gran concierto aforrada de una rica seda naranjada, la qual se parecia por todas las cortaduras. Todos los golpes tomados con finos alamares de oro: el tocado era en supremo grado rico, puesto a lo Greciano parecia tan bien, que a todos dexava abovados el retrato. Fuè luego conocido ser de la hermosa Lindaraxa del linage famoso de los Abencerrages. Tras los salvages y la Dama venian todos aquellos que hazian la musica, tañendo muy dulcemente. De çaga destos venian los demonios puestos en una cadena al parecer de plata. Aviendo salido toda aquesta compañia de la hermosa y grande peña, en un improviso, començò la roca a disparar desi grande cantidad de fuego, del qual fuè toda la peña consumida. Luego le fuè dado un poderoso cavallo al buen Reduan, todo encubertado, como tenemos dicho ariba: en el qual Reduan subiò sin poner piè en el estribo: y haziendo grande mesura al Rey y a la Reyna passò, dando buelta a toda a pla-

ça hasta llegar donde estava el mantenedor. Y en llegando el bravo Reduan acercò su cavallo, mas hazia la tienda, y dixò: Valeroso cavallero, pareceme que la ley puesta en el juego es correr tres lanças: mas de parecer estoy, si vos gustays dello, que no corramos mas de una, porque no nos cansemos en ydas y venidas. Si vuestra gusto es, dixò Abenamar, correr sola una lança, tambien yo gusto dello. Y diziendò esto tomò una lança, y passando con buen donayre por la carrera; Al cabo bolviò su cavallo a toda furia, tan rezio como un viento, y el golpe que hizo no fuè tal como pensava, que entendiò llevarse la sortija, assi como otras vezes solia: mas no le avino assi, que diò un poco alto en buena parte, y bien dificultosa de ganar. Passò adelante y bolviò a su tienda continente, aguardando que corriesse el contrario; el qual aviendo tomado una lança con gallardo continente vino al fin de carrera, y

tornando assi como un pensamiento, llegò do la sortija estava; mas al tiempo de executar el golpe, fuè mas desgraciado que galan, porque la entrò por alto; y aviendo passado, luego bolviò con buen semblante diziendo: Tan desdichado soy en lo uno como en lo otro, no puedo mas de pesarme. Vos aveys perdido, dixeron los Juezes; mas de invencion y gallardo llevareys una joya. Luego le fueron dadas unas arracadas Turquescas de fino oro, y de grande obra, que valian dozientas doblas, y esto fuè al son de mucha musica que sonava de todas partes. Y el arco triunfal de quatro partes hecho, y silla y retrato de la hermosa Lindaraxa, fuè puesto a los pies del retrato de la hermosa Fatima, que no poco alegre y contenta estavá con la buena ventura de su cavallero, y con harta imbidia de Galiana y Xarifa, en laqual se estavan deshaziendo. Reduan dissimulando el pesar de sus entrañas, tomò las arracadas, y puestas en la punta de la lança, siendo acompañado de mu-

chos cavalleros y musica, lo llevaron a los miradores de las Damas donde estava la hermosa Lindaraxa, y alargando la lança, le dixò: Sea servida, Señora, recebir este pequeño servicio: aunque harto caro me cuesta; pero no mirando mi poca suerte, en lo que toca al juego de la sortija, esta obligada, respeto de lo mucho que desseo servirle a recebir el pequeño presente que los Iuezes me hàn dado: no porque yo lo mereciesse, sino entendiendo que tuve los pensamientos altos en ser su cavallero. Reciba las joyas por ella ganadas en el juego de la sortija, uso es de Damas, respondiò la hermosa Lindaraxa, solo por no ser mal mirada, y como lo que digo sea costumbre, por esso las recibo: pero aveys de saber, Señor Reduan, que me ha pesado mucho en que vos, sin consentimiento mio assi ayays sacado mi

retrato, y si lo aveys perdido, yo no lo doy por tal, pues no ay consentimiento mio de por medio; y sabed que no reconozco ninguna ventaja en cosa ninguna a Fatima, aunque sea del linage de los Zegris, porque de mi ya se sabe que soy Abencerrage: de modo Reduan que yo muy libre me hallo de vuestra perdida. Y diziendo esto, tomò las joyas de la punta de la lança, hiziendole el acatamiento que una Dama suele en tales casos hazer a un cavallero. Reduan quisiera replicar a la hermosa Dama, mas no tuvo lugar, porque entrò en la plaça una muy hermosa Galera, tan bien hecha, y tan bien puesta, como si anduviera por el agua; toda llena de ricas flamulas y gallardetes morados y verdes, todos de brocado muy fino, toda la flocadura de muy subido valòr. La chusma de la Galera venia con sus almillas por quarteles puesta; los unos de damasco morado, los otros de damasco

verde. Toda la palamenta, y arboles, y entenas parecian ser hechos de fina plata, y toda la obra de popa de fino oro, con un tendalete de brocado encarnado, sembrado de muchas estrellas de oro, y assi mismo era la vela del bastardo, y trinquete, las quales venian tendidas con tanta magestad y pompa, que jamas se vió Galera de Principe de mar, que tan rica ni vistosa fuesse, ni que navegasse con tanto grandor, manificencia, pompa, y aparato. Traya tres fanales requissimos, que parecian ser de oro. La divisa de la Galera era un Savage que desquixalava un Leon, señal y divisa de los claros Abencerrages. Todos los marineros y proeles venian vestidos de damasco rojo, con muchos texidos y guarniciones de oro, toda la xarcia de fina seda morada. En el espolon venia puesto un Mundo hecho de crystal muy rico, y entorno una faxa de oro, en laqual avia unas letras que dezian: TODO ES POCO. Bravo blason, y solamente digno que el famoso Ale-

xandro, ò Cesar le pusieran: aunque despuès por él les vino grande, y notable daño a todos los del linage claro de los Abencerrages, delqual venian dentro de la Galera treynta cavalleros mancebos Abencerrages, muy galamente puestos de libreas de brocado encarnado, todas hechas de riquissima obra de texidos y recamos de oro. Los penachos eran encarnados y azules, poblados de mucha argenteria de oro, cosa brava de ver. Por Capitan de todos venia un cavallero llamado Abin Hamete, de mucho valor y rico. Venia arrimado al estanterol de la Galera, el qual parecia de oro fino. Desta manera entrò en la plaça muy rica y bizarra galera, con mucha musica de chirimias y clarines, tan suave, que se elevavan los entendimientos. El ingenio con que navegava la galera era estraño y de grandissima costa, que parecia que yva en el ayre, parecia bogar de cinco en cinco: las velas todas tendidas de modo que yva a remo y vela, con tanta gallardia, que era cosa de grande

admiracion. Y en llegando enfrente de los miradores Reales, la Galera desparò el cañon de crugia, y las demas pieças que llevava, con tanta furia, que parecia hundirse toda la ciudad de Granada. Acabada el artilleria gruessa, luego dozientos tiradores que venian dentro de la Galera, dispararon mucha escopeteria, con tanto estruendo y ruydo, que no se veyan los unos a los otros. Toda la plaça estava escura, pon la mucha humareda de la polvora. Assi como la Galera hizo su salva, respondiò toda la artilleria del Alhambra y Torres Bermejas, que assi estava ello concertado. Todo el mundo parecia hundirse. Grandissimo contento diò a todos tan bravo spectaculo y ruydo: y assi dixò el Rey, que no se avia hecho mejor entrada que aquella. De mortal rabia y embidia ardian los Zegris, y Gomeles, en ver que los Abencerrages uviessen hecho semejante grandeza, como aquella de aquella galera; assi un Zegri le dixò al Rey: No sè donde han de parar los pen-

ſamientos deſte linage deſtos cavalleros Abencerrages y ſus pretenſiones, que tan altos andan que caſi van eſcureciendo las coſas de vueſtra caſa Real. Antes no teneys rázon, dixo el Rey, que mientras mas honrados y valeroſos cavalleros tiene un Reyno, mas honrado y en mas es tenido el Rey: y eſtos cavalleros Abencerrages, como ſon claros de linage y de caſta de Reyes, ſe eſtreman en todas ſus coſas, y hazen muy bien. Bueno fuera, dixò un cavallero de los Gomeles, ſi ſus caſos fueran endereçadas a un llano y buen fin; mas paſſan por muy alto ſus penſamientos. Haſta agora no han parado en ningun malo, ni dellos ſe puede preſumir coſa que mala ſea, porque todas ſus coſas ſe arriman a demaſiada virtud. Con eſto ſe puſò fin a la platica, aunque los Gomeles querian paſſar adelante con damnada in-

tencion contra los Abencerrages; mas porque la Galera se moviò, parò su intento. La qual acabada de jugar su artilleria, diò buelta por toda la plaça, con tanto contento de todas las Damas, que no pudo ser mas: porque todos los cavalleros fueron conocidos ser Abencerrages, de cuyas proezas, y fama estava el mundo lleno.

Llegada la Galera junto del mantenedor, todos los treynta cavalleros saltaron en tierra, donde les fueron dados muy poderosos cavallos, todos encubertados del mismo brocado encarnado, y adornados de grandes penachos y testeras riquissimas. A penas los treynta cavalleros salieron de la galera, quando ella haziendo, cia, escurre al son de su rica musica, y disparando toda su artilleria, se saliò de la plaça: y a ella respondiendo el Alhambra, dexò a todos embobados y llenos de contento. Agora serà bueno bolver al famoso Reduan y Abindarraez, que toda via avian estado en la plaça, por ver lo que passava. Reduan

muy descontento, y triste, por lo que Lindaraxa le avia dicho, aviendose encontrado con Abindarraez le dixò desta manera: O mil vezes Abindarraez bien afortunado, que vives contento, con saber que tu Señora Xarifa te ama, que es el mayor bien que puedès tener. Y yo cien mil vezes desventurado, pues claramente sè, que a quien amo, no me ama, ni me estima; y oy en este dia muy agramente me ha despedido y desengañado. Sepamos, dixo Abindarraez, quien es la Dama a quien estas rendido tan de veras, y tan poco conocimiento tiene de tu valor? De tu prima Lindaraxa, respondiò Reduan, Pues no vès que vas muy engañado, que ella ama a Hamete Gazul, por ser bizarro y gentil cavallero: da orden de olvidarla, y no pienses mas en ella; porque sabràs que serà tu cuydado perdido, y no hàs de

facer fruto dello, dixò Abindarraez, no porque no llevas brava insignia de tu passion, y muy bien lo has publicado, mas no ay de que hazer caso de mugeres, que muy brevemente buelve la veleta a todos vientos. Esto dezia Abindarraez, sentiendose, y era verdad, que Reduan sacò aquel dia una muy avisada insignia de su pena, que era el monte Mongibel, ardiendo en vivas llamas; muy al natural dibuxado, con una letra que dezia: MAYOR ESTA EN MI ALMA. Reduan viendo que Abindarraez se sonreya, dixò: Bien parece, Abindarraez, que vives contento: quedatè a Dios, que no pudo sufrir mas la pena de mi dolor, y nada me dà plazer. Y diziendo esto, picò a priessa, y saliò de la plaça él y sus cavalleros: lo mismo hizo Abindarraez, despidiendose de su Xarifa. Los treynta cavalleros de la galera, ya puestos en orden para la sortija, el capitan dellos llego al mantenedor, y le dixò:

Señor cavallero, aqui no traemos retratos de Damas para poner en competencia; solo queremos correr cada uno de nosotros una lança, como es uso y costumbre de cavalleros. Y assi por evitar prolixidad, todos los treynta Abencerrages corrieron cada qual una lança muy gallardamente, y tambien, que al mantenedor le fuè desta vez muy mal: porque casi los treynta cavalleros le ganaron joya, las quales les fueron dadas: y ellos al son de mucha musica de menestriles, las fueron dando, y repartiendo por todas las Damas a quien ellos servian. Hecho esto, con muy gentil ayre entre todos hizieron una travada, y gallarda escaramuça y caracol, con lanças y adargas, que para aquel caso avian proveydo. Y assi escaramuçando se salieron de la plaça, dexando a todos muy contentos. A penas uvieron salido, quandò entrò en la plaça un muy hermoso Castillo, disparando mucha artilleria, todo lleno de banderas y pen-

dones. Dentro se oya mucha y muy dulce melodia de diversos instrumentos de musica. Encima de la Torre del homenaje, venian puesto el fiero y sangriente Marte, armado de unas armas muy ricas. En la mano derecha traya un estoque dorado muy lindo, y en la otra mano un pendon de broçado verde, con unas letras de oro en él, talladas, que dezian:

Quien del humor sangriento gusta y baña,
El azerado hierro y templo duro,
Con immortal renombre que no daña,
Se queda eternizando un bien futuro:
Del Gange al Nilo, y lo que ciñe España
De Poliphemo el padre tan escuro,
De fama queda lleno, pues de Marte
Conviene que se siga el estandarte.

Esta letra llevava el Dios Marte en su pendon, dando a entender que el valor de las armas es immortal, y por él se alcança lindo renombre, y gloria. Todos los demas pendones del hermoso Castillo eran de brocado de diversas co-

lores. Los de la una parte eran de verde, con fluecos y cordones morados muy ricamente hechos. Estos pendones verdes eran ocho, todos tenian una misma letra que dezia assi:

No es muerte la que por ella
Se alcança gloria crecida.
Sino vida esclarecida.

De la otro parte del Castillo contrario de los ocho pendones verdes avia otro ocho pendones de damasco azul muy ricos, con la flocadura y cordones de oro muy fino. Tenian todos una misma letra que dezia assi:

Cante la fama las glórias
De Granada, pues son tales,
Que se hazen immortales

En el otro lienço del Castillo, avia puestos otros ocho pendones de brocado encarnado, con brosllas de oro muy fino, y cordones. Los pendones eran de muy gran precio, y de muy hermosa vista,

con una letra todos de una misma suerte, que dezia assi:

La verdadera nobleza
Està en seguir la virtud,
Si acompaña rectitud
Gana renombre de alteza.

En el quatro y ultimo lienço del hermoso Castillo avia otros ocho pendones muy riquissimos de brocado morado, con fluecos de oro y cordones todos sembrados de medias Lunas de plata, que era cosa muy vistosa. Todos tenian una misma letra que dezia:

Loque la famosa trompa
Y todo silencio rompa,
Publicando la grandeza
Desta nuestra fortaleza
Que sale con tanta pompa.

Si rica y linda entrò la Galera, no menos rico y hermoso fuè el Castillo. No sabia nadie atinar de que fuesse fabricada, solo que parecia todo de oro, con mil labores y follages, y otras mu-

chas hiſtorias: y con aquellos treynta y dos pendones tan ricos: hazia un bravo y viſtoſo eſpectaculo. Diſparava inumierable artilleria: ſonava dentro mucha y dulce muſica de dulçainas y meneſtriles, y trompetas baſtardas, y Italianas, que era coſa de oyr. Anduvo eſte caſtillo haſta ponerſe en medio de la plaça, y alli parò. Venian tras del Caſtillo muchos cavalleros todos veſtidos de muy ricas libreas, losquales trayan de dieſtro treynta y dos cavallos muy ricamente adornados de paramentos de brocado de diverſas colores, como adelante diremos. Pues aviendo parado en caſtillo en medio de la plaça, vieron que por la una parte, donde eſtavan los pendones de brocado verde ſe abriò una grande puerta, y ſin eſta el Caſtillo tenia otras tras tan ocultas, que no ſe diviſavan, y cada puerta eſtava a la parte de los pendones. Pũes ſiendo abierta la primera de los pendones verdes: por ella ſalieron ocho cavalleros, muy ricamente adreçados, con libreas del miſmo brocado de los pen-

dones, con ricos penachos verdes. A estos cavalleros, luego les fueron dados ocho cavallos muy poderosos encubertados de brocado verde, los penachos de las testeras eran assi mismo verdes. Los cavalleros subieron en ellos sin poner pie en los estrivos: los quales luego fueron conocidos, ser cavalleros Zegris, de mucho valor y ricos, y todos holgaron con su vista; por ser muy buenos cavalleros y muy diestros en la cavalleria. Los Zegris se llegaron al mantenedor y le dixeron: Señor cavallero, aqui avemos venido ocho cavalleros aventureros, a provar vuestro valor en la carrera de la sortija, sedecontento que corramos una lança cada qual. De muy buena voluntad, dixo Abenamar, que para esto estoy aqui: aunque no venis conforme el pregon del juego de mi sortija. Y diziendo esto tomò una lança, y se fuè al cabo de la carrera, y la passò muy gallardamente. Un cavallero Zegri cor-

rio, mas no ganò joya. Finalmente de ocho cavalleros que eran, los cinco dellos ganaron joya, y los tres no, por ſu deſcuydo: los que las ganaron, al ſon de mucha muſicá, dieron a ſus Damas ſus joyas. Luego todos ocho fueron al Caſtillo, y ſe apearon de ſus cavallos y los dieron a quien los avia traydo, y ellos ſe entraron por la puerta que avian ſalido; ſiendo recebidos con grande muſica, y mucha artilleria que diſparavan. En acabando de entrar los ocho cavalleros verdes, al punto fuè abierta la puerta de los pendones azules, y por ella ſalieron otros ocho, muy gallardos, veſtidos de libreas de damaſco azul, ſembradas de muchas eſtrellas de oro, los penachos de lo miſmo, llenos de argenteria de oro fino. Luego fueron los ocho cavalleros azules conocidos, ſer Gomeles: parecian tambien que davan de ſi, grande contento a los que los miravan. Incontinente fueron ſervidos de ocho ricos cavallos, encubertados de brocado azul, conforme a las libreas: las

testeras y penachos de muy ricas plumas azules adornadas. Estando a cavallo, fueron a do estava el mantenedor, y corriò cada uno una lança, como hizieron los otros cavalleros verdes. Y de todos ocho no ganaron mas de tres joyas: y dadas a sus damas, se metieron en su Castillo, con la misma magestad que los otros. Estos cavalleros azules entrados en su Castillo al momento salieron otros ocho cavalleros por la puerta donde estavan los pendones de brocado morado, y assi mismo de aquella tela tan rica y costosa, los cavalleros adornados, con penachos morados. Al instante fueron servidos de sus cavallos, los quales estavan emparamentados de lo mismo, que era una cosa hermosa de mirar. Pues llegados los morados cavalleros a la carrera, por la misma orden de los otros, corrieron y ganaron siete joyas: las quales siendo repartidas a sus damas, al son de mucha musica se tornaron a su Castillo. Estos cavalleros eran Vanegas, varones muy principales y ricos, y en Gra-

nada muy señalados en todo y por todo. Al improviso por la ultima puerta, de los pendones encarnados, salieron otros ocho cavalleros con libreas encarnadas, del mismo brocado; y penachos encarnados llenos de muy rica argenteria de oro. Los cavallos que les dieron, venian emparamentados del mismo brocado. Estos ocho cavalleros eran Maças muy principales. Grande contento dió esta librea encarnada al Rey, y a todos los demas que la miravan. Tambien estos cavalleros encarnados corrieron cada uno la lança; y todos ocho ganaron joya, con grande contento de todos los circunstantes. El Rey de la misma manera holgò mucho dello, que le pesara si alguno perdiera lança. Dadas las ganadas joyas a sus Damas, con grande contento, se metieron en su Castillo. A penas uvieron entrado, quando dentro del Castillo se oyò gran musica de chirimias y dulçaynas. Acabada esta musica, se oyeron trompetas que tocavan a cavalgar. Al punto en cada una de las quatro puertas, parecieron ocho cavalleros con ocho lanças

y ocho adargas muy hermosas. Las puertas del Castillo todas fueron abiertas, y por cada una salieron los mismos cavalleros que de antes. Y subiendo en sus cavallos, se juntaron los treynta y dos cavalleros, y entre todos hizieron una muy galana entrada y escaramuça. Laqual siendo acabada, fueron repartidos en quatro quadrillos: y en punto fueron de cañas servidos, y començaron a jugar muy hermosa y galanamente un travado juego de cañas. El qual siendo acabado, hiziendo un muy vistoso caracol, se salieron de la plaça: tambien saliò el hermoso Castillo lo, sonando en él siempre gran musica y artilleria, dexando a todos muy contentos de su braveza y riqueza: y dezian todos, que si la Galera avia entrado bien, no menos que ella avia entrado el Castillo, ni menos contento avia dado. Muchos cavalleros que estavan con el Rey tratavan lo bien que el Castillo lo avia hecho uno del linage de los Zegris, dixò. Por Mahoma juro, que tengo grande contento, porque los Zegris, Maças, y Gome-

es hàn facado tan buena invencion: porque con ella hàn hecho brava punta a los cavalleros Bencerrages, y a no aver falido el Castillo tan bueno, no uviera quien con los Abencerrages fe averiguara, fegun de altivos penfamientos estàn adornados. Mas alomenos desta vez entenderan, que los Zegris, Maças, y Gomeles fon cavalleros y tienen partes tan fubidas de punto como ellos. Un cavallero de los Abencerrages, que alli junto del Rey estava, refpondiò: Por cierto Señor Zegris, que en lo que aveys hablado, no teneys ninguna razon, porque los Abencerrages, fon cavalleros tan modestos, que por profpera fortuna que tengan, no fe alçan, ni por adverfa fe abaxan: fiempre estàn de un fer, y viven de una manera con todos, fiendo afables con los pobres, magnanimos con los ricos, amigos fin

doblez, ni maraña ninguna. Y assi hallareys que en Granada y en todo su Reyno, no ay Abencerrage despreciado, ni de nadie mal querido, sino son de vosotros los Zegris y Gomeles. Y sin aver porque, ha muchos dias que les fastidiays y les soys odiosos. No os parece, respondiò el Zegri, que ay razon bastante para ello? pues en el juego de las cañas, mataron la cabeça de los Zegris? Pues no os parece a vos, respondiò el Abencerrage, que tuvieron mucha razon? Pues todos los Zegris salieron con mano armada, vestidas fuertes coras, y fuertes jacos para ofenderlos y matarlos: y por cañas arrojavades blandientes varas de fresno y en ellas puestos finos, y damasquinos hierros, de muy duros temples, con filos muy penetrantes; de tal modo, que no avia adarga de Fez, por fina y fuerte que fuesse que no la passasse assi como si fueran hechas de muy debiles y flacos cartones. Y si no digo verdad, digalo el Malique Alabez, que ni le bastò el adarga fina, ni la jazerina fuerte, que el braço no fuesse passado de una parte

a otra. Assi que manifiestamente se ha parecido, estar en los Zegris la culpa del negocio. Y aun no contentos con esto, siempre les teneys odio y mala voluntad, y les buscays mil modos de calumnias. Pues que assi culpays a los Zegris, respondiò el Zegri, y dezis que ellos fueron agressores de la traycion: a que causa el Malique Alabez yva armado, y llevava jacerina? O Mahoma, digase la verdad? Yo os la dirè, dixò el Abencerrage: Aveys de saber, que uno de vuestra quadrilla le diò aviso de lo que todos teniades concertado, y si fuera licito a cavalleros, yo os dixera quien le diò: pero no quiera Mahoma que yo lo diga. Y el Malique fuè tan buen cavallero, que aunque sabia el mal que contra èl se conjurava, no diò parte a los cavalleros Abencerrages, hasta tanto que se viò mal herido, de donde resultò la barahunda passada, y el Malique quedò muy bien vengado. Si quedò bien vengado, querrà Alha santo, que lo paguen algun dia, dixò el Zegri. Muchos cavalleros Alabezes, que alli estavan con el Rey, mostrando

muy mal semblante, quisieron responder al Zegri; mas el Rey que atento avia estado a las razones passadas, viendo la alteracion que se movia, y los muchos cavalleros que avia de ambos vandos, les mandò callar, poniendoles pena de la vida si mas alli hablassen. Y assi callaron, quedando muy enojados los Alabez y Abencerrages contra los Zegris y Gomeles que alli avia, y con pensamientos de se vengar los unos de los otros. Estando en esto, entrò en la plaça un carro muy hermoso y muy rico, mas que ninguno de los que hasta alli avian venido. Parecia de muy fino oro de martillo, en cada vanda dibuxadas todas aquellas cosas que avian passado desde la fundacion de Granad hasta entonces, y todos los Reyes y Califas que la avian gouernado; cosa de grande admiracion. Sonava dentro del muy dulce musica de varios instrumentos. Encima del hermoso carro, estava una grande nave, por tan subtil ingenio puesta, que nadie conocia como yva tan al natural, que parecia que la traya el ayre. Echava de si

infinidad de truenos y relampagos, que su estruendo ponia terror a quien la mirava. Tras esto llovia una muy menuda gragea de anis, por tal concierto, que admirava. Desta manera anduvo por toda la plaça, y luego como fuè junto de los Reales miradores, subtil y muy delicadamente y con gran presteza, la grande nuve fuè abierta en ocho partes, descubriendo dentro un cielo azul muy hermosissimo, adornado de muchas estrellas de oro muy reluzientes. Estava puesto por sutil arte un Mahoma de oro, sentado en una muy rica silla, el qual tenia en las manos una linda corona de oro, que la ponia sobre la cabeça de un retrato de una Dama Mora, en estremo hermosa, laqual monstrava traer sus cabellos sueltos como hebras de oro. Venia vestida de brocado morado costosissimo la ropa acuchillada por su orden, de modo que se parecia un aforro de brocado blanco. Todos los golpes venian tomados, con unos broches de finos rubis y diamantes y esmeraldas. La Dama luego fuè conocida ser la hermosa Cohayda. A la par della una grada mas

baxo, venia sendado un gallardo cavallero, vestido de la misma librea de la Dama, de brocado morado y blanco, y plumas moradas y blancas, con mucha argenteria de oro. Tenia al cuello una larga cadena de oro, y el remate della, puesto en la mano del hermoso retrato de Cohayda; de modo que parecia venir preso. Conocido fuè luego tambien el cavallero, ser el famoso Malique Alabez, que siendo sano de las grandes heridas que avia recebido en la Vega, del valeroso Don Manuel Ponce de Leon, quiso hallarse en estas fiestas de tanta fama, y poner en condicion el retrato de su Señora, confiado en la destreza de su braço y valor de su persona. Luego al son de mucha musica, le fuè quitada la cadena del cuello, y por ciertas gradas baxò de lo alto del carro, y a poca pieça le vieron salir a cavallo por una puerta grande que el carro tenia secreta. El cavallo era poderoso, que era aquel del famoso Don Manuel Ponce de Leon, que ya aveys oydo, como passò. Salia el cavallo todo encubertado del mismo brocado morado y blanco,

testera y penachos de la misma color. Grande contento diò a todos en verlo por ser muy gentil y gallardo cavallero, y de mucho valor. Y dezian: Grandes lanças se han de correr agora; porque Alabez es muy diestro y valiente. El qual se fuè delante de su carro, poco a poco y muy de espacio, por ser bien visto de todos. Y en llegando adonde estava el buen Abenamar, le dixò: Cavallero, si os agrada, corramos conforme à la condicion de vuestro juego, tres lanças, que aqui traygo este retrato, que si me lo ganays, lo podreys poner con los demas que aveys ganado. Dello soy yo muy contento, respondiò Abenamar. Y diziendo esto, tomò una gruessa lança, y corriò su carrera de modo que se llevò el argolla de passo. El buen Alabez corriò y hizo lo mismo. Las tres lanças se corrieron, y todas las vezes se llevaron el argolla. Grande ruydo se moviò entre la gente, diziendo: Encontrado hà Abenamar lo que avia menester. Bravo cavalle-

ro es el Malique, y de gran destreza, pues no hà perdido lança; por cierto que es digno que se le dè muy buena joya. En este tiempo los Iuezes avian consultado, que los dos retratos, de Abenamar y él del Malique Alabez, se pusiessen juntos ygualmente, pues que sus cavalleros eran tambien yguales. Y que al Malique se le diesse una rica joya de sutil invencion, por su valor. Y para esto llamaron al Malique, y se lo dixeron. A lo qual respondiò, que su retrato el se lo queria llevar consigo: que viessen si avia otra cosa mas que hazer. Los Iuezes respondieron, que no. Y llevantandose uno dellos, quitò del aparador una joya muy rica, que era una pequeña navezilla de oro con todos sus adereços, sin que le faltasse cosa alguna, y se la diò al Malique: el qual la tomò, y al son de mucha musica dio buelta por la plaça, y en llegando adonde estava su Dama Cohayda que estava en compañia de la Reyna, le diò la rica navecilla, diziendo: Tome Señora essa nave, que aunque pequeña, sus velas son gran-

des; porque se llenan de esperança. La hermosa Dama la recibiò, haziendole aquella mesura que era obligada. La Reyna tomò la nave en sus manos, y la mirò muy de espacio, y dixò: Por cierto que es muy sutil y rica vuestra nave, y que si las velas dellas las lleva la esperança, ella y vos hareys buen puerto en compañia de tan buen Piloto, como es el Malique. La bella Cohayda callò, llena de verguença, parandose muy encendida. El Malique se fuè a su carro, donde, assi a cavallo como estava, se metiò dentro, aviendo hecho grande mesura al Rey, y a todas las Damas y Cavalleros. Y subiendo a lo alto dél, se sentò en su silla, como antes estava. Y al son de muy dulce musica, le echaron la cadena al cuello, assi como la traxò. Y apenas le fuè puesta, quando la gran nuve se cerrò como de antes, comencando a echar de si grandes truenos y relampagos y rayos, con grandes estampidos y estallidos,

llenando de fuego toda la plaça, poniendo grande terror y espanto en toda la gente. Desta manera el rico carro y nuve se saliò, dexando a todos muy espantados de tal ventura, y muy contentos de tan buena entrada como avia hecho. El Rey dixò a los demas cavalleros: por Mahoma juro, que de todas las invenciones que oy han entrado, ninguna espero ver mejor que esta, ni tal. Todos los cavalleros la loaron por muy buena y de mucha sutileza y gasto. En estando la nuve fuera de la plaça, al punto entraron quatro quadrillas de cavalleros muy bizarros y galanes, y todos de muy ricas libreas vestidos. La una quadrilla que era de seys cavalleros, venia de librea rojado y amarilla, de muy finissimos brocados: los paramentos de los cavallos de la misma manera, con plumas y penachos de la propria color. La otra quadrilla, que eran de otros seys, venian adornada de una vistosa librea de brocado verde y roxo, en estremo rica y costosa: los cavallos venian de lo mismo, y las plu-

mas de la misma color. La tercera quadrilla, venia de librea azul y blanco, de unos brocados riquissimos, toda recamada de plata y oro: los cavallos venian adornados de lo mismo, y los penachos de las propias colores, y mucha argenteria de fino oro, cosa muy vistosa y gallarda. En la quarta y ultima quadrilla, venian otros seys cavalleros, de librea naranjada y morada de brocados finissimos, con muchos laços y recamos de oro y plata: los cavallos encubertados de los mismos brocados, y plumas naranjadas y moradas, de tanta vista y gala, que era cosa de ver su hermosura. Todos estos veynte y quatro cavalleros entraron con lanças y adargas, en las lanças sus pendoncillos de la color de sus libreas. Y entre todos començaron un muy hermoso caracol, tan bien hecho y rebuelto, como se podia hazer en el mundo. Y acabado, hizieron una brava escaramuça doze a doze muy rebuelta y reñida assi como si fuera y passara en verdad. La escaramuça hecha, dexaron las lanças y fueron brevemente

proveydos de cañas, las quales los cavalleros jugaron muy hermosa y diestramente, puestos en quatro quadrillas, seys a seys. Iugaron tan bien, que a todos davan grandissimo contento. El juego acabado, todos por su orden fueron passando por delante los miradores del Rey, haziendole su acatamiento devido, y assi mismo a la Reyna y a las Damas. Y despues se llegaron al mantenedor, y pidieron, si queria correr con cada uno una lança: el buen Abenamar respondiò; que si de muy buena voluntad. Finalmente todos veynte y quatro cavalleros corrieron cada uno una lança. Y de todos ellos se ganaron quinze joyas, las quales aviendolas dado a sus Damas al son de mucha musica de añafiles, por la misma orden que entraron en la plaça se salieron della, dexando al Rey y todos los demas muy contentos de su bizarria y gallardia. Agora es bien que sepays quien eran estos valerosos y gallardos cavalleros, que sera mucha razon dezir, quien eran y de que linages. La una quadrilla eran Azarques, y la otra Sarrazinos; la tercer

Alarifes; la quarta quadrilla eran Aliatares: todos gente principal y rica de mucho valor. Los antepassados destos cavalleros, aguelos y visaguelos, fueron vezinos de Toledo, y alli pobladores y gente en mucho tenida, y florecian en Toledo estos claros linages, en tiempo del Rey Galafio, que reynò en Toledo. Este tenia un hermano, que era Rey de un lugar que se dezia Belchite, junto a çeragoça en Aragon, alqual le llamavan Zayde, y este tenia grandes competencias y guerras con un bravo Moro llamado Atarfe, deudo muy cercano del Rey de Granada. Y aviendo hecho pazes en Zayde Rey de Belchite, y el Moro Atarfe Granadino, el Rey de Toledo hizò una muy solene fiesta, en laqual se corrieron toros y se jugaron cañas. Y quien jugo las cañas, fueron estos quatro linages de cavalleros: Sarrazinos, Alarifes, y Azarques, y Aliatares, aguelos de los cavalleros aqui nombrados en este juego de sortija. Dizen otros, que las fiestas que el Rey de Toledo hizo, no fueron sino por dar contento a una Dama muy hermosa llamada Zelindaxa, y para ello tomò por achaque las pazes que Zayde su hermano hizo con el Granadino Atarfe Seasse por lo que se fuere, que al fin ellas se hizieron como està dicho: y estos cavalle-

ros eran de aquesta prosapia y sangre de aquellos quatro linages nombrados. La causa de vivir estos en Granada fuè, que como se perdiò Toledo, se retiraron a Granada, y alli quedaron vezinos por su valor y nobleza. Y de aquellas fiestas ya dichas, y de aquel juego de cañas que se hizo en Toledo, quedò grande memoria; por ser las fiestas notables de buenas, y por ellas se dixò aquel Romance que dize.

Ocho a ocho, diez a diez
Sarrazinos y Aliatares,
juegan cañas en Toledo
contra Alarifes y Azarques:
Publicò fiestas el Rey
por las ya juradas pazes,
de Zayde Rey del Belchite,
y del Granadino Atarfe:
Otros dizen que estas fiestas
sirvieron al Rey de achaques
y que Zelindaxa ordena
sus fiestas y sus pesares:
Entraron los Sarrazinos
en cavallos alazanes,
de naranjado y de verde
marlotas y capellares:
En las adargas trayan
por empresas sus alfanges
hechos arcos de Cupido
y por letra, FUEGO Y SANGRE.
Yguales en las parejas
les siguen los Aliatares,
con encarnadas libreas
llenas de blancos follages:
Llevan por divisa un cielo
sobre los hombros de Athlante.

y un mote que assi dezia,
TENDRELO HASTA QUE CANSE:
Los Alarifes siguieron,
muy costosos y galanes,
de encarnado y amarillo
y por mangas Almayzales
Era su divisa un nudo
que le deshaze un saluage,
y un mote sobre el baston
en que dize FUERÇAS VALEN:
Los ocho Azarques siguieron
mas que todos arrogantes,
de azul morado y pagizo
y unas hojas por plumages:
Sacaron adargas verdes,
y un cielo azul que se asen
dos manos, y el mote dize
EN LO VERTE TOTO CABE,
No pudo sufrir el Rey
que a los ojos le mostrassen,
burladas sus diligencias,
y su pensamiento en balde.
Y mirando a la quadrilla
le dixo a Selin su Alcayde,
aquel sol yo lo pondrè
pues contra mis ojos salè:
Azarque tira bohordos
que se pierden por el ayre.
sin que conozca la vista
a do suben ni a do caen:
Como en ventanas comunes
las Damas particulares
sacan el cuerpo por verle
las de los andamios reales:
Si se adarga o se retira
del mitad del vulgo sale
un gritar, Alha te guie,
Y del Rey un muera, dalde;
Zelindaxa sin respecto

al pesar por rocialle
un pomo de agua vertia
Y el Rey gritò, paren, paren:
Creyeron todos que el juego
parava por ser ya tarde,
Y repite el Rey celoso
prendan al traydor de Azarque:
Las dos primeras quadrillas
dexando cañas a parte
piden lanças y ligeros
a prender al Moro, salen.
Que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.
Las otras dos resistian
sino les dixera Azarque,
aunque amor, no guarda leyes
oy es justo que las guarde.
Riendan lanças mis amigos.
mis contrarios lanças alcen
y con lastima y victoria
lloren unos y otros callen:
Que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.
Prendieron al fin al Moro
y el vulgo para libralle
en acuerdos diferentes
se divide y se reparte:
Mas como falta caudillo
que los incite y los llame
se deshazen los corrillos
y su motin se deshaze:
Que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante
Sola Zelindaxa grita
libralde Moros, libralde,
y de su balcon queria
arrojarse por librarle:
Su madre se abraça della
diziendo, loca que hazes?

muere sin darlo á entender
pues por tu desdicha sabes,
Que nó ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.
Llegò un recaudo del Rey,
en que manda que señale
una casa de sus deudos
y que la tenga por carcel:
Dixo Zelinaaxa, digan
al Rey que por no trocarme
escojo para prision
la memoria de mi Azarque,
Y avrà quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.

Assi que estas mismas divisas, motes y cifras, sacaron las quatro quadrillas de los cavalleros ya nombrados, como aquellos que las avian heredado de sus antepassados, y siempre se preciaron dellas. Pues aviendo salido como avemos dicho de la plaça, con tanta bizarria, dexando toda la corte muy contenta de su gallardia y divisas y buen proceder: entrò un Alcayde de las puertas de Elvira a gran priessa, y no parando hasta donde estava el Rey; aviendo hecho su acatamiento dixò: Sepa vuestra Magestad, que a las puertas de Elvira ha llegado un cavallero Christiano, y pide licencia para entrar y correr res lanças con el mantenedor: vea vuestra Magestad si ha de entrar. Entre, dixò el Rey, que en tal dia como él de oy, a nadie se le hà de negar la entrada, ni licencia, especialmente aviendo

fieſtas reales. Con eſto el menſagero bolviò à granprieſſa, y no tardò mucho, quando vieron entrar un cavallero muy gallardo y bien diſpueſto, ſobre un poderoſo cavallo rucio rodado la librea del cavallero: era toda de brocado blanco, anſi como nieve, y toda bordada con muchos lazos de oro eſtremadamente rica; los penachos eran aſſi miſmo blancos, de plumas finiſſimas, con mucha argenteria de oro, el cavallo venia adornado de paramentos y guarniciones de lo miſmo: teſtera y penachos del cavallo, aſſi miſmo blancos, de muy gran precio. Moſtravaſe tan gallardo, que era coſa de ver; no quedò Dama ni cavallero en toda la plaça que no puſieſſe los ojos en él; quedando todos contentos de ſu buen talle y donayre. A la parte yzquierda del capellar traya una cruz colorada, con laqual adornava en ſupremo grado el valor de ſu perſona. Y poniendo los ojos a todas partes, diò buelta por la plaça, ſiendo de todos extremamente mirado. Y en llegando à los miradores del Rey y de la Reyna, les hizò grande acatamiento, inclinando la cabeça entre los arçones Lo miſmo hizo el Rey, conociendo que aquel cavallero era de gran ſuerte. Las Damas todas ſe levantaron en piè, y la Reyna con ellas, y le hizieron grande meſura Luego el Chriſtiano cavallero fuè de muchos conocido, ſer el Maeſtre de Calatrava, de cuya fama el mundo eſtava lle-

no; de que no poco se alegrò el Rey, que un tal cavallero viniesse a su Corte en semejante ocasion. Aviendo pues el Maestre passado toda la plaça, mostrando una honrrosa presencia y un vulto y simulachro del Dios Marte, llegò donde estava el mantenedor, y le dixò: Buen cavallero, sereys contentò de correr con migo un par de lanças, a ley de buenos cavalleros, sin que aya apuestas de retratos de Damas? Abenamar mirando atentamente al cavallero que le hablava, se bolviò a Muça su padrino, y le dixò. Si no me engaño, este es el Maestre de Calatrava, porque su presencia lo muestra, y la cruz de su pecho, y miradlo bien que el mismo es sin falta: de quien vos quedastes amigo en la batalla si os acordays. Muça pusò los ojos en el Maestre, y luego le conociò: y sin mas aguardar assi a cavallo como estava le fuè a abraçar, diziendo: Buen Maestre, flor de Christianos, seays muy bien venido, que yo entiendo, que aunque Christiano, aveys dado grande contento en la Corte del Rey; porque todos los que en ella viven, os conocen por vuestra bondad. El Maestre le abraçò, agradeciendole lo que en su loor avia dicho. Y el buen Abenamar, llegandole cerca con semblante alegre le dixò:

Que él holgava de correr tres lanças con él, y aunque supiesse perderlas todas, lo ternia a muy buena dicha y ganancia; por aver corrido la sortija con tan buen cavallero. Y diziendo esto, tomò una lança y la corriò estremadamente bien: mas por bien que la corriò, lo hizo mejor el Maestre. Finalmente se corrieron todas tres lanças, y al cabo ganò el Maestre. Todo el vulgo dezia a vozes. Nunca en el mundo se viò tal cavallero: desta vez perdido hà el mantenedor su gloria; los Juezes dieron por premio la rica cadena que pesava dos mil doblas, pues no avia traydo retrato en competencia; que si lo traxera, se llevara él del mantenedor. El buen Maestre recibiò su cadena y al son de muy grande musica, acompañado de muy principales cavalleros, yendo el bravo Muça a su lado, diò buelta a la plaça. Y en llegando a los miradores de la Reyna, puestos los ojos en ella, como el balcon no estuviesse muy alto, tomò la cadena, y puesto sobre los estribos, alargò la mano, diziendo. No ay a quien con mayor razon se deva dar esta cadena de oro, que a vuestra Magestad, si a mi atrevimiento se dà lugar; por tanto vuestra Magestad la reciba de grado, que aunque diversos en las leyes, muy bien se puede presentar una joya

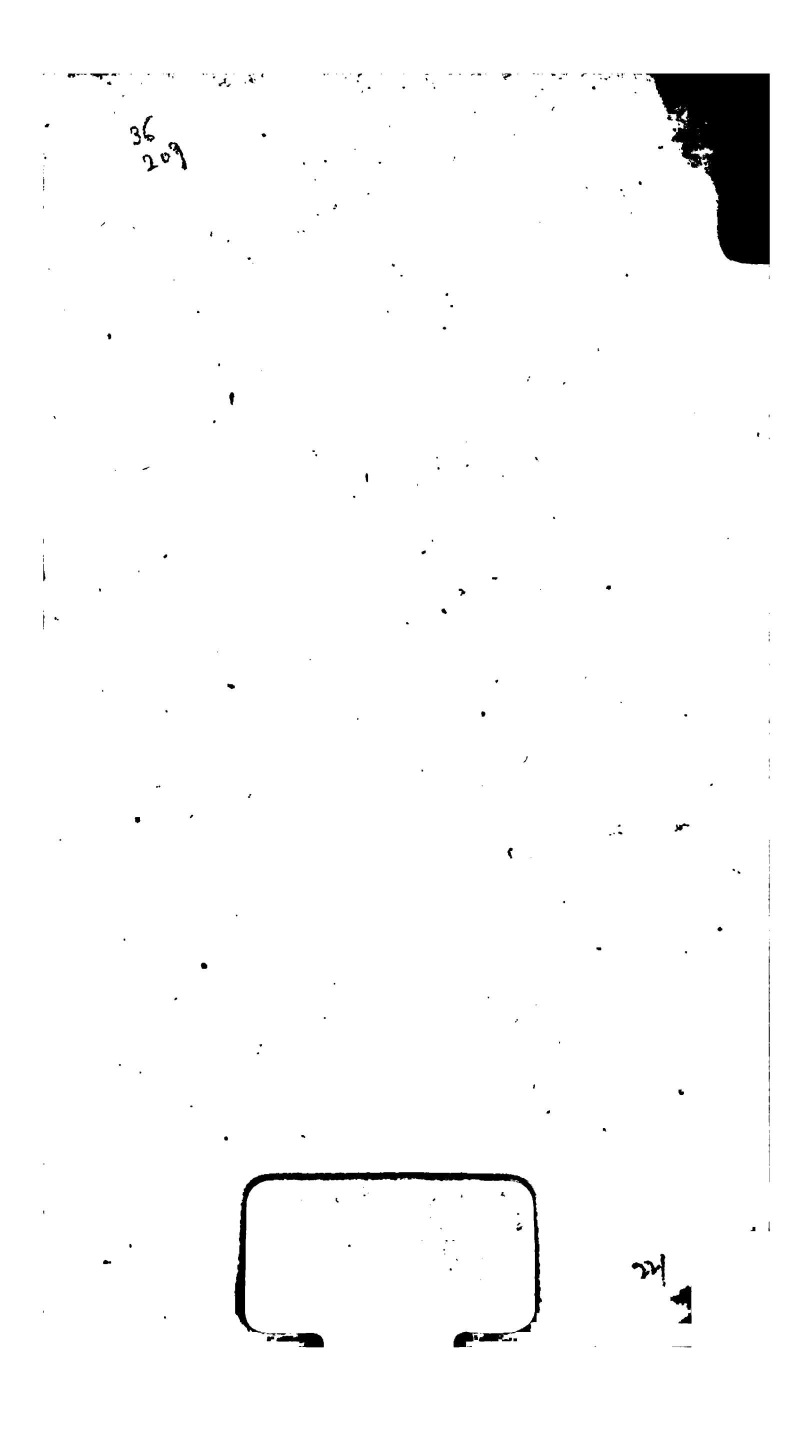
en tal ocasion como esta, y de qualquier alta Princesa puede ser recebida. La Reyna se parò muy colorada y hermosa, y atajada de verguença, no sabiendo lo que se harià, bolviò a mirar al Rey, el qual le hizo señas que la recibiesse. Y assi la Reyna levantandose en piè, y con ella todas las Damas que con ella estavan, le hizò una grande mesura, y tomò la cadena, poniendo sela en la boca, y despues al cuelo, haziendo una grande reverencia se tornò a sentar. El Maestre hizò una mesura muy grande al Rey y a la Reyna. Y bolviendo riendas al cavallo, se fuè passeando con Muça, y con otros principales cavalleros Moros, que le querian bien, por su valor. En esta sazon, el valeroso Albayaldos, que grandesseo tenia en su coraçon de verse con el Maestre, y de aver con él batalla, a causa que el Maestre avia muerto un deudo suyo muy cercano, se quitò del lado del Rey, dissimuladamente, descendiò a la plaça, sobre una hermosa yegua tordilla. Y acompañado de algunos cavalleros amigos y criados, llegò donde estava el buen Maestre, y aviendole saludado pusò los ojos en él, contemplandole muy bien de arriba a baxo, considerando, su valor. Y despues de averle muy bien mirado, hablò desta manera.

Por Mahoma juro, Christiano Cavallero, que tengo grande contento y plazer, en verte puesto galan y

de fiesta; porque armado y de guerra ya te he visto otras vezes en la Vega, y esto era lo que oy al presente mas desseava: porque la fama de tu valor hinche toda la tierra, y atemoriza todos los Moros deste Reyno. Y si hè holgado con tu vista, mucho mas en verme contigo en la Vega hiziendo batalla; porque a ello me llama y incita, lo uno tu valor, lo otro àver muerto a Mahamet Bey primo hermano mio. Y aunque muriò a tus manos en justa batalla, parece que su sangre vertida por tu mano, me llama a la vengança: por tanto buen cavallero tenté desde agora por desafiado, para conmigo hazer batalla mañana en la Vega con tus armas y cavallo, que assi saldrè yo a verme contigo, y solò llevarè un padrino conmigo. Y señalò al valeroso Malique Alabez, sin llevar otra persona. Muy atento estuvo el buen Maestre a las razones de Albayaldos, mas nada atemorizado, con alegre semblante, respondiò de aquesta suerte: Por cierto, valeroso Albayaldos, que no menos plazer y contento tengo de

verte, que dizes tener de averme visto: porque el nombre de tu fama suena entre los Christianos, como él del famoso Hector entre los Griegos. Dizes que te incita y llama a tener batalla conmigo, mi valor. Otros cavalleros ay, Christianos; de mayor valor que el mio, con quien pudieras emplear él tuyo, que mas bien te estuviera. Si dizes que la vertida sangre de Mahamet Bey primo hermano tuyo; sè te dezir, que él muriò como valeroso cavallero, peleando, donde mostrò el gran valor de su persona, por donde no ay para que tomar vengança de su muerte. Mas si toda via quieres ver te comigo, a sola como dizes con solo un padrino, sea él que has señalado, a mi me plaze de te dar esse contento. Y assi mañana te aguardo, una legua de aqui, o dos, que serà en la Fuente del Pino, solo con otro padrino que yo llevarè, que serà don Manuel Ponce de Leon, cavallero que se puede fiar del todo lo del mundo. Y para que seas cierto, que lo que digo serà

assi, toma este mi gaje en señal de batalla. Y diziendo esto le diò un guante de la mano derecha, el qual tomò el Moro; y sacando una sortija del dedo, muy rica, que era con la que sellava, se la diò al Maestre. Y assi quedò aceptado el desafio entre los dos. El valeroso Muça y los demas cavalleros, mucho quisieran escusar aquella batalla, mas no pudieron con ninguna de las partes recabarlo. Y assi quedò hecho el desafio entre los dos bravos cavalleros para el dia siguiente.


36
209